

El aplaudido funámbulo don Norberto en sus difíciles equilibrios sin balancín.

26771



LO QUE DICE EL MÉDICO

Las fracturas son bastante frecuentes en personas de cierta edad, cuyos huesos son muy quebradizos. Para confirmar la realidad de una fractura es necesario comprobar:

Si hay inflamación de la parte lesionada;

Si hay deformación;

Si existen derrames sanguíneos interiores. (Estos suelen tardar algún tiempo en manifestarse);

Si parece que el hueso se mueve;

Si se oye un ruido de crepitación, parecido al chisporroteo de una llama.

Otro síntoma de fractura es el dolor, que disminuye con el reposo y se exacerba al menor contacto. Este síntoma puede no presentarse en los alcoholistas.

Finalmente, el enfermo no puede hacer uso del miembro fracturado.

Este examen debe hacerse prudentemente y con la mayor dulzura posible. Si la ausencia del médico puede prolongarse algún tiempo, como cuando el accidente ocurre en el campo, y si la inflamación no es considerable, debe reducirse la fractura devolviendo en lo posible su forma al hueso roto, y sujetándolo con tablillas aseguradas con algunas tiras de género. Fácil es encontrar los elementos para este apósito provisional. Debiera también envolverse en algodón el miembro fracturado.

Gracias a la radiografía, puede apreciarse perfectamente la dirección y proporciones de la fractura.

Como complicaciones tardías de una fractura pueden producirse: la anquilosis (dificultad o supresión completa de los movimientos de la parte lesionada); la atrofia (adelgazamiento considerable del miembro afectado), que se cura por la electroterapia; y la rigidez o restricción completa de los movimientos.

El tratamiento de la fractura necesita trabajos quirúrgicos y aparatos especiales, que debe disponer el médico en el sitio del suceso. Digamos solamente que, para ser consolidada una fractura requiere ordinariamente de 30 a 40 días, y que el enfermo deberá ser sostenido mediante tónicos.

Premios a los niños da PBT

Véase la página "Pedagogía Casera"

Turf

Se "destapó" Volnay, al cuidado del compositor Antonio Sasso, hombre ducho, como pocos, para las carreras de tiros cortos.

¿Llegará el hijo de Jardy? Todo hace suponer que sí; sangre le sobra, y si analizamos su origen, no puede ser mejor, Jardy por Cena Cena...

Los cabañeros uruguayos espigan poco a poco nuestros mejores campeones.

No hace muchos días compraron a Mouchette, ganadora de dos Internacionales; Two Step, seguirá el mismo camino. ¿A quién le tocará después?

La lucha por el premio de jockeys ganadores de mayor número de carreras va tomando interés.

Daniel Cardoso tomó la punta con gran decisión, dispuesto a cubrir la carrera—365 días—de uno a otro extremo. Domingo Torterolo, que es un serio candidato y el más serio rival de Cardoso, lo desalojó a éste por una carrera.

Gabriel Arduin corre a la expectativa en el tercer puesto.

Otra lucha interesante es la de los chicos de la prensa, en sus pronósticos.

Los competidores van agrupados con "La Tarde" a la cabeza, a quien se considera "ligera de abajo nada más".

La yunta brava, formada por "La Gaceta" y "Ultima Hora", no dejan a "La Tarde" tomar demasiado vuelo, y "The Standard" con tranquilidad sajona espera el momento decisivo para imponer su clase al final de la carrera.

Jardy, como reproductor, marcha a la cabeza de los padrillos argentinos y extranjeros, siendo su principal mantenedor Irigoyen en sus últimas victorias.



Espíritu, ganador del premio "Danzante", de 1.100 metros en 1'17".

Cuentan que Charming se opondrá a que Irigoyen aumente las sumas de los Jardy. Algo difícil nos parece, pero en caso que esto suceda, queda a la retaguardia Volnay y hasta el mismo Larrea, que, según opinión de Vicenzo, es el mejor caballo del mundo... para la avena.

El más clásico de los jockeys, por el momento es David Englander, ganador de seis pruebas; le sigue Lema con cuatro y Laborde espera estar en forma para dejar a sus rivales convertidos en un poroto.

Según la minuciosa estadística del redactor en jefe de la "Revista Sportiva", el jockey Daniel Cardoso es el que mayor porcentaje da entre sus colegas por carreras ganadas y perdidas.

PINCHE.



Tienda Americana

VICTORIA 797, esq. Piedras—Bs. A

J. Fernández y Cía.

Elegante blusa de crépe de chine, cuello y corbata de charmeuse, adornada con botoncitos y plissé, en blanco, negro y colores, a.. $ 22.50

TAPADOS
PIELES
VESTIDOS

Inmenso surtido

Precios excepcionales



Elegante tapado, de rico astracán, con cuello y botas de skungs u opossum, forro de seda, a pesos......... 125.—
El mismo, todo astracán a..... $ 78.—



Bonito traje tailleur, de rico Wkip-cord de lana, cuello y botas de astracán, forro de seda, a pesos......... 68.—



Tapado de ratina doble faz, adornado con fleco de lana, largo 135 centímetros, a.... $ 28.—



Elegante vestido terciopelo de s negro, adornado encaje y cintu de liberty $ 6
El mismo en c meuse de seda, pesos....... 78.



…apados de piel loutre de Colombia, forro de seda, largo:
70 centm. $ 48.—
90 " $ 72.—
100 " $ 90.—

Riquísimo tapado de loutre Hudson, con cuello de opossum, forro de satín de seda, a.... $ 480.—
El mismo confeccionado en felpa de seda, a.... $ 150.—

Elegante tapado de felpa de seda negra, adornado con otomano de seda y botones de pasamanería a.... $ 100.—
El mismo, en rico terciopelo de seda, a pesos....... 75.—

Traje de casimires de lana, forma cazadora, forrado en seda, modelo muy chic, en azul, negro y colores. **Precio de réclame,** a...... $ 45.—

Rico juego de legítimo Rénard $ 85.—
Colosal surtido en juego de pieles finas, desde $ 35 el juego hasta $ 1.200.

Espléndido juego de skung natural, largo de la écharpe, 250 centím., a $ 130.—

Bonito tapado de ratina doble faz, largo 135 centímetros, a........ $ 22.50

Zorro de Canadá, a pesos........ 9.—
Manchón haciendo juego, a... $ 15.—
El juego completo, a........ $ 22.—

Jugo MAGGI



El JUGO MAGGI mejora notablemente las sopas, caldos, legumbres, pescados, guisos con huevos, ensaladas, etc., etc., dándoles un gusto agradabilísimo.

Al mismo tiempo facilita la digestión.

Haga usted la prueba echando unas cuantas gotas del JUGO MAGGI sobre un pedazo de pan antes de comer, y se convencerá de que es el mejor aperitivo.

L. R. SCHEINER
Cangallo 1265

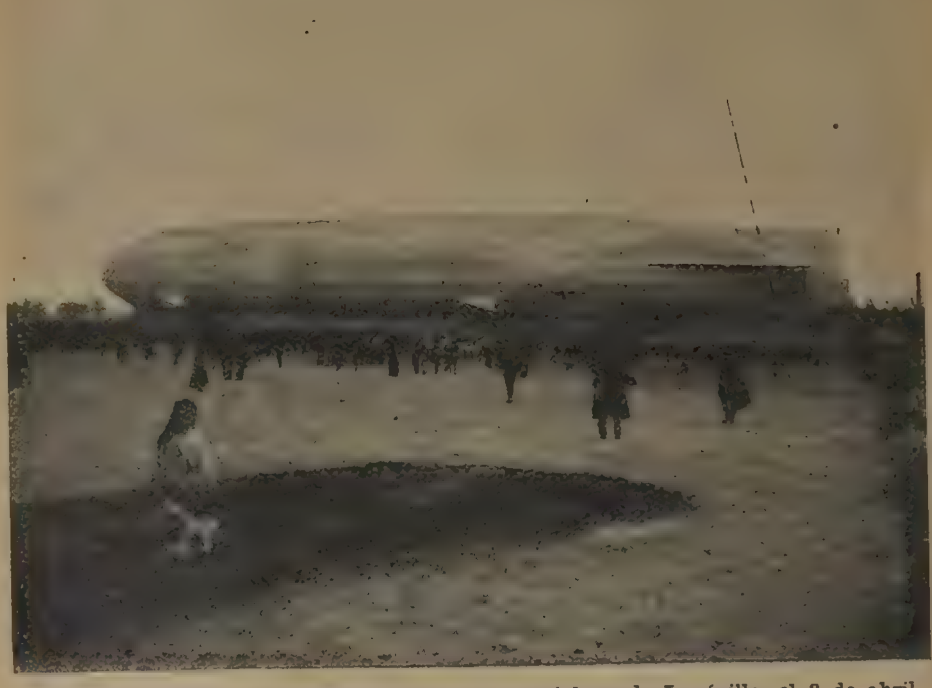
Pidan muestras y prospectos gratis a su único agente

La catástrofe de los Estados Unidos



En Omaha. Los damnificados por el huracán y las inundaciones, buscando entre las ruinas de sus casas los cadáveres de sus deudos.

El dirigible alemán en Francia



El Zeppelin IV al aterrizar en el campo de maniobras de Lunéville, el 3 de abril a la 1.15 p. m.



La fortaleza de Escutari, la ciudad tomada por los montenegrinos.





Con Grandiosas Ocasiones

INAUGURA

A la Maison de la Mode

927, Corrientes, 931
casi esq. a Suipacha — Bs. Aires

La venta de Peletería y Confecciones

1. Blusa en fino bombasí rayado, colores de gran moda. Gran oportunidad $ 0.95



1321 R. **Pollera** en fino casimir azul, negro y colores $ 6.90



1420. **Elegante** vestido, en sargas pura lana, adornado con presillas y botones, forrado en seda mezcla. Ocasión $ 24.90



454. **Práctico** viso de satén liberty de algodón, volado plegado fantasía. Pichincha.... $ 2.80



1059. **Práctico** modelo de traje sastre, en sargas de lana, varios colores, saco adornado de presillas y cuello de terciopelo, forrado con satén fino, a $ 32.50



1939 R. **Inverosímil.** Juego de piel, écharpe y manchón forro de seda.... $ 9.95

Ocasiones únicas

por la primera semana de Mayo

BATONES en franela moletón de algodón, festoneados a...............$ 3.20

VISOS de satén liberty pura seda a.......$ 6.80

Tapados ingleses: Juegos de piel, tapados de piel y vestidos fantasía y tailleur de la más reciente creación.

En exposición y venta a precios excepcionales.

A LA MAISON DE LA MODE

927, Corrientes, 931, casi esq. Suipacha

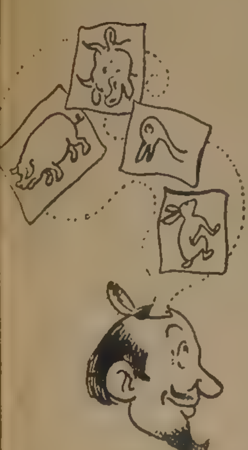
Su catálogo ilustrado lo remite gratis a quien lo solicite.

Unica casa concesionaria de los tapados de piel "Hudsonia" y pieles y juegos de piel "Alaska" marcas registradas. *¡INVULNERABLES A LA POLILLA!*



1345 R. **Tapado** inglés, en casimires rayados. Increíble, a pesos 12.50

La media

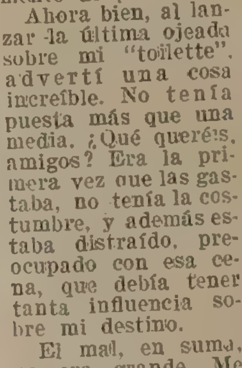


Véase la historieta que nos refirió el hoy opulento pintor de animales.

—Yo, señores, ¿a qué negarlo? he llegado a París con zuecos y sin más medias que un poco de paja. Por toda fortuna, rebaños de vacas, de carneros, de caballos, de cerdos, de gallinas, patos y conejos... dentro de mi cabeza. Hoy he conseguido irlos sacando todos y no los he vendido mal.

Justo es añadir que además traía doscientos francos, para poder vivir en algún albergue modesto mientras lograba ganar alguna cosa y, sobre todo, para vestirme, si no a la última moda, por lo menos con una elegancia relativa, gracias a las facilidades que ofrecen los grandes bazares de la capital.

Encontré desde luego prendas de vestir con que operar mi metamorfosis. Galerita redonda, corbata de motitas, "jacket", pantalón algo corto —que era entonces el gran "chic",—calcetines a rayas y zapatos descubiertos.



Me dirigí a mi hotel y procedí a una "toilette" cuya importancia para mí justificaba la prolijidad con que la llevé a efecto. Estaba, en efecto, convidado a cenar en casa de un caballero influyente, que debía facilitar mi iniciación en la vida de París.

Nada diré de los ensayos de buenos modales y de los ademanes graciosos que me hice delante del espejo, para adquirir soltura y admirar el aspecto desenvuelto y seductor que tomaba poco a poco el único hijo de mi padre. Debí consagrar a esta mímica bastante tiempo, porque ya eran cerca de las siete cuando estuve pronto. Era el momento de partir.



Ahora bien, al lanzar la última ojeada sobre mi "toilette", advertí una cosa increíble. No tenía puesta más que una media. ¿Qué queréis, amigos? Era la primera vez que las gastaba, no tenía la costumbre, y además estaba distraído, preocupado con esa cena, que debía tener tanta influencia sobre mi destino.

El mal, en suma, no era grande. Me descalcé el pie derecho, que era el despojado de aquel adorno, y me puse a buscar la media perdida, parte interesante de mi traje, porque la cortedad del pantalón permitía admirar el hermoso color tierno, rayado de rojo, de aquellos famosos calcetines, que me inspiraban legítima vanidad.

A todos os habrá ocurrido algunas veces buscar un objeto extraviado. Si se encuentra en seguida, todo va bien; sino, es el cuento de nunca acabar.

Miré primero a la derecha, a la izquierda, al azar, persuadido de hallarla inmediatamente. Pero, nada. Y, sin embargo, tenía la percepción clara de haber visto dos medias y haber arrancado el hilo que las unía.

—Calma y método—me dije.—Procedamos con orden.

Y empecé el examen minucioso de mi aposento. Escudriñé cada mueble, abrí los cajones; deslicé la cama, sacudí las cubiertas, volví del revés mis bolsillos. Miré por encima del espejo, por detrás de los cuadros; por todos los sitios adonde había podido lanzarla en un ademán brusco e inconsciente. Ni un rincón quedó inexplorado; llegué hasta mirar dentro del sombrero y, si hubiera tenido reloj, habría registrado la tapa.

Tuve un momento de angustia, sentí escalofríos, y ante mis ojos pasó el espectro de la locura. Después pensé con qué facilidad pueden engañarnos los sentidos... y de pronto oí dar las ocho.

¡Las ocho! La cena era a las siete y media, y había media hora de camino... Imposible asistir. ¡Qué golpe tan tremendo! No había más remedio que conformarse. Melancólicamente volví a hacer mi cama, me senté encima, resignado a acostarme con el estómago vacío y empecé a desnudarme. De pronto lancé un grito de estupor. Acababa de encontrar mi media.

Falta de costumbre o distracción, como queráis, ¡el caso es que me había puesto las dos en el mismo pie!

E. JOLICLER.







Atlanta

La última palabra en Discos



Señor AUGUSTO P. BERTO



Atlanta

DISCOS sin rivales

Acaban de llegar los discos tocados por el célebre quinteto criollo "AUGUSTO", dirigido por el señor Augusto P. Berto.—Vengan a oir estos discos; así se convencerán de que son los mejores existentes en plaza.

Quinteto criollo "AUGUSTO"

Dirigido por el señor Augusto P. Berto

177 { "La Flor del Pago", tango.
"María Angélica", tango.

178 { "Pabellón de las Rosas", vals.
"El Maldonado", tango.

179 { "¿Qué querés?", tango.
"La Barra Fuerte", tango.

180 { "Esultanza", mazurca.
"Noche de Garufa", tango.

184 { "Recordándote", vals.
"Te Sol", tango.

185 { "Gran Muñeca", tango.
"Zamacueca".

189 { "Lágrimas y Sonrisas", vals.
"Recuerdos de Zambonini", tango.

190 { "A tí", vals.
"Lluvia de Estrellas", vals.

193 { "La Torcacita", tango.
"La Cocota", polca.

194 { "Penas de Amor", vals.
"Amores Privados", vals.

195 { "La Porota", tango.
"Reponse a L'Amoreuse", vals.

196 { "¡Qué Dique!", tango.
"Ladiate", tango.

197 { "El Fulero", tango.
"Sarmiento", polca.

Únicos importadores:

AMENDOLA & Cía.

Gran taller de composturas para grafófonos de todas marcas

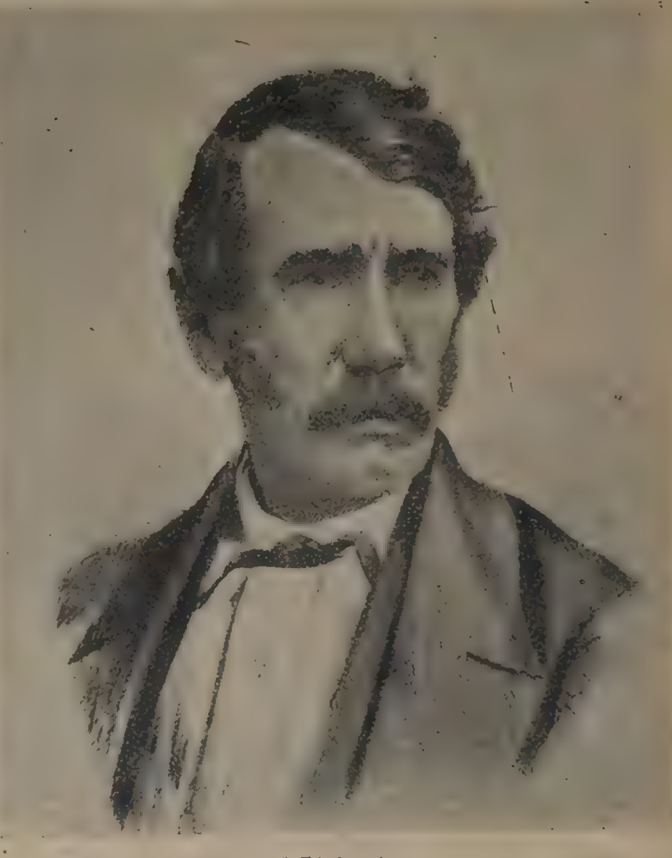
ESMERALDA 274

CATÁLOGO GRATIS

Unico concesionario en Rosario de Santa Fe: ANGEL TROUVÉ, 859, San Martín, 859

El centenario de Livingstone

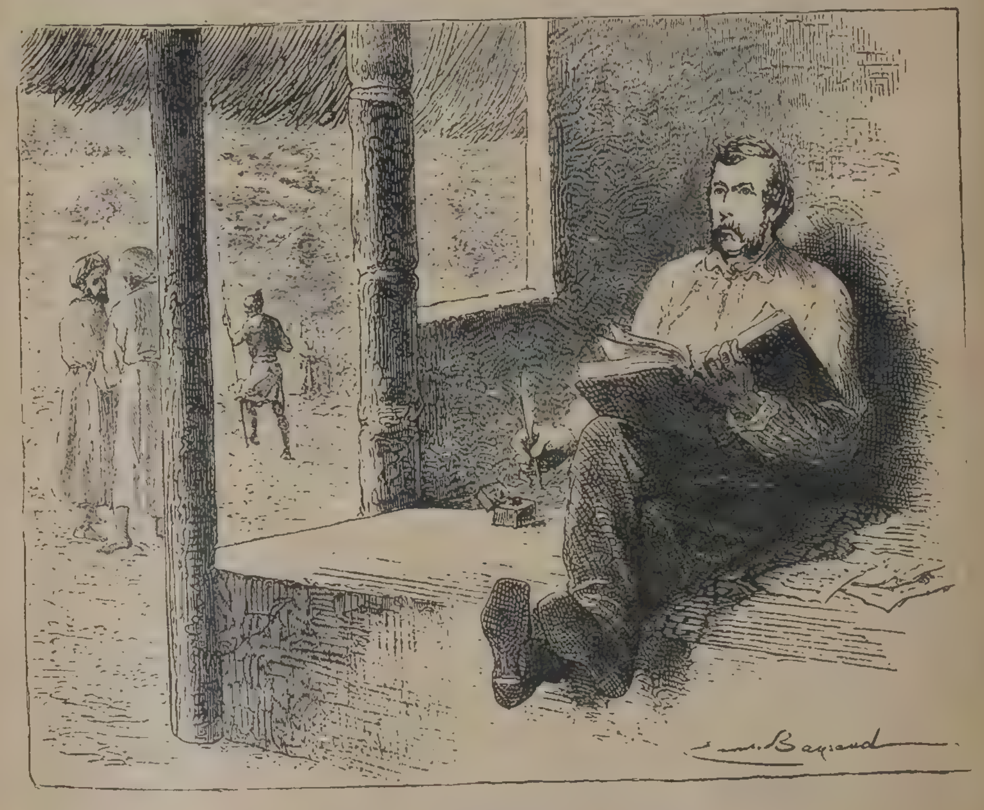
Las fiestas con que recientemente ha solemnizado Inglaterra el centenario del nacimiento del doctor David Livingstone son prueba innegable de la admiración, reconocimiento y afecto que el pueblo inglés conserva al misionero explorador, que más que nadie contribuyó a abrir los caminos del Africa Central a la civilización europea.


David Livingstone.

David Livingstone, nacido en Balamtyre (Escocia) en 1813 había logrado hacerse, desde humilde obrero, doctor en medicina; y después, arrastrado por su vocación religiosa, fué misionero. Pasó 34 años de su vida—desde 1839 a 1873—en el Africa, realizando un trabajo incesante como religioso y hombre de ciencia.

En 1849 descubrió el lago Ngami: después, llegando al Zambese, alcanzó el cabo de San Pablo de Loanda y, atravesando el Africa Austral de occidente a oriente, llegó a Quilimani. Después de un viaje á Europa reconoció entre 1858 y 1862 el Zambese, y más tarde la altiplanicie de los grandes lagos y las fuentes del Nilo. Sus descubrimientos fueron de interés excepcional.

Personalmente Livingstone no recabó ningún beneficio de la larga y abrumadora tarea emprendida. En Inglaterra sus proyectos no fueron apreciados como merecían y los medios le fueron siempre regateados. El gran explorador sacrificó a su gran obra sus afectos familiares: su animosa mujer, que lo acompañaba, mu-


Livingstone escribiendo su diario.

Duelos modernos

Pretexto sin éxito



El señor gordo (a los testigos):—Hállome en inferioridad manifiesta. He pasado una noche atroz y me sigue una jaqueca horrible. Propongo dejemos para mañana...

El adversario:—El pretexto es infundado. Dentro de quince minutos nos alinearemos y usted se hallará en forma, tomando un poco de

CEFALINA

¿No es cierto, doctor?

En todas las farmacias

Un peso m/n el frasco de 20 pastillas



Monumento a Livingstone erigido en Old Chitambo, lago Bangweolo, sobre el sitio donde se encuentra enterrado el corazón del gran explorador.

rió de fiebre en las orillas del lago Nyassa en 1861.

Probablemente, el doctor Livingstone comprendía que su muerte estaba cercana cuando rehusó volver a Inglaterra con Enrique Stanley, que lo había ido a buscar al centro de Africa por encargo de Mr. Gordon Bennet, propietario del "New York Herald". Aun quería Livingstone reunir nuevos materiales a los ya acumulados, y así lo sorprendió la muerte el 1.º de mayo de 1873, cuando acababa de cumplir los sesenta años, en la aldea de Clutamba, cerca del lago Bangweolo.

Su cuerpo, después de extraído el corazón, que fué enterrado bajo un árbol, en cuyo lugar se ha erigido después un monumento, fué embalsamado según los escasos conocimientos de los indígenas que le profesaban cariño y veneración; y llevado con inmensos sacrificios hasta la costa oriental. Desde Zanzíbar fué transportado a Londres, donde tuvo honorable sepultura en la Abadía de Wésminster.



El árbol que marcaba el sitio donde se hallaba enterrado el corazón.

Los nidos de peces

Se consideran generalmente los peces como seres estúpidos, sin instintos ni afecciones, y se supone que no tienen la menor solicitud por sus crías. A lo más, algunas personas instruídas admiten una excepción para la espinocha, cuyos nidos han sido representados y descriptos muchas veces (fig. 1).

Pero la verdad es que los peces no están privados de facultades psíquicas, sobre todo en lo que concierne al instinto familiar. En el momento de las bodas —llamémoslo así— muchos toman un color más brillante que de ordinario y algunos construyen verdaderos nidos; siendo, por lo general, el macho quien se encarga de estos cuidados.



El nido de la espinocha.



Otra variedad de nido.



El gimnarco del Nilo y su nido.

Para asegurar la existencia a su progenie, los esturiones, salmones, alosas y lampreas dejan el mar y avanzan hacia las fuentes de los ríos; otros, como las anguilas, van desde las aguas dulces al mar; algunos fijan sus huevecillos sobre plantas acuáticas; y otros construyen nidos, como la espinocha. Después de la eclosión de los huevecillos, esto es, durante dos o tres semanas, el macho cultiva estos gérmenes, mostrando una sagacidad y una paciencia prodigiosas, y forma el nido a manera de manguito de señora.



El pez sol y su nido.

En otra familia, la de los gobídeos, el "gobins niger", de Linneo, común en el Atlántico y el Mediterráneo, abre bajo las plantas acuáticas una especie de pequeña habitación, cuya bóveda está formada por la base de los vegetales; acabada esa penosa tarea se establece en el orificio e invita a las hembras ponedoras a entrar, pues una sola no bastaría; cuando el nido está suficientemente provisto de huevos, los fecunda, se constituye en su guardián y más tarde será su defensor.

Citemos aún a los

LOS NIDOS DE PECES



El protóptero.



Nido del protóptero.



El amia calva y su nido.

crenilabros, de la familia de los labrídeos, cuyas costumbres fueron observadas por Gerbe en 1864. Este pez construye sus nidos en excavaciones sobre las playas que las grandes mareas dejan á veces en descubierto; esos nidos tienen la forma de toperas de 12 a 20 centímetros de ancho por 7 u 8 de alto: están hechos con algas y sujetos por valvas de moluscos.

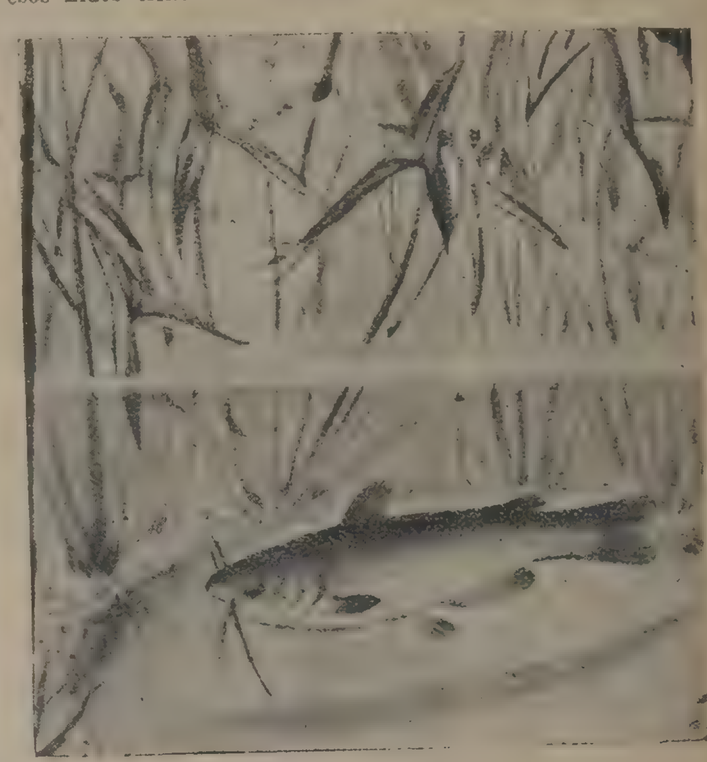
Otros peces construyen nidos flotantes o abren simples agujeros en el fondo de las aguas, como el "cottus gobio"; el pez del Paraíso, del archipiélago índico; el hoplosterno, de las playas orientales americanas, y los protópteros, del Africa tropical, que abren en el barro un nido irregular de un pie de hondo, en que guarden y defienden sus larvas.

El glanis, de la familia de los silurídeos, aprovecha para sus crías las raíces de los árboles, que el padre guarda cuidadosamente, haciéndose a veces llevar con la raíz antes que abandonar su tesoro.

El pez gato o "amiurus nebulosus", de América, ha sido observado anidando en trozos de sartén y hasta en un cubo viejo. El padre sigue sus cuidados después del nacimiento de los hijos.

El "gymnarchus niloticus", del Nilo Blanco, lago Tchad, Senegal y Níger, construye en los pantanos un vasto nido flotante de dos pies de largo por uno de ancho y en el que cría un millar de huevos. Los indígenas no se acercan a estos nidos sino con precaución; porque el padre es muy feroz y muerde cruelmente.

Por fin el pez sol o "eumopotis gibbosus", muy común en América, en las aguas dulces, elige un sitio sombrío, tan próximo a un río como pueda y rodeado de vegetación acuática; abre un hoyo en forma de platillo, desembarazándolo cuidadosamente de piedras y granos de arena, que esparce alrededor a coletazos o con la boca, y allí deposita los huevecillos.



El pez gato y su nido.

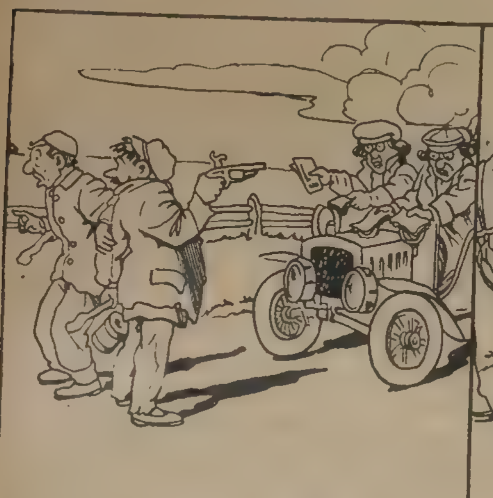
La aventura de un vivo



El sargento Rasquiña.—Hambruna, toma esta pistola vieja y asalta a aquellos viajeros que vienen por allá. Yo me presentaré como salvador, y el dinero que me den por salvarlos, lo partiré con ustedes. Infelicio te acompañará con el garrote.



Hambruna.—¡Alto! las carteras o la vida!...



Infelicio.—¡Qué veo! Ahí viene el sargento. ! ¡Hay que mandarse mudar ¡Pronto!



El sargento.—Gracias por su recompensa generosa; pero no he hecho más que cumplir con mi deber. Mil gracias, caballeros.



Vayan a cobrar al Banco de la Ignorancia. No les doy ni un cobre. Sean vivos como yo.



¡Cielos! ¿qué es esto! Son billetes de imitación, de los que usan los actores en el teatro. Los del automóvil eran cómicos. ¡Ay! ¡Han destruído mi felicidad!

Los Rafaeles de Perusa



La Sibila de Cumas.

La publicación de un nuevo volumen de la "Historia del Arte Italiano", de Adolfo Venturi, que lleva cerca de treinta años consagrado a esta noble labor de crítico y erudito, es siempre un acontecimiento importante. Pero en estos días, el anuncio de la próxima publicación del octavo volumen, que tratará de la pintura en el siglo XVI, fué precedido de un gran rumor de polémica. Sucedió, en efecto, que el doctor José Galassi, uno de los mejores discípulos de Venturi, anticipó en un artículo de la "Nueva Antología" el resultado de algunos recientes estudios del sabio profesor acerca de Rafael, haciendo saber por último que el ilustre autor sostiene, en un capítulo de su libro, que en Perusa existe, ignorado hasta hoy, lo mejor que Rafael de Urbino produjo en su juventud.



El rey Saúl.

Según la referencia de Galassi—pues el volumen de Venturi no se ha publicado aún,—una de las figuras de la segunda gran luneta del Cambio, a la izquierda del que entra, o sea la suave figura de la "Fortaleza", es obra de Rafael, y que es también debido al gran pintor el monumental fresco "Los Profetas y la Sibila" que está en la sala de audiencia del Colegio del Cambio; maravillosa, admiradísima y conocidísima obra, que hasta hoy se venía atribuyendo siempre al Perugino.

El artículo de Galassi dió margen a vivas discusiones, que no siempre se han mantenido en el tono y medida convenientes, dada la gran autoridad de Venturi y la fama universal de los artistas de que se trataba. Pero, condensando los argumentos expuestos por los refutadores de Venturi, las principales objeciones pueden reducirse a dos, de carácter bastante diverso

Es la primera: que Venturi no ha hecho un "descubrimiento", porque varias veces, en el curso de los siglos, tales o cuales críticos habían dudado o afirmado que en los frescos en cuestión apareciese la mano de Rafael. Y es la segunda: que la nueva atribución hecha por Venturi no es sostenible a la luz de la documentación.



El rey David.

La objeción primera no tiene gran importancia; pues si las pinturas en cuestión son verdaderamente de Rafael, en nada merma el mérito de Venturi por haber afirmado por primera vez con solemnidad científica esta verdad antes sospechada.

La segunda objeción es la realmente grave; pero decir sobre ella la palabra definitiva no es y acaso no será fácil en mucho tiempo; tanto más cuanto que el libro de Venturi no se ha publicado aún y sus argumentos no son conocidos sino de un modo muy sumario.

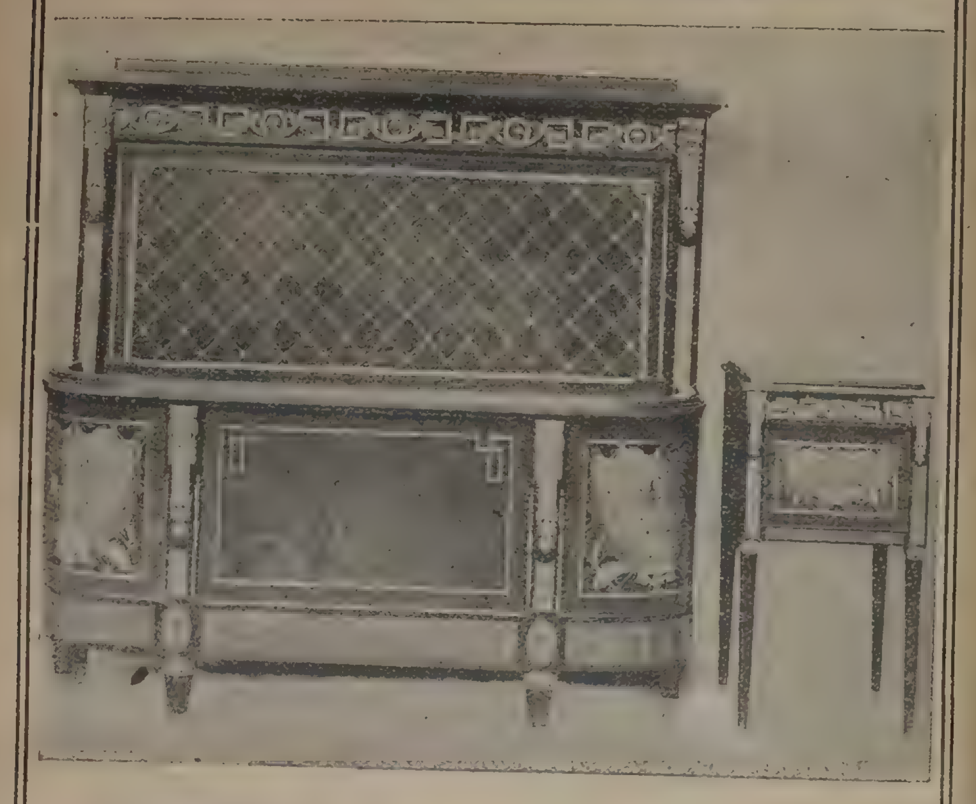


Figura intermedia entre los dos reyes.

"La Euskal-Echea"

3101 RIVADAVIA 3101 esq. BERMEJO

Muebles
Tapicería
Cortinados



CAMAS DE BRONCE INGLESAS
legitimas, importadas por la casa

Precio con elástico reforzado, desde $...... **45**

Juegos de Sala		Jardineras con espejo

Cortinados	Mesas de centro y columnas Gran variedad	Doseles

Después de saber los precios de otras casas, visite la de

Julio Orúe y Cía. - Rivadavia 3101



Conjunto del fresco "Los Profetas y Las Sibilas".

Dice Vasari, cuyos juicios críticos tienen mucho peso, que mientras Rafael en su segunda manera—la florentina—se muestra ya un artista independiente, su primera manera—la sombra—es tal que difícilmente se sabría discernir entre sus obras y las de su maestro el Perugino.

La observación es justa e interesante, porque en su primer período Rafael carecía de personalidad artística bien definida y obedecía a distintas influencias. Pero hay que advertir que en el artículo del doctor Galassi se hacía notar que la nueva atribución a Rafael de algunas partes de los frescos del Cambio tiene caracteres de "evidencia".

Sin embargo, ¿podrá hablarse de evidencia, en el verdadero sentido de la palabra, cuando se trata de quitar valor a una tradición antigua y autorizada? Para estos análisis íntimos de las obras de arte, la crítica no dispone de instrumentos mecánicos ni de pruebas experimentales como otras ciencias; aquí no hay que apelar al microscopio, al telescopio, ni a las reacciones químicas. La crítica de arte sólo dispone de dos instrumentos: los documentos y los ojos humanos.

Ahora bien; raro es que los documentos hablen con tan claro lenguaje que produzcan consecuencias lúcidas e indiscutibles. Y en cuanto a los ojos amaestrados, son un instrumento maravilloso, pero adolecen de "subjetividad"; el erudito se inclina fácilmente a creer que lo que él ve debe igualmente ser visto por todos los demás; y que lo que él no ve, no debe ser visto por nadie. No hay más que recordar las polémicas seculares que vienen sosteniéndose acerca de cuál sea el verdadero autor de valiosas obras medioevales, sin que los críticos hayan logrado ponerse de acuerdo.

No es, pues, temerario afirmar que esta polémica respecto de los Rafaeles de Perusa queda, por ahora, en suspenso; porque el texto de las argumentaciones de Venturi, desconocido aún, podría cambiar las condiciones de los beligerantes.

Sin llegar a decir que porque el código prohibe la investigación de la paternidad civil debe prohibirse también la de la paternidad artística, es bueno hacer notar que ese fervor de los polemistas no contagia al gran público. Los eruditos hacen una investigación que, en el fondo, sólo es de curiosidad; porque, aunque se estableciera de un modo irrecusable que los frescos del Cambio son de Rafael Sanzio y no de Pedro Vannucci, no por eso se harán más bellos; como no se ha hecho más fea la titulada "Fornarina" de los Oficios, cuando se demostró que aquel cuadro, en vez del de Rafael, era la "Esclavona", de Sebastián del Piombo.

La crítica moderna ha rehecho muchas de las placas que llevaban nombres de

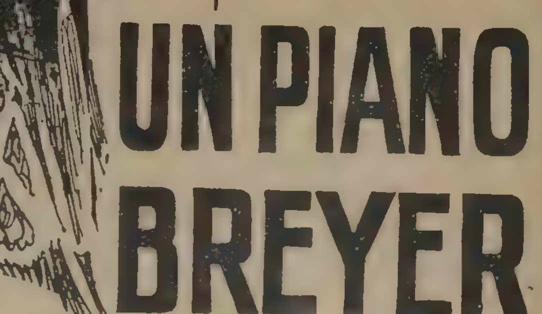


Una de las cabezas de la izquierda del grupo.



Una de las cabezas de la derecha.





ES UNA BENDICION PARA LA CASA QUE ADORNA.

HAY MUCHOS PIANOS, PERO LA CALIDAD DE UN PIANO BREYER ES INSUPERABLE

SUS PRECIOS VARIAN PERO; DESDE LOS DE

$ 18 m/n MENSUALES

HASTA LOS DE MAYOR PRECIO, CADA UNO ES PERFECTO.

CORTE EL CUPÓN Y REMÍTALO Á BREYER Hnos FLORIDA 414

SIRVASE REMITIRME CATÁLOGO DE PIANOS A

APELLIDO ____________________

DIRECCION ____________________

____



"La Fortaleza y la Templanza". La primera figura de la izquierda de la parte superior es, según Venturi, de Rafael.

autores en las galerías y museos, y sigue rehaciendo y rehará todavía otras. Pero el público, que ama las cosas bellas, no se apasiona por estos detalles; para él la obra de arte importa más que el nombre del autor, tanto más cuanto que un poco de escepticismo en esta materia, está bastante justificado.

El gran "crac" de una importante sociedad peletera de París

La conocidísima firma de Armand Fréres del Boulevard de la Chapelle N.° 102 de París, dueña de una de las más fuertes peleterías mundiales y única poseedora de los tapados y pieles de renombre universal marca "Groenlandie", se ha declarado en quiebra ha pocas semanas causando la consiguiente sorpresa por cuanto se la consideraba de gran solidez y gozaba de un crédito ilimitado.

Habiendo los acreedores resuelto hacer efectivas las valiosas existencias que constituían el activo de dicha firma y enterado de ello nuestro representante y comprador en París, pudo adquirir una gran parte de estas mercaderías por menos de la mitad de su valor.

Con tal motivo

A LA DERNIERE MODE

C. Pellegrini 509

Buenos Aires

inaugura la temporada de invierno con una grandiosa exposición de peletería a precios de verdadero "réclame" e invita a las señoras prácticas a visitar la casa para que puedan cerciorarse de la veracidad de lo que expresamos.



N.° 5. Muy práctico juego de piel Canadá, gran estola formando 2 zorros y manchón de gran tamaño, en negro y marrón.... $ 16.90



N.° 110. Tapado en piel loutre Colombia "Groenlandie", forrado en seda fantasía, largo 80 centímetros, al precio increíble de $ 62.50 El mismo, en 90 centímetros de largo, a .... $ 72.90

N.° 120. Tapado de piel fina de Colombia, forma muy elegante, forrado en rico duchese de seda, largo 130 centímetros. Vale pesos 190 por sólo pesos .... 145.— La misma calidad, en 120 centímetros de largo .... $ 125.—





N.° 46. Precioso juego de verdadero renard Silka, estola de 2 zorros, gran tamaño y manchón de otros 2 o uno muy grande. Verdadera ocasión. Vale $ 195, por sólo. . $ 115.—

N.° 25. Elegante juego en loutre Hudson, con guardas de Skungs, espléndido écharpe de 2.30 metros y amplio manchón cerrado, forro de saten de seda, a pesos ...... 125.—



N.° 142. Elegante tapado de fina piel loutre de Oceanie marca "Groenlandie", cuello de murphi gris de gran moda, largo 140 centímetros, forro de seda. Réclame $ 175.—

N.° 21. Juego de zorro de Virginia, estola de 2.20 metros y manchón de 1 zorro, gran tamaño, artículo muy conveniente, forro de seda, a..... $ 42.50

A la Dernière Mode

Carlos Pellegrini, 509

casi esq. a Lavalle — Buenos Aires

Un hotel flotante para obreras

Institución única en su género es el hotel flotante fundado por el difunto John Arbuckle, conocido como el rey del azúcar y del café, quien en su testamento creó una fundación para el mantenimiento de este albergue para obreras. Se halla construído en dos buques anclados en el East River, frente a la ciudad de Nueva York. Por su alojamiento, comida y lavado, todo lo que tienen que pagar las jóvenes huéspedas es 40 centavos por día. Solamente se admiten obreras que ganen menos de $ 10 a la semana. Lo característico de esta singular hospedería son las tiendas de campaña que hay en las cubiertas, y que muchas jóvenes prefieren a los camarotes. Cada tienda está provista de dos camas, mientras que los cuartos de vestir están situados en la cubierta inferior.

El hotel flotante, conocido con el nombre de Arbuckle Deep Sea Hotel, proporciona sus beneficios a más de cien obreras.



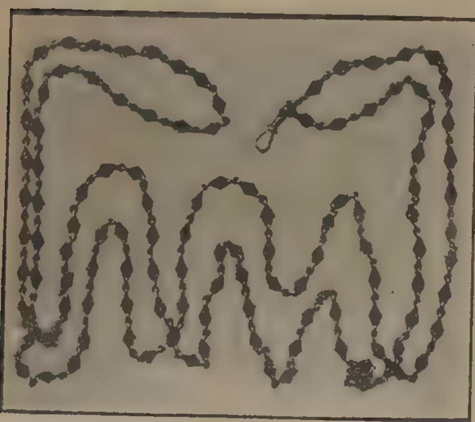
La cubierta del hotel flotante.

Segundo Concurs

a base de los cigarrillos



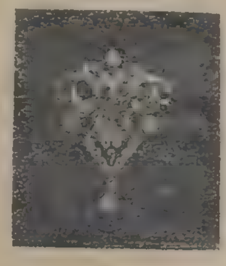
2.º premio.—Reloj de oro, 18 quilates, brillantes, tres tapas, para señora. Valor: $ 600.



3.er premio.—Cadena de oro, 18 quilates, maciza. Valor: $ 500.



4.º premio.—Medallón con cadena de oro, 18 quilates, brillantes y rubíes. Valor: $ 480.



6.º premio. — Prendedor de oro, 18 quilates, platino, brillantes y diamantes: Valor: $ 350.

¿QUÉ HO

BA

Hasta las 12 m. del día 30 de nio de 1913, queda abierto un c curso con las bases siguientes:

1.º Para tomar parte en el Concurso de P B T, a base de cigarrillos VUELTA ABAJO, es dispensable escribir en el cup que se encuentra al pie de esta gina o en un cartoncito de los c contiene cada atado de los cig rrillos VUELTA ABAJO el no bre y dirección del remitente hora, minutos y segundos que é calcule habrá dejado de andar máquina de un reloj guardado una caja, después de haberle da cuerda el día 25 de marzo el esc bano señor Víctor M. Claver.

2.º En ningún caso se declara desierto el concurso, pues a cuando ningún cálculo fuera ex to, los premios serán adjudicad a quienes, por su orden respecti envíen la solución más próxima la real.

3.º Si dos o más personas co cidieran en la hora, minutos y gundos señalados, los premios rán adjudicados por sorteo, que efectuará en presencia de los

PR

Los premios a distribuirse entre vencedores son los siguientes:

1.º Un reloj de oro, 18 quilates, con brillantes, tres tapas, para hombre.... Valor $ 7
2.º Un reloj de oro, 18 quilates, con brillantes, tres tapas, para señora.... Valor $ 6
3.º Una cadena de oro, 18 quilates, para señora..... Valor $ 5
4.º Un medallón de oro, 18 quilates, brillantes y rubíes, con cadena...... Valor $ 4
5.º Dos fruteras de plata.. Valor $ 3
6.º Un prendedor de oro, 18

CUPÓN

del 2.º Concurso de P B T a ba

Don ....

Domiciliado ....

calcula que el reloj se ha par

minutos ....

te
a

ci
te

2.

d
cr
ir
c

q
d
n
d
e

se

V
q
ju
la
d

7.

8.

9.

10

D

D

i

si

de P B T
uelta Abajo

A ES?

ES

teresados o sus representantes y ante el escribano señor Claver.

4.º Los sobres conteniendo soluciones deben enviarse a la siguiente dirección:

P B T—Piedras 150.
2.º Concurso de Vuelta Abajo, Buenos Aires

5.º En cada cupón o cartoncito de VUELTA ABAJO, se podrá escribir una sola solución, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o cartoncitos desee.

6.º Los cupones o cartoncitos qué no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

7.º Las soluciones deben enviarse a P B T antes del 30 de junio.

8.º El escribano público señor Víctor M. Claver, abrirá la caja que contiene el reloj el día 30 de junio, a las 12 m., para comprobar la hora, minutos y segundos en que dejó de andar la máquina.

MIOS

quilates y platino, con brillantes y diamantes.. Valor $ 350
7.º Un juego de frascos de toilette, cristal rosa y plata .... Valor $ 280
8.º Un anillo para señora, oro, 18 quilates, diamantes y rubíes...... Valor $ 270
9.º Un juego completo de cepillos, plata francesa... Valor $ 250
10.º Un juego de saleros y cucharillas, plata francesa .... Valor $ 190
Del 11.º al 30.º. 20 alfileres corbata, oro 18 quilates.
Del 31.º al 50.º. 20 relojes cincelados.

los cigarrillos VUELTA ABAJO
....
....
siendo las horas..............
segundos ....



1.er premio.—Reloj de oro, 18 quilates, brillantes, tres tapas. Valor: $ 750.



5.º premio.—Fruteras de plata. Valor: pesos 375.



7.º premio.—Juego de frascos de toilette, cristal, rosa y plata. Valor: $ 280.



9.º premio.—Juego cepillos, plata francesa. Valor: $ 250.



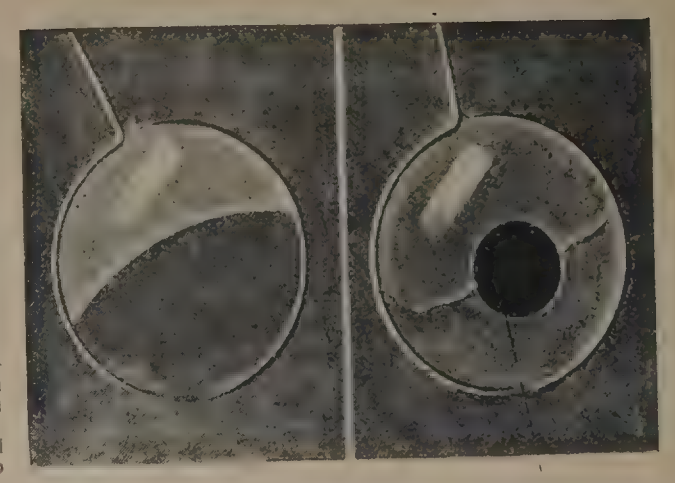
8.º premio. — Anillo para señora, oro, 18 quilates, diamantes y rubíes. Valor: $ 270

Pompas de jabón

Las pompas de jabón, que tanto divierten a los niños, merecen también llamar la atención de las personas estudiosas, porque revelan propiedades curiosas de las fuerzas capilares.

Los experimentos con pompas de jabón requieren sólo un material muy sencillo y un poco de habilidad, que se adquiere rápidamente. Mr. Vernon Boys, físico inglés, se ha dedicado con asiduidad a esas observaciones y ha publicado sobre las mismas un pequeño volumen que ha obtenido gran éxito.

Se sabe que desde el punto de vista práctico podemos considerar a la superficie libre de un líquido como si tuviera propiedades mecánicas diferentes de las de la masa misma. Diríase que hay una membrana elástica extendida superficialmente. Se puede llegar a esa impresión mirando una gota de agua que se resbala a lo largo de un vidrio o tiembla en la extremidad de una varilla.



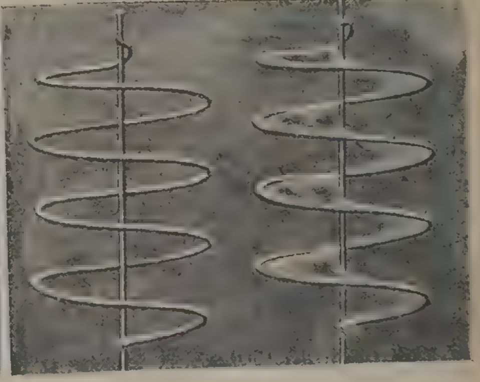
Experimentos sobre la elasticidad de una lámina de agua de de jabón.



La pompa comprime el aire exterior.

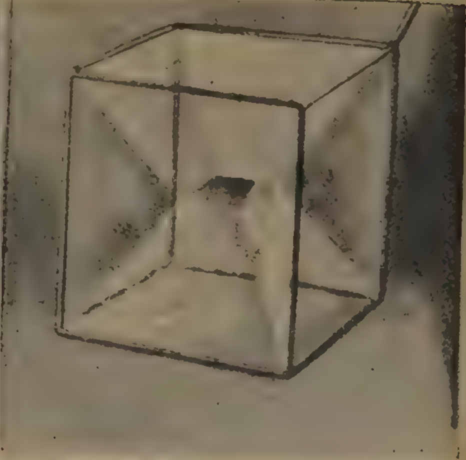
Una pompa de jabón está constituída por una tenue capa de líquido comprendida entre dos membranas capilares. Se pueden preparar láminas líquidas que hagan el papel de hojas de goma extendidas, empleando soportes apropiados. Para realizar las experiencias que vamos a describir, es necesario preparar con cuidado la solución jabonosa. Los mejores resultados se obtienen del modo siguiente: se toman tres cuartos de litro de agua destilada, a la que se agregan 40 gramos de oleato de soda puro: se deja disolver durante un día; se acaba de llenar después con glicerina pura y se agita fuertemente la botella. Después de haber dejado reposar la mezcla durante ocho días en un sitio fresco y obscuro, se decanta con ayuda de un sifón, dejando la espuma, y se agregan de 3 a 4 gotas de amoníaco concentrado por cada litro





Formas diversas de las películas de jabón extendidas sobre soportes adecuados.





Otras formas diversas de películas de jabón.



Una lámina de jabón rechaza una pompa a través de un anillo de alambre de hierro.

de solución. La preparación se puede conservar intacta durante varios meses si se deja al abrigo del calor y de la luz, y permite obtener pompas y láminas resistentes y duraderas. Los soportes para las láminas y las pompas deben ser livianos; se construyen de hilo de aluminio de 0mm,3 de diámetro y no hay que olvidar humedecerlos con agua de jabón antes de su empleo.

Para inflar pompas gruesas, de 50 centímetros de diámetro, por ejemplo, se hace uso de un soplete encorvado, como los que se emplean para el ensayo del gas del alumbrado; pero soplando por la parte estrecha.

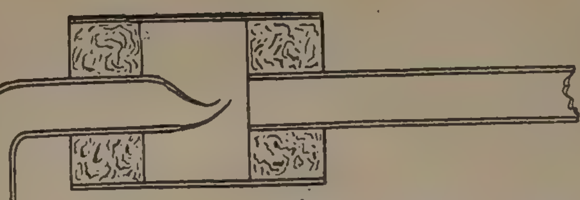
Veamos ahora algunos experimentos:



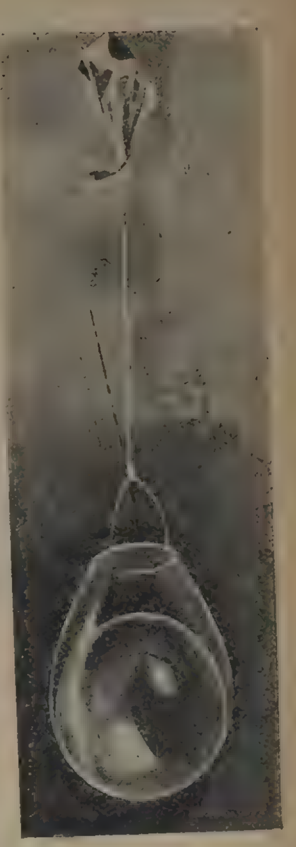
Pompa rodando en el interior de otra pompa cilíndrica.

Se forma un anillo con un hilo de seda no extendido, que rodea un marco, y se sumerge todo en la solución jabonosa. Retirándolo con lentitud, el anillo queda ocupado por una tenue membrana, sobre la cual el hilo se mueve libremente. Haciendo reventar la película por un lado del hilo con ayuda de papel secante o de una aguja enrojecida al fuego, se ve tenderse el hilo, como lo indica la figura, bajo la acción de la membrana restante. Se puede variar la experiencia haciendo un bucle en el hilo; rompiendo la membrana por el medio, el bucle toma la figura circular.

Si se mira durante algunos instantes una pompa, se verá poco a poco al líquido comprendido entre las dos membranas escurrirse hacia la parte inferior, formando una gota que crece lentamente. Al mismo tiempo la coloración cambia; en ciertos sitios se forma una mancha



Aparato para inflar pompas dobles. El tubo de la derecha tiene 25 centímetros de longitud.



El aeróstato capilar.

negra, y algunos segundos después estalla la pompa.

La presión en el interior de una pompa es superior a la atmosférica, como puede observarse del siguiente modo: se forma una pompa en el extremo ancho de un tubo; aproximando la extremidad opuesta a la llama de una bujía, se ve la llama inclinarse bajo el efecto del aire que se escapa de la pompa.

Las películas de jabón pueden afectar formas variadas mediante soportes apropiados.

Cuando las superficies de las pompas son bien lisas, puede apretarse una pompa contra otra sin que haya contacto real en ningún momento.

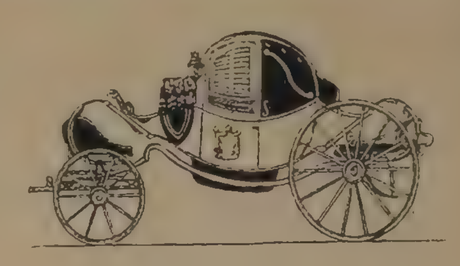
Si se sopla una pompa de gran diámetro por un anillo ancho de aluminio y luego, con un canuto más delgado otra menor dentro de la primera se puede deformar ésta por medio de un segundo anillo y entonces tomará la figura cilíndrica; y la pompa interior rodará sobre las paredes de ese cilindro.

En fin, se puede formar un verdadero aeróstato capilar del modo siguiente: Se infla una gran pompa, depositándola sobre un soporte muy liviano; y en el interior otra pequeña, que contenga gas del alumbrado. Esa segunda pompa tiende a subir; y si el soporte no es muy pesado, se ve el conjunto elevarse lentamente.

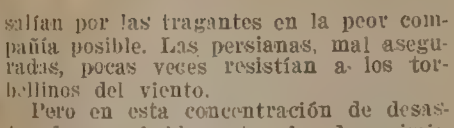
Milán hace cien años


Estación de fiacres frente a San Babila, en 1810.

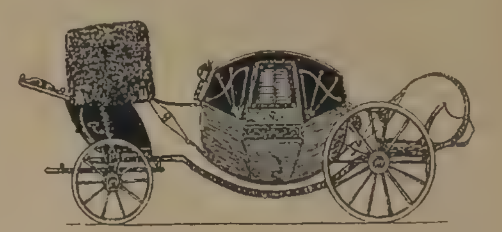
Pasear por Milán hace un siglo no debía ser tan agradable, como parece hacerlo suponer la falta de tranvías, automóviles y bicicletas. La ciudad estaba deplorablemente empedrada, lo que debía hacer frecuentes las torceduras de pies. Las calles, flanqueadas por mezquinas veredas de ladrillo, (las de piedra eran una innovación rarísima), eran generalmente muy estrechas. El Azole, el Aguello, San Pietro al Orto fueron ensanchadas entonces; ¡qué capilares debían ser! Y para dificultar más la circulación, las tiendas y bodegas tenían puertas y postigos que se abrían hacia fuera. Si llovía, las aguas inundaban a los pobres transeuntes, y especialmente los coches, caballos y cocheros, que no podían substraerse a tamaña incomodidad. Las alcantarillas se desbordaban y a veces las mercaderías, guardadas en subterráneos,


Carroza de viaje.


Correo.


salían por las tragantes en la peor compañía posible. Las persianas, mal aseguradas, pocas veces resistían a los torbellinos del viento.

Pero en esta concentración de desastres hay, probablemente, algo de pesimismo. Había ya ciertas calles espaciosas y se propendía al embellecimiento de la ciudad. La arquitectura imperial marcaba en los parajes más importantes su nota fría, pero decorosa. Los casinos de Puerta Oriental, la Puerta Ticinesa y el


Landó.


Carruajes de hace un siglo, según grabado de la época.


¿Quiere Vd. tener su casa
amueblada con confort?

Arco del Simplón, iniciados para celebrar la batalla de Marengo y al nuevo rey, fueron terminados precisamente a tiempo para conmemorar "la paz libertadora" de 1814. Desde diez años antes se había hecho aire alrededor del castillo y de los bastiones de la Puerta Oriental; pero la ronda de circunvalación era muy polvorosa y llena de baches, por el sinnúmero de carros que la cruzaban.



La Cascina dei Pomi, paseo favorito en 1812.

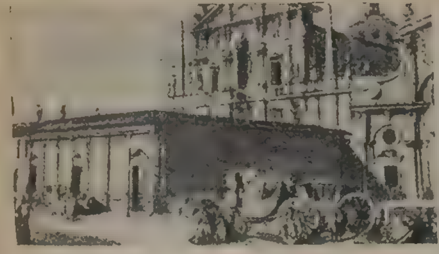
El corso de la



Berlina de viaje.



Otro modelo.



Un grabado de fines del siglo XVIII.



Un tílburi frente al Casino de la Puerta Oriental.

Puerta Romana, paseo de los elegantes, decayó, y la burguesía y el pueblo iban a la Cascina dei Pomi, cerca de media legua más allá de la Puerta Nueva: ¡todo un viaje!

El principal adorno del corso era, sin duda, los carruajes. La pasión milanesa por la carroza era una tradición que se remontaba a la época de los Visconti. A principios del siglo XVI, cuando en París no había sino tres carruajes de gala, Baudello describía sesenta, muy suntuosos, que recorrían las calles de Milán. La dominación española fomentó el fausto. A fines del siglo XVIII un censo enumeraba en la ciudad 1586 vehículos, de los que 115 eran de seis caballos y 437 de cuatro.

Con la revolución, la carroza se había hecho más práctica. Se empezaba a viajar en serio, y la caja empezó a presentar formas sencillas y esbeltas: fué la misma evolución que han realizado ante nuestra vista los automóviles. El imperio se limitó a la adición de algún sobrio friso arquitectónico.

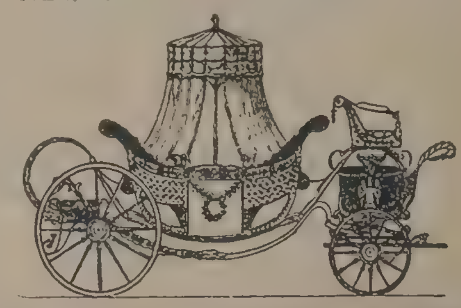
La diligencia se difundía y el coche particular de viaje, amplio y lleno de comodidades, se transformaba a veces en lecho, anticipando los "sleeping-cars". Cuando viajaban por mar los señores, solían llevar consigo, en los buques, su carruaje.

Los viajes eran costosos; los turistas ponían avisos en las gacetas para buscar compañeros de expedición y de gastos. Aunque las fábricas de carruajes fueran numerosas en la ciudad, se prefería encargar los más elegantes a Turín o mejor a Londres. Los caballos preferidos eran los suizos; sólo desde 1813 a 1815 se empezó a hacerlos llegar de Holanda, de Mecklemburgo o de Inglaterra.

El tílburi y el frágil cabriolé se preferían pintados de rojo con filetes dorados. La gente se quejaba ya, como ahora de los excesos de velocidad: hoy, desgraciadamente, comprenderán que se asustaban de poca cosa.

El servicio en que se marcó más la huella napoleónica fué el de las postas. No precisamente el de correos, porque las muchas violaciones del secreto epistolar habían difundido la desconfianza; sino el servicio de pasajeros, favorecido por la largueza con que Napoleón hizo abrir nuevos caminos y mejoró los antiguos.

Los viajes se multiplicaron desde entonces. En 1810 pasaron por el monte Cenis, 2911 coches de muelles.



Carroza hecha en honor del rey de Roma.


TIENDA "LA
Bmé MITRE 1102,
CONFECCION POR
A PRECIOS DE
100
5
96
70
55
N. 100
Vestido confeccionado en rico casimir inglés, lindos gustos, prolijamente terminado, forrado en satín pura seda, a
$ 90
N. 5
Elegante tapado de rica felpa pura seda, gran solapa de caracul, forrado en brocato fino, a
$ 75
N. 796
Tapado de rica piel Colombia Electric, forrado en satín pura seda, largo 130 centímetros, a
$ 135
N. 70
Precioso vestido, confeccionado en naté pura lana, confección esmeradísima, forrado en sarga de seda, a
$ 69.50
N. 55
Vestido muy
pura lana,
nado con
de encaje,
de tul, a

CRÉDITO



N. 4
Tapado de rica felpa pura seda, cuello de astracán forrado en brocato fino, a
$ 85

N. 50
Vestido tailleur, confeccionado en rico casimir inglés, lindos gustos, cuello de terciopelo forrado en sarga de seda, a
$ 52.50

N. 8
Vestido de terciopelo inglés, negro fino, adorno de jabot de encaje, cinturón, pechera y cordón de seda, a
$ 68.50

N. 30
Vestido tailleur, de casimir pura lana, gran solapa de terciopelo, forrado en sarga de seda, a
$ 36.50

N. 797
Rico tapado de loutre Hudson, forma kimono, cuello y botas de skung, forrado en piel de seda, largo 140 centímetros, a
$ 290

Todas nuestras mercaderías puede usted adquirirlas pagando un pequeña cuota mensual, sin recargo en los precios, sin comisión y sin molestias para los interesados. Hoy mismo pida usted informes en nuestros escritorios.


BRONCES
MÁRMOLES
MUEBLES de puro estilo

La venta de un trono riquísimo

El trono del shah Ismail, que pertenece al tesoro de la corona turca y que representa un valor de diez millones de pesos oro, va a ser vendido, a fin de aumentar el fondo destinado a pagar los gastos de la guerra.

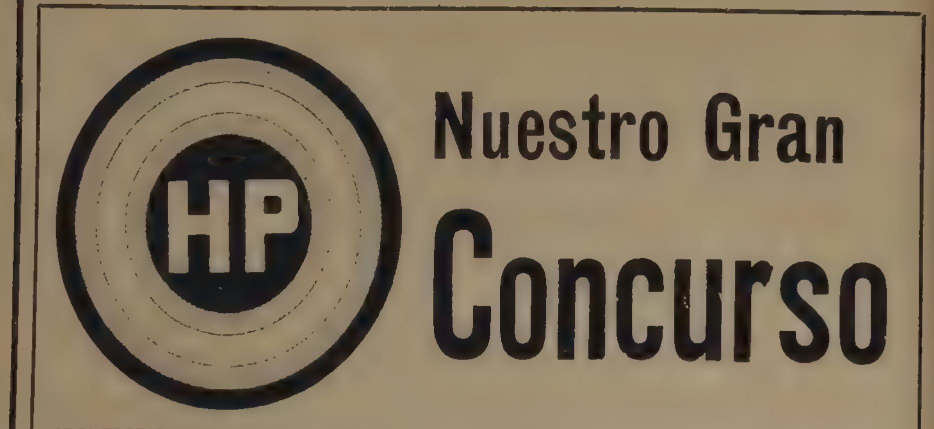
Este trono histórico es de oro macizo, y está adornado con piedras preciosas de gran valor. Fué tomado a los persas como botín después de una batalla que ganó el sultán Selim I, y desde entonces se encuentra en la cámara del tesoro del soberano turco, en el antiguo palacio del serrallo, que encierra otras muchas preciosidades.

¿Quién comprará este objeto de tanta riqueza?, y, sobre todo, ¿qué destino se le puede dar, aparte del de figurar en un museo?

Preguntas son éstas que se formulan a poco de pensar sobre esta venta excepcional, destinada a hacer época entre los remates famosos de París y Londres.



El trono del shah Ismail, de valor de diez millones de pesos oro, perteneciente al sultán de Turquía.



Nuestro gran concurso, el primero de la fábrica de cigarrillos H P, tiene por objeto concretar nuestra propaganda. Reducida ésta a la publicidad del concurso, el remanente del gasto de réclame ha sido destinado a premios para nuestros favorecedores.

Como se establece en las bases, es éste el primer concurso en que cada solución exacta tiene un premio efectivo e indivisible de 10.000 pesos, es decir que las soluciones exactas se pagan, no son sorteadas.

Una misma persona puede enviar cuantas soluciones desee, y obtendrá tantos premios como soluciones exactas envíe.

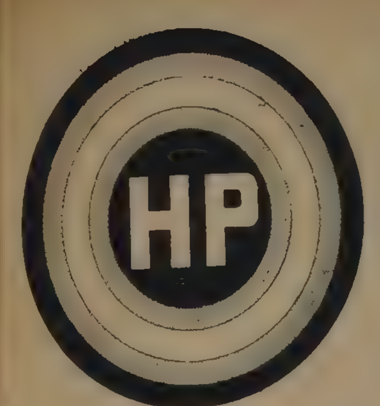
Dado este nuevo sistema hemos implantado la fórmula que explican nuestras bases. Acertar la solución completa para obtener el premio de 10.000 pesos, no es tan fácil como parece, pero no ciertamente es tan difícil como ganar 10.000 pesos sin gastar un solo centavo, tal cual los ofrecemos por cada solución exacta que se nos remita. Y hay que tener en cuenta que son 10.000 pesos por CADA SOLUCION, de manera que un mismo individuo puede obtener 10, 20, 30 ó 50 mil pesos, según el número de soluciones exactas que acierte.

Y los concurrentes no deben olvidar que la misma solución remitida para optar al premio de 10.000 pesos sirve para ganar los de 1.000, los de 50, los de 2 y los de 1, y los que se obtendrán siempre por cada solución.

Facio Hebequer y Berenguer

PARAGUAY, 870





1.er Gran Concurso de los cigarrillos "HP"

Premios de $ 10.000

Desde la fecha y hasta las 10 a. m. del día 30 de Junio de 1913, queda abierto el PRIMER GRAN CONCURSO de los cigarrillos H P, bajo las siguientes

BASES

1.º Los propietarios de los cigarrillos H P, en presencia del escribano de registro, don Víctor M. Claver, domiciliado en la calle Victoria 672, han procedido a colocar en 26 sobres iguales las siguientes letras, a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z.

2.º De estos 26 sobres, puestos en una caja, se han extraído 5, numerándolos en el orden de extracción del uno al cinco, de manera que en el momento de abrirse las letras contenidas en ellos deben leerse en el mismo orden.

3.º Estos cinco sobres numerados en la forma expresada han sido encerrados en una caja de cigarrillos H P lacrada, sellada y rubricada por el escribano Claver, los propietarios de la fábrica y dos testigos, quedando dicha caja en custodia del citado escribano y a disposición de los que deseen constatarla.

4.º El día primero de julio de 1913, en el local y hora que se indicará oportunamente y en presencia de las personas que concurran al acto, el escribano señor Claver procederá a la apertura de la caja y hará público el contenido y orden de las letras guardadas en los cinco sobres.

PREMIOS

5.º A cada solución que indique las letras en el orden de extracción, se adjudicarán premios en la siguiente forma:

Las cinco letras en su orden..........	$	10.000
Las cuatro primeras letras en su orden...	$	1.000
Las tres primeras letras en su orden.....	$	50
Las dos primeras letras en su orden.....	$	2
La primera y tercer letra............	$	1
La primera y cuarta letra............	$	1
La primera y quinta letra............	$	1

CONDICIONES

6.º Para tomar parte en este concurso debe remitirse el cupón que va al pie o una copia clara de éste, acompañado de cinco cartoncitos de los contenidos en todos los atados de los cigarrillos H P, clase de 0.20 cts., o cinco etiquetas vacías de las clases de cigarrillos H P de 0.30 y 0.40 centavos que tengan adherida la estampilla fiscal.

7.º El cupón debe llenarse con cinco letras, en minúsculas, escritas con toda claridad para evitar las confusiones posibles.

8.º Las soluciones pueden remitirse por correo o personalmente hasta el 30 de junio de 1913 a las 10 a. m., con la siguiente dirección: Primer Gran Concurso H P, Paraguay 870, Buenos Aires.

9.º Los que deseen una constancia de sus soluciones, podrán requerirla personalmente o por carta, enviando en este caso, una estampilla de 5 centavos para el acuse de recibo.

10. Las soluciones que no vengan acompañadas de los cinco cartoncitos de los de 0.20 centavos o de etiquetas de 0.30 y 0.40 con la estampilla fiscal no serán tomadas en cuenta.

11. Cada concurrente puede enviar cuantas soluciones desee.

12. Toda enmienda o raspadura en las letras que indiquen soluciones, anulará el cupón.

1.er Concurso H P

Para el concurso N.º 1, que se cierra el día 30 de junio de 1913, remito la siguiente solución.

Las letras contenidas en la caja H P, que guarda el escribano Claver, son las siguientes en el orden que se expresan:

La 1.ª letra es:	La 2.ª letra es:	La 3.ª letra es:	La 4.ª letra es:	La 5.ª letra es:

Nombre y apellido..............................

Dirección ....

Curiosidad religiosa hindú



Pórtico del templo de Suvillipultur, que no debe traspasar ningún profano ni europeo.

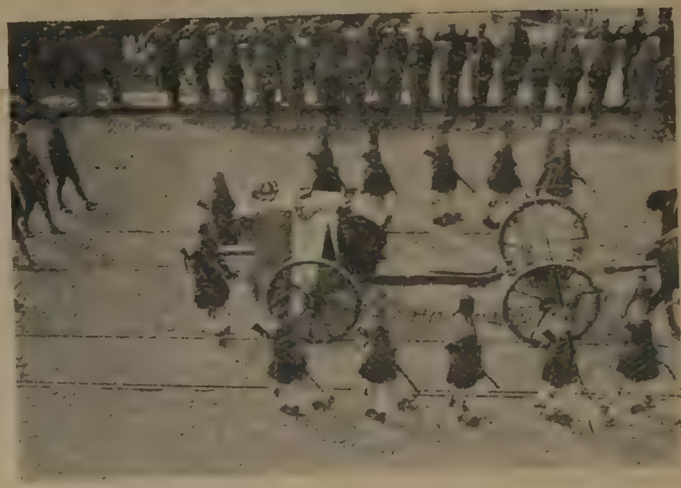
Han sido frecuentes los disturbios religiosos en la India desde tiempos muy antiguos. Una explosión de antagonismos de esa clase tuvo lugar en Calcuta el mes pasado, ocasionada por la animadversión existente entre hindúes y mahometanos, y que en esa circunstancia surgió muy violenta.

Semejante estado de cosas da especial interés a la anterior fotografía del templo hindú de Suvillipultur, en el distrito de Timnevelly.

El sitio donde se ve el grupo de brahmines es el punto más avanzado a que puede llegar un profano, sea europeo o sea hindú, no perteneciente a la casta sacerdotal.

El interior del sagrado recinto, donde se encuentra el ídolo, se ilumina todos los viernes por la noche.

Los funerales del rey de Grecia



El ataúd de Jorge I transportado sobre una cureña.

El transporte desde Salónica al Pireo, a bordo del yate Amphitrite, del cuerpo del rey Jorge, se verificó el 25 de marzo y fué una triste y grave ceremonia. Habiendo partido de la residencia real, a las 9 de la mañana, el cortejo fúnebre, rodeado por la guardia especial del soberano asesinado, se encaminó hacia el puerto, en medio de una inmensa concurrencia de población impresionada. Toda la guarnición estaba sobre las armas y las banderas terminaban en cruces envueltas por velos de crespón. El ataúd, que descansa-



Los príncipes llevando el ataúd al Amphitrite.

Llegada del Amphitrite al Pireo.

ba en una cureña, se hallaba todo envuelto por la bandera nacional sobre la cual, en el sitio correspondiente a la cabeza, se había colocado la corona. Iba inmediatamente detrás la familia real, y el ataúd fué transportado por los príncipes y el nuevo rey a bordo del Amphitrite. Aquí, el metropolitano pronunció un discurso acerca del monarca, "caído en el campo del honor". Y el navío fúnebre, donde se había embarcado la reina Olga, sostenida por el rey Constantino, levó el ancla y tomó la dirección del Pireo, adonde, a causa del retraso originado por la bruma, no llegó hasta el 27 de marzo, un poco antes del mediodía.

Esperaban en el desembarcadero, todos los altos dignatarios de la corte y



El ataúd conducido en la cureña por los marinos.





El cortejo fúnebre dirigiéndose desde el Pireo a la capital.

del reino, quienes desde que el barco hubo echado el ancla, subieron a bordo para inclinarse los primeros ante el despojo del soberano.

Durante el desembarco del ataúd, que seguían llevando a brazo los príncipes de la familia real, las baterías hicieron salvas. El cuerpo fué, como en Salónica, colocado sobre una cureña. Las dos reinas y las princesas subieron a los carruajes. El rey siguió a pie al ataúd, que iba precedido por el santo sínodo, y que arrastraban sobre la cureña los marinos helenos. Detrás del nuevo monarca iban los príncipes, el ministro luterano, los ministros, los representantes extranjeros y todas las autoridades civiles y militares.

Un vagón mortuorio llevó el cuerpo a Atenas, donde el cortejo fué a la catedral en medio de una afluencia enorme. Luego fué depositado en una capilla hasta que se realizasen las ceremonias religiosas.



CONFECCIONES
PARA
SEÑORA
21-. TRAJE tailleur, confeccionado en casimir inglés o sarga marino o negra, modelo de gran moda, adornado con tapa y botamangas de terciopelo, pinzas con pestañas de seda y botones, saco forrado de polonesa, a pesos.............. 40.—
241. VESTIDO fantasía confeccionado en paño arrasado, surtido en colores de moda, forma muy elegante, adornado con solapas de terciopelo, cuello de encaje, pechera y botones, a...... $ 59.—
501. TAPADO de felpa, astrakán, cibelina, modelo muy moderno, todo negro, gran cuello y botamangas de seda bordada, forrado de satín fino, largo 140 centímetros, a pesos .... 58.—
Gran surtido en confecciones para niños y niñas, sombreros y artículos de abrigo.
TIENDA SAN


OTOÑO
É
INVIERNO
1913
224. VESTIDO fantasía confeccionado en lana labrada o lisa, de gran moda, modelo muy práctico, adornado con cinturón, cuello y puños de terc opelo, galón fantasía, botones y ojales, a....... $ 49.—
637. TRAJE tailleur, confeccionado en casim:r de pura lana, mode o lo más nuevo, varios gustos y colores, adornado con cartera, pestañas, tapa de cuello y puños de terciopelo, saco forrado de satín, espalda del mismo con presilla, a....... $ 26.50
530. TAPADO estilo inglés, modelo de últ ma moda, varios gustos, adornado con cue lo l so y botones, largo 125 cent. $ 19.50
GRATIS Y FRANCO DE PORTE, remitimos a cualquier punto del Interior NUESTRO GRAN CATÁLOGO GENERAL, lo mismo que muestras y presupuestos.
JUAN
ALSINA Y
PIEDRAS

Procedentes de la terrible QUIEBRA de la PELETERÍA "ALASKA" de París

Se liquidan en el BARATILLO "EL TORNASOL", Suipacha, 233, riquísimos juegos de piel renard, skungs, zorro blué, blanco, loutre, marta, opossum y tapados de piel loutre finísimos, adquiridas estas valiosas mercaderías en París en remate judicial, a precios increíbles.

El lunes 5 de Mayo

el baratillo "El Tornasol", Suipacha 233

pondrá a la venta el mejor surtido de PELETERÍA a

Precios sensacionales

Regio juego de zorro alaska, écharpe de dos zorros y manchón de uno, forrado en pura seda, a... $ 49.80



Espléndida écharpe de opossum de la China, forrado en satín de seda, con colas de opossum, a... $ 19.80



Práctica estola de un zorro, forrado en seda. Ocasión, a .... $ 5.80

Todas las pieles y tapados de piel son extranjeros garantidos y los modelos de la más reciente novedad y perfecta confeccón.



Magnífico tapado de piel loutre finísimo, confección europea. forrado en ducher de seda.

Largo: 130 ctms. $ 130.—
Largo: 120 ctms. $ 115.—
Largo: 90 ctms. $ 75.—
Largo: 75 ctms. $ 49.80

El BARATILLO "EL TORNASOL" tiene en permanente liquidación un grandioso surtido de sedería y fantasía a precios de verdadero remate.

"AL TORNASOL" 233, SUIPACHA, 233
entre Sarmiento y Cangallo

Un halo fotógrafo



Curioso efecto de niebla.

El curioso fenómeno que se ofrece desde las altas mesetas de Hartz, es también fácil de contemplar desde las cumbres de otras muchas montañas, y principalmente al salir y al ponerse el sol. Fué observado primeramente por Bouguer y La Condamine en la cima de Pambamarca (Perú), el año 1774. Desde entonces muchos sabios han tomado nota de él, y la fotografía presentada, sacada desde el observatorio del Pico del Mediodía, así lo atestigua. El efecto está producido por la silueta de hombres o de objetos, sumamente amplificados al reflejarse en la niebla, principalmente en los crespúsculos. El centro del halo representado en esta nota, es el fotógrafo mismo que quería tomar vista de la extraña nube.

Gran Concurso del de [Ja… S…]

BASES

1.ª Queda abierto un concurso con los 150 premios que se detallan a continuación, los que serán adjudicados a las personas que acierten o más se aproximen a calcular la cantidad de GRANOS DE MAIZ QUE CONTIENE UNA CAJA DE TRES PASTILLAS DE JABON "LA TOJA".

2.ª Este concurso se declarará clausurado a las 12 m. del día 31 de julio de 1913.

3.ª Para tomar parte en él, es indispensable escribir en el dorso de la faja que envuelve cada jabón el nombre y dirección del interesado y número de granos que calcule contiene la caja, pudiendo una misma persona remitir cuantas soluciones quisiere, entendiéndose que en cada faja no podrá figurar más de una sola cantidad.

4.ª Las soluciones deberán ser enviadas a la casa concesionaria del jabón:

POLLEDO & Cía. - Bartolomé Mitre, 1352, Buenos Aires

haciéndose constar en el sobre que se refiere al CONCURSO "LA TOJA". Toda solución recibida después de la hora indicada como clausura del concurso no será tomada en cuenta, así como las que se prestasen a confusiones o no vinieran escritas con claridad.

5.ª Si varias soluciones coincidiesen con el número exacto de granos de maíz, se sorteará entre ellas el primer premio, segundo, tercero, etc., y así sucesivamente por los restantes. Si aun quedaran premios por distribuir, una vez favorecidos los que hubiesen acertado, se procederá en igual forma para aquellas soluciones que más se aproximen al número exacto.

6.ª En la escribanía de los señores Wright y Gamboa, Avenida de Mayo, 733, se ha depositado una caja de jabón "La Toja" llena con granos de maíz, lacrada y sellada, la que será abierta el día y hora que oportunamente se indicarán.

ESTA ES LA FAJA QUE ENVUELVE EL JABON "LA TOJA"



y que deberá remitirse con la solución.

Para que la faja sea válida, será necesario que el trozo de la vista de la fábrica se halle intacto.

Jabón Sales LA TOJA

150 premios por valor de $ 10.000

1.° Un soberbio AUTOMOVIL doble faetón, 4 cilindros, 30 H. P., de la marca mundial "Overland", con lanzador y faros eléctricos, importado por los señores Viuda de Canale e hijos. Valor: $ 5.000 m|legal.

2.° Un hermoso PIANO de la marca Baña, Lottermoser y Cía., importado por la casa del mismo nombre. Valor: $ 1.000 moneda legal. Mueble de lujo y del mejor gusto moderno.

3.° Un MAESTROFONO, o sea lo más perfecto que se ha inventado hasta la fecha en máquinas emisoras del sonido, con más 50 piezas elegidas, de la marca "Homokord", aparato precioso como presentación y gusto, importado por la casa de los señores Mauthe y Cía. Valor $ 400.

4.° Un CRONOMETRO de oro 18 quilates, tres tapas, de la reputada marca ZENITH. Valor $ 300.

5.° Un precioso RELOJ de señora, oro 18 quilates, tres tapas, exquisitamente cincelado, marca ZENITH. Valor: $ 200.

6.° Una espléndida BICICLETA de la afamada marca PEUGEOT, tipo turista, completa, con todos sus accesorios. Valor: $ 160. Donada por los señores M. Recht & Lehman, únicos importadores de las bicicletas, automóviles y motocicletas PEUGEOT.

7.° Una MAQUINA DE COSER marca IMPERIAL, forma de mesa de gabinete, de siete cajoncitos, de la renombrada casa importadora de los señores Anderson, Clerget y Cía.

8.° Un cajón del antiguo y conocido COGNAC MARTELL.

9.° Un cajón de la afamada GINEBRA NECTAR.

10./ 14. Cada uno: Un cajón del afamado aperitivo tónico PINERAL.

15./ 19. Cada uno: Un cajón del conocido y delicioso CHINATO GARDA.

20./ 49. Cada uno: Un cajón de SIDRA CHAMPAGNE EL GAITERO, la primera marca del mundo.

50./ 59. Cada uno: Una caja de deliciosos cigarros CURIOS, de la casa de los señores Massalin y Celasco.

60./ 79. Cada uno: Una caja de cigarrillos de la solicitada marca COLON, de la casa de los señores Fernández Sust y Cía.

80./ 99. Cada uno: Una docena de pastillas del inimitable Jabón de LA TOJA.

100./150. Cada uno: Una caja de tres pastillas del insuperable Jabón de LA TOJA.

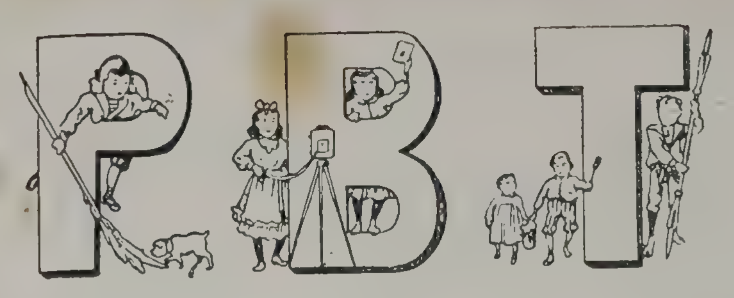
El primer viaje del presidente Poincaré

En su primera visita oficial a las provincias francesas, M. Raimundo Poincaré ha sido objeto el 30 de marzo en Montpellier, de un recibimiento entusiástico. A pesar de la lluvia la multitud llenaba el trayecto, y sus aclamaciones fueron atronadoras. En cuanto al presidente, tuvo frases bien inspiradas.

El viaje del presidente tenía por objeto clausurar el congreso nacional de mutualidad francesa. Ha sido un colmo de celeridad; pues mientras los trenes rápidos emplean 15 horas en recorrer los 850 kilómetros de París a Montpellier, el presidente, acompañado del primer ministro M. Barthou y de M. Chéron, ministro del Trabajo, ha invertido menos de 34 horas en ir y volver, oyendo y contestando veinte arengas, pronunciando dos bellos discursos, presidiendo una sesión solemne y un banquete de 2.500 cubiertos y visitando una clínica y un hospital.



El presidente de la república y el del consejo, ante la comisión de niñas de Montpellier.



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR Y COLABORADOR: EUSTAQUIO PELLICER

ADMINISTRADOR: CÉSAR MAURESO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PIEDRAS 150

Año X — Buenos Aires, 3 de Mayo de 1913 — N.º 440

Lo mejor del mensaje

—¡Qué montón de cuartillas!... Debe ser muy largo.

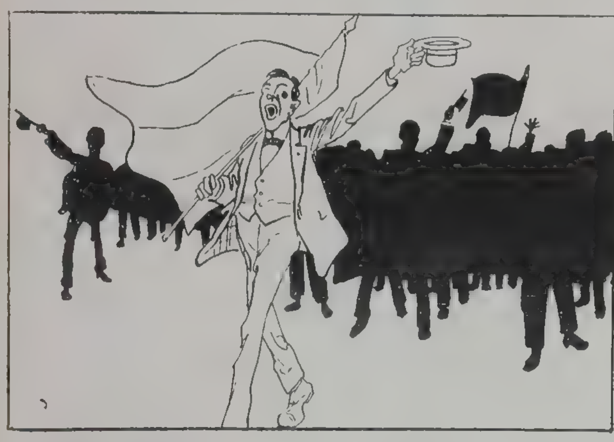
—Sí, me resultó largo, pero no estoy descontento de mi obra. Creo que la parte final va a gustar mucho.

—¡Ah! No le quede duda. De un documento largo como éste, lo que más gusta siempre es el final.

Charlas del pebete



El mes que ahora comienza es el de las grandes efemérides. El día 1.º, la fiesta del trabajo, marcada en más de una ocasión con choques sangrientos, pero que, en definitiva, simboliza una nueva fe y el anuncio de tiempos que acaso sean mejores que los presentes. Así conviene creerlo, por lo menos; pues aquello de que "cualquiera tiempo pasado fué mejor" no pasa de ser una opinión que el mismo Jorge Manrique, al expresarla, ponía en duda. La experiencia nos dice precisamente lo contrario; los tiempos antiguos eran, en conjunto, peores que el presente, y sólo pueden contradecir esta verdad los ancianos, que comparan su actual decadencia con el fuego y el brío de su fenecida juventud. Pero yo, que apenas entro en la adolescencia, tengo derecho a mirar las cosas de otro modo, y afirmo que el verdadero paraíso está en el porvenir y que ha de llegar día en que todos vivamos como senadores; nos encontraremos por la mañana en la mesa de noche un par de docenas de esterlinas, y apenas tendremos otra preocupación



que la de gastarlas. En esa época dichosa las máquinas lo harán casi todo; para ponerlas en movimiento bastará darse un paseo, ensayar algunos pasos de baile o correr y juguetear por algún jardín encantador, durante algunos ratos; pues bajo el suelo habrá mecanismos que conviertan las pisadas en fuerza motriz y lleven esa energía donde convenga. Entonces no será perdido movimiento alguno y los que hoy llamamos vagabundos y trotacalles, se convertirán en obreros utilísimos, que por cada cuadra recorrida producirán una porción de kilográmetros de fuerza perfectamente utilizable. Viviremos en el reinado de los pies, más fecundo que el de las cabezas. Y además tendremos la cooperación de los cuadrúpedos, de los coches, tranvías y automóviles, que si hoy suelen ser instrumentos de muerte y desolación, producirán en esa época lechugas, cebollas, trigo, maíz, arroz con leche, tejidos primorosos y otra porción de riquezas.

Todo esto, que parece un sueño, es realizable y científico, bastando para conseguirlo que la física adelante un poco más; y mientras tengamos al frente de la enseñanza monolitos insignes como Garro, genios de mil demonios como Bahía y otras culminaciones, vamos por buen camino.

Otra fecha interesante es el 2, tan célebre en los fastos españoles y franceses. Y, por fin, llegamos al 25 de mayo, que señala el nacimiento de la nacionalidad argentina, da grata expansión a los sentimientos patrióticos, proporciona un respetable ingreso a los empresarios de bombillas y luces eléctricas, y suele ser esperado con impaciencia por los estudiantes, sobre todo si no cae en domingo, como sucederá en este mes, que no se muestra muy benévolo en las combina-



ciones de fechas y días de la semana; pues, aparte de la indicada coincidencia se permite la broma de mal gusto de un martes 13, es decir, una conjunción de calamidades. En ese día, varias veces nefasto, no convendrá de ningún modo perder la cartera. Es uno de esos días en que conviene no levantarse de la cama hasta la hora de comer y echar luego una siesta hasta la de cenar. Probablemente, Sáenz Peña no firmará expedientes, y yo le imitaré muy gustoso. Verdad es que nada me pagan por no hacer ese trabajo.

P B T.





La intervención nacional en Jujuy



El interventor doctor Mario Sáenz.



Doctor Gerardo Meana, secretario general de la intervención.



Teniente coronel Alejandro Fernández, jefe político.



Señor Marcos Sanguinetti, auxiliar.



Sr. Alvaro Merlo, secretario particular del interventor.



El personal de la intervención en la estación Retiro, a su partida para la provincia.

Fiesta de beneficencia



La mesa principal de la fiesta dada a bordo del transatlántico Infanta Isabel a beneficio del Hospital Español.

Circuito pedestre de Buenos Aires



Los corredores a su partida en el cruce de las avenidas Alvear y Sarmiento, para efectuar la carrera de la vuelta a la capital (32 kilómetros).



Carlos Lucioni, ganador, en 2 h. 3' y 49''.



José Lomazzi, llegado segundo.



El tercero, Ceferino Tiseira.



II.—DE EUROPA A BUENOS AIRES. PRELIMINARES

Claro está que no es lo mismo que decir:

"De Cádiz al Puerto
un salto pegué,
por ver a mi niña
la punta del pie."

Para venir aquí hay que saltar por todo. La navegación es larga, pero salvo el peligro de naufragio y de que uno no se salve, porque lo de "agarrarse a una tabla de salvación" ha caído en descrédito hasta como figura retórica, y, fuera del riesgo de un incendio a bordo, que yo sepa no puede ocurrir absolutamente nada que digno de mención sea. Pero estas emociones intensas se sienten cada vez menos. Pocos, muy pocos son ya los barcos que salen de Europa para irse a pique en lugar de irse a la dársena, y estas lamentables equivocaciones no pueden atribuirse nunca a una distracción del capitán.

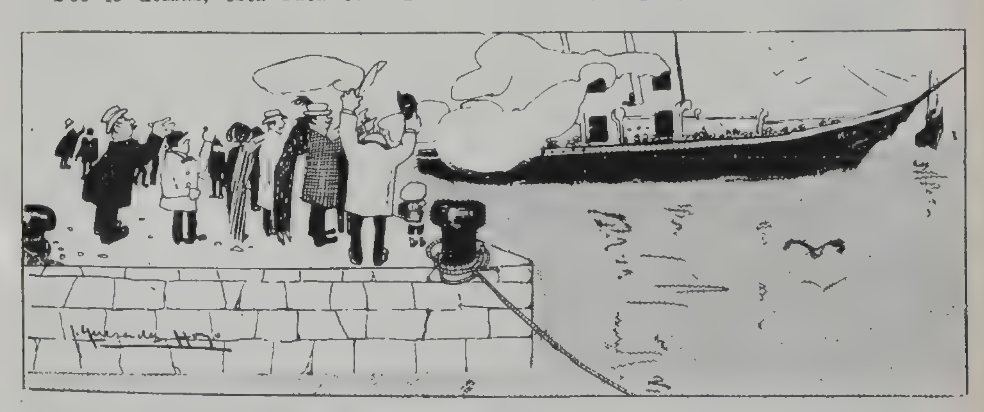
Los viajeros de espíritu tímido, que tienen demasiado apego a la vida, miedo excesivo a la muerte y aman con pasión impropia el propio pellejo, o sea dicho en otros términos no menos vulgares, los que "se ahogan en poca agua", no deben cruzar el mar. Pudieran ahogarse en mucha, y conviene huir de toda clase de excesos. Son los que acortan la existencia.

Por lo demás, esta ruta es cada vez más frecuentada por las visitas que vienen a vernos. Hemos conseguido "despertar el civismo" y la curiosidad de las naciones. ¡Es curioso! (Véase nuestra sección "Lo raro y lo curioso"). Por otra parte, el Océano Atlántico tiene fama de bonanza, tranquilidad y reposo. Es como una ampliación más o menos fotográfica y exacta del estanque del Retiro, en Madrid, del lago de Darwin, en nuestro Zoo, o del agua mansa que humedece el Pabellón de los Lagos, en Palermo. Durante la travesía, casi siempre el cielo está sin nubes y azul está la mar. ¿Por qué, por qué temblar? Tiempo borrascoso no hemos tenido, ni siquiera cuando vino Borrás.

Despedida.—El viajero en el momento preciso y tal vez histórico de despedirse de la familia y amigos, está en libertad de elegir las frases sentimentales que más le gusten, tales como: "¡Adiós para siempre!" "¡Abur!" o "¡Ahí queda eso!" Cumplido este deber penoso pero indispensable hasta por pura cortesía, lanza ya desde el barco el último grito: "¡Hasta la vuelta!" y vuelve las espaldas, encaminándose a su camarote para desenlazar con un "mutis" la situación dramática.

Camarote. — Conviene elegir uno que esté situado (aquí todos los argentinos, excepto Calixto Oyuela, escriben "ubicado", verbo que, según entienden, "viste más" que el otro las galas del lenguaje), que esté pues ubicado a la izquierda de proa o sea a babor y con ventana a la calle, digo, al agua. Así estará después de mediodía, sin que le entre el sol, y no tema que le entren moscas. A bordo no se encuentran ni en la comida... a los pocos días de navegación. Pelos... suelen hallarse; los pasajeros los sacan de la salsa en que están condimentados, los tiran pronunciando la consabida frase de: "¡Pelillos a la mar!" y siguen comiendo tan ricamente.

Como es sabido que sea cual fuere la estación del año elegida para el viaje, éste se realiza por la zona cálida, deben preferirse los camarotes sobre cubierta. Son más frescos y se gasta menos en los refrescos, que siempre se pagan como "extra". Una propina al camarero allana dificultades, lima asperezas y realiza milagros, ya sea el camarero español, francés, inglés, italiano, alemán o lo que fuese. Recomendamos la gratificación consistente en una libra esterlina. Esta moneda inglesa, para viajar, es la más a propósito. Todos la entienden y la conocen. Es el volapuck y el esperanto de los cuños. Se da una libra, se guiña un ojo, y, hecha y dada esta seña, se ríe el más ignorante del código internacional de señales y del "Manuel de la Conversation Polyglotte". El camarero, aunque no se llame "Manuel", acude solícito adonde se le llama.



Ropas y... alhajas.—Aun cuando la fecha de embarco en Europa sea en los meses de otoño o invierno, debe tenerse en cuenta que el mundo es redondo y que en pocos días nos vamos a encontrar en otro hemisferio, donde aquellos mismos meses serán de primavera y verano. Y esto sucede, no por espíritu de



contradicción, odio, inexperiencia, hacia los del hemisferio opuesto. Los europeos puede decirse que son antípodas, pero no nos son antipáticos.

El sol sale allí cuando aquí se pone o viceversa, pero hay turno establecido y los abonados no pueden quejarse, porque las mismas funciones vemos y al fin y al cabo sale para todos.

Esto tiene la ventaja de que las "estrellas" del arte lírico o dramático que antes eran "fijas", ahora, cuando hacen las obras, no se fijan, y van de acá para allá en el escenario del mundo.

Lo anteriormente expuesto sólo tiende al fin de aconsejar al viajero previsor que, no obstante haberse embarcado vistiendo trajes de tela gruesa y con abrigo de gabán o capa, debe tener a mano la ropa de entretiempo y aun de verano, si no quiere sudar la gota gorda y transponer "la línea" que separa lo sublime de lo ridículo. No hay más que un paso.



En cuanto a las alhajas, deberá lucir las más precisas y sobre todo las más baratas, confiando las demás en depósito al comisario o sobrecargo, que es siempre persona de confianza y no se puede escapar.

Todas estas advertencias son inútiles para aquéllos que pocos días antes o la víspera de su embarco hayan empeñado ropas y alhajas, lo cual viniendo a América nos parece un vano empeño. Mejor es la venta, por liquidación forzosa.

Alimento.—En los vapores que hacen "la carrera" al Río de la Plata, una carrera brillante, se consumen carnes, pescados y aves, que aquí llamamos "carnes blancas", conservadas en frigorífico; pero este régimen va modificándose, porque enfriaba mucho los entusiasmos del turista, y actualmente las compañías que se respetan llevan ganado vivo, y en los barcos van animales en pie y pasajeros sentados.

Además, éstos últimos tienen la libertad para pasearse sobre cubierta, lo cual abre el apetito, "flirtear" con el bello sexo, alimentando ilusiones y hacer preguntas al capitán o a los marineros para saciar la curiosidad que despiertan los conocimientos náuticos. Todo es nutrirse.

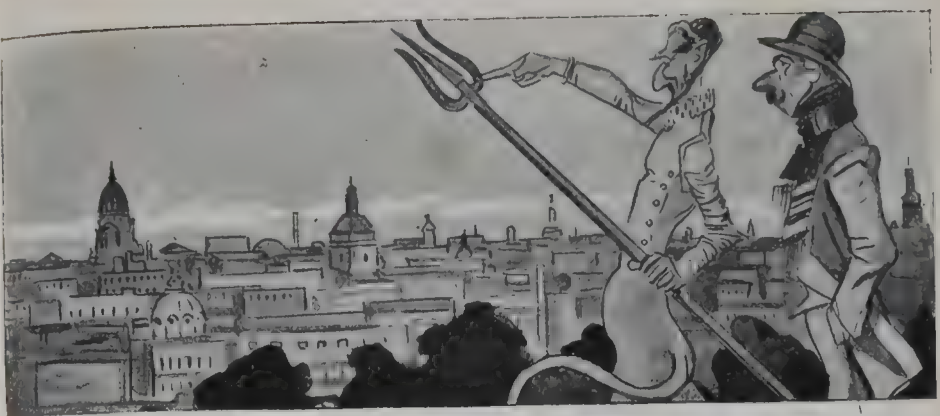
EL JUDÍO ERRANTE.

La Granja Argentina



Reunión en el ministerio de Agricultura del directorio de la Granja Argentina, asociación cooperativa de ventas entre chacareros.

La ciudad endiablada



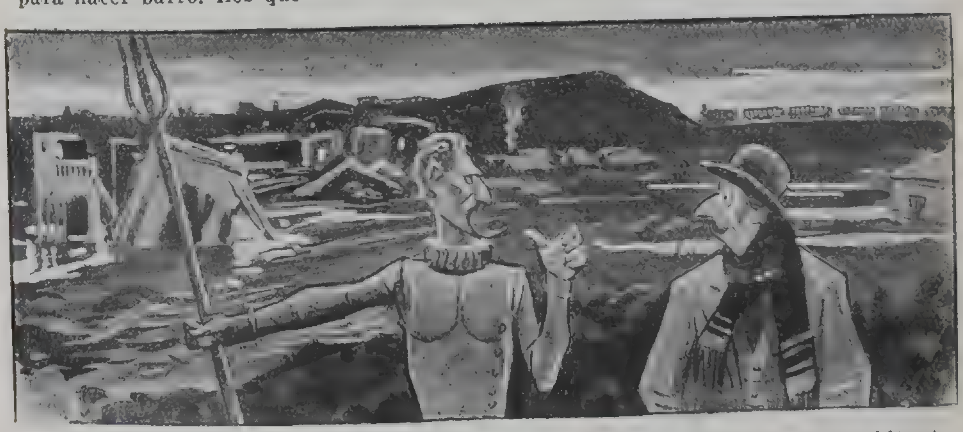
El diablo.—Aquí en Buenos Aires, vive mi familia. Venga y se la mostraré.



No. En esta parte no está mi familia. Aquí hay asfaltado, aguas corrientes, luz eléctrica, toda clase de comodidades. Estas son las calles de los hijos de Dios.



Ya llegamos. Aquí no hay ni adoquinado, ni luz, ni agua, más que cuando llueve para hacer barro. Los que habitan en estas calles son mis hijos.



El compañero.—Pero, según parece, por lo que diviso, hay más allá otros habitantes que todavía están peor; entre basuras, sin policía, completamente desamparados. ¿Qué hijos son ésos?

—Esos son los hijos de... no sé quién.

Lo que es la Penitenciaría



Entrada a la Penitenciaría Nacional en su frente a la calle Las Heras. En círculo: doctor Armando Claros, gobernador de la Penitenciaría.



Interior de la Penitenciaría. Penados haciendo el oficio de jardineros.

Presos, penados... he ahí nombres que al parecer lastiman el alma y dejan en ésta, con su simple enunciación, un sedimento de tristeza.

Los que viven en la orgía social no piensan y no sienten de otro modo; pero si la voluntad se decide y con su decisión llega hasta escudriñar el alma de un recinto carcelario, más de una sorpresa, más de una nota confortante hace cambiar de rumbo y hasta de orientación al espíritu.

El que me lea no piense que escribo o hablo por capricho. Mis afirmaciones tienen un antecedente real y concreto; y la serie de páginas que van a suceder a este prólogo confirmarán lo que anoto y puntualizo con tanto aplomo.

¿Qué es nuestra Penitenciaría Nacional? No podía llegar a conocerla si no me ponía en contacto con las fuerzas directrices de la misma.

El doctor Armando Claros era el personaje sindicado para satisfacer mi curiosidad en todos sus interrogantes y, decidido a hacerlo, lo sorprendí en su puesto de acción con el resultado consiguiente, que leyéndome hallarán los lectores.

—¿Qué impresión me puede dar de su obra, de esta prisión argentina, que con tanto acierto usted hace más de dos años dirige? Yo intento, no sólo dialogar, sino descubrir su pensamiento, su filosofía carcelaria, por decirlo así, sobre todo tratándose de una cárcel que, según el rumor corriente, es una de las mejores del mundo.

—Sí, una de las mejores del mundo—agregó acentuando fuertemente su propia convicción el doctor Cla-



El vigía en su punto de observación, desde el que domina todos los pabellones.

ros.—Eso puede afirmarlo y decirlo sin temor ninguno.

Yo he visitado las principales cárceles de toda Europa y sólo en los Estados Unidos he encontrado algo tan bueno como lo nuestro. Y tenga en cuenta,—prosiguió — que esta penitenciaría fué edificada el año setenta y siete, cuando Buenos Aires no era aún la capital de la república, sino un estado argentino, y por un ingeniero hijo de este suelo, cuyo retrato debe tener un lugar preferente en la claridad de estos muros. El ingeniero Emilio Bunge hizo una obra superior a la época, sobre todo si se tiene en cuenta que por aquel entonces la ciencia criminalista moderna apenas se lanzaba indecisa en sus primeros ensayos.

Usted puede convencerse leyendo lo que personajes extranjeros de la talla de Ferri y de Charles Hart, este último norteamericano y secretario del consejo de inspectores de Filadelfia, han consignado en autógrafos que puedo colocar en sus manos.

Una interrupción, y pocos minutos después un ordenanza ponía a mi disposición los autógrafos de la referencia.

Escribe Charles Hart:

"He tenido mucho placer en decir a mis colegas que nunca he visto ni en Europa ni en mi propio país penitenciaría que considere superior a la vuestra, ya sea en su organización actual como en la inspiración por las ideas para la reforma de los presos."



Cuadro de celadores que tienen a su cargo la disciplina y orden del establecimiento.



Uno de los siete pabellones.

Y Ferri finaliza así su autógrafo:

"Esta penitenciaría, aun cuando se realicen los propósitos de la escuela criminal positiva, quedará como uno de los modelos dignos de imitación en todo país civilizado."

En realidad de verdad, afirmaciones tan claras como concluyentes, no permiten vacilar de la bondad de la obra.

Dentro de estos muros — agregué — se ve que la justicia, humanizándose hace esfuerzos por reivindicar para la civilización elementos que factores amorfos parecen alejar de sus playas.

No hay aquí un ambiente negruzco. Se ve que una brisa de bienestar sopla por sus murallas, y la sola visión de tantos pabellones, de tantos jardines, de tantos muros almenados, donde la pulcritud se armoniza con la higiene y el buen gusto, permite pensar a los que venimos de afuera que se ha progresado notablemente sobre nuestros viejos y bárbaros regímenes carcelarios.

—Sí—agregó el doctor,—se ha progresado y se progresará notablemente más. Lo que pasa es que estas grandes reformas vinculadas con la ciencia penal no se implantan de golpe. Si no, observe usted este fenómeno. Siendo Italia la nación que ha producido los primeros y mejores criminalistas en los tiempos actuales, no es, sin embargo, la que se caracterice por sus métodos carcelarios. En cambio los Estados Unidos, país nuevo, de asimilación sorprendente, marcha a la cabeza de los estados modernos y ha desterrado, por arcaicos e ineficaces, procedimientos que muchas naciones de Europa tienen aún en vigencia y que están lejos de ser implantados por otros nuevos.

Sobre este tópico yo presenté un in-



Los penados en la plaza de ejercicios físicos, jugando a la pelota.

Partido internacional de "football"



Entrega a los "footballers" uruguayos por el ministro de Relaciones Exteriores, de las medallas que ganaron en septiembre de 1912.



El "team" uruguayo que jugó en el "match" empatado.



"Team" de la Federación Argentina.

La regata universitaria



Tripulación ganadora de la Facultad de Ingeniería.

Partido internacional de "football"



Entrega a los "footballers" uruguayos por el ministro de Relaciones Exteriores, de las medallas que ganaron en septiembre de 1912.



El "team" uruguayo que jugó en el "match" empatado.



"Team" de la Federación Argentina.

La regata universitaria



Tripulación ganadora de la Facultad de Ingeniería.

SALON PORTEÑO

La hermanita



—¿Muy cargado, Carlos?

—Sí, mucho... mucho... ¡Ah, el te! Bueno, sí, cargado.

—¿En qué piensas, hombre? Hace días que te encuentro algo atontado. Haces la impresión de un "poeta atormentado" buscando un consonante imposible.

—¡Y tan imposible!... ¡Beba, tú no sabes!

—¿Me vas a contar tu tormento? No me lo cuentes, me lo sé de memoria.

—¡Qué esperanza, inocente Beba!... Tú no puedes saber... Pero tampoco quiero contarte. Vosotras no podéis comprender. Estáis hechas para aceptar o rechazar, pero para comprender no.

—¿Así de cargado? Poca leche, ¿no?

—No podéis comprender, no podéis comprender... Alumbráis los caminos, pero no los sabéis... Sí, poca leche.

—Mirá, Carlitos, y vosotros contempláis los caminos y no los andáis.

—¿Vos me crees un romántico, un contemplativo? ¿Un abúlico, que diría tío Osvaldo?

—No sé lo que es abúlico ni que tío Osvaldo nos conozca mucho, pero vos sos un paralítico que se acuerda de haber andado y que ahora cree que no anda porque no hay caminos.

—Eres ingeniosa, Beba... ¡Lástima que sólo en la discusión seáis geniales las mujeres!

—¡Siempre equivocados! Nuestro solo genio es el de nuestro corazón. Y no me salgas con tío Osvaldo, que de esto no sabe nada. ¡Figúrate que llama mujeres superiores a las escritoras y a las eruditas!... ¡Pobres niños, pobres niños, no sabéis nada!... ¿Dos terrones? Tres. Cuidado, que quema.

—Beba buena, Beba querida, que naciste para madrecita... ¿Por qué no podré amarte como te mereces?...

—Vamos, primito, no seas loco; ya es bastante cariño ese lamento. Nadie se merece lo que no es capaz de conquistar.

—Tú conquistas todo y a todos. Ahora mismo distingo desde aquí, a cuatro celosos... Se les enfría el te en las manos.

—Es posible, y eso prueba que ninguno de los cuatro y aun ninguno de vosotros sabéis vuestro camino. Sois como chiquillos que salís al campo a apedrear a los pájaros.

—¡Te quiero mucho, Beba!, pero ¿por qué no he de quererte como te mereces? Porque tú te mereces una grande y profunda pasión.

—No te enoje mi risa... Pero es el caso que yo la desdeñaría por un durable cariño fraternal y comprensivo. Mirá, yo prefiero verte tomar golosamente ese te que yo he preparado, a oirte frases de "pasión encendida y desbordante".

—Es que eres la madrecita.

—No tan buena, soy la hermanita... Pero no creas, lo soy por convicción. Viéndoos vivir a mis cuatro hermanos y a ti, y un poco registrando vuestros bolsillos, he comprendido que lo que buscáis, sin daros cuenta, no es amor, sino "más amor"; y por eso estoy segura de ser algún día la "hermanita" definitiva de un bobito desencantado como vos... ¿Otra taza?

EDDY.

DE MI GUIGNOL

M. Henri Jullemier



No habrá nadie que alegue ignorancia
respecto a saber
que es figura de gran importancia,
la del nuevo ministro de Francia
M. Jullemier.

Al Amor



Hermoso día de fulgentes luces,
pronto trocadas en tiniebla obscura,
deslumbrante al principio nos seduces
para hundirnos después en la amargura.
Tú engaños solamente nos produces,
do tú imperas, impera la locura,
tú a los más grandes crímenes induces,
y fué en ti do encontró su sepultura
el alma enantes de ilusiones llena.
Y es tanto tu poder, ¡oh gran tirano!,
que si el bardo infeliz que te condena
otra tuviera, do la paz reinara,
lejos de huir tu influjo soberano,
¡nuevamente a tu saña la entregara!

Francisco DE MARÍA.

Teatro de P B T

Triste Hermosura

CONSEJA

Habitación obscura y muy pobre. Celia (SEÑORA BLANCA PODESTÁ) hilando.

CORO
(siempre desde afuera)

Tu madre te riñe,
tu padre te pega
y nadie te quiere
porque eres tan fea.

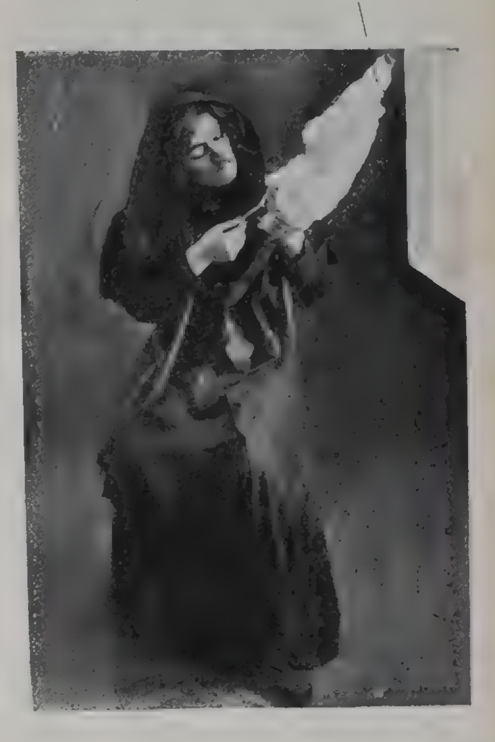
CELIA. — *(Muy triste).* Por qué me atormentáis eternamente con ese canto? ¡Desventurada de mí! ¿Fuera culpa mía venir así al mundo? Bien deseara ser linda como los pajarillos que embelesan a todos los de la aldea, o como esos duendecillos de que muchos tratan y que nunca vi. ¡Qué no diera yo por parecerme a Elvira, la pastora, que muestra al sonreir dientecillos blancos y menudos, iguales a terrones de nieve de la sierra! Yo a reir no me atrevo... *(Pausa).* Elodia, la hornera, peina trenzas que parecen mazorcas de oro... y mi cabello es basto... Lucía, María y Diana tienen cutis blancos como la leche, y el mío amarillea... Todas... todas son de ojos como estrellas, por su brillo; sus labios son guindas, sus mejillas frescas rosas... Mirarlas me atormenta... Solamente yo estoy desprovista de esos dones... Soy horrorosa... lo sé... ¿A qué torturarme, recordándomelo a cada instante?

CORO

Porque tú eres, Celia,
muy fea, muy fea.

(Levántase y cierra precipitadamente la ventana). — ¡Despiadados! ¡Silencio!





¿Qué os hice? ¿No soy para con todos buena? ¿No recurrís a mí, cuando me precisáis? ¿No os velo cuando tenéis fiebre? ¿No comparto con el hambriento mi pan de centeno? ¿No hila mi rueca para los menesterosos? ¿No prodigo dulces consuelos a los desesperados, infundiéndoles esperanza y valor para que sobrelleven las asperezas de esta vida? ¡Oh! ¡callad! ¡callad! Sed conmigo benignos... ¡Piedad! Os lo suplico... *(Escucha).*

CORO

Muy fea, muy fea.

No oye Dios mis plegarias... ensordece a mis lamentos... no me atiende...

Hasta El me desprecia,
porque soy tan fea...

Elvira, Elodia, Lucía, María, Diana... sois dichosas. La fortuna de la mujer está en su rostro... De los rostros frescos sale una fuerza que atrae irremisiblemente las miradas de los hombres y los cautiva. Mi rostro está marchito, es una flor ajada... He llegado a ser moza y nunca escuché elogios...

Mi madre me riñe,
mi padre me pega.
Todos me desprecian
porque soy tan fea...

(Pausa). Todos... hasta él... ¡oh, su desvío es el que me duele! De todos los demás, ¿qué me importa? Pero él, Aurelio, con su ironía, con su indiferencia,



envenena mi corazón; mi sangre se paraliza cuando dice crueles frases en mi oído; son para mí sus insultos bronce derretido que me quema el alma... Me zahiere, se aleja... y se olvida de mí, mientras yo pienso en él siempre... siempre... *(Pausa)*.

(Oyese dulcísima voz que canta):

¿Sufres, niña?
Llámame.
Dicha traigo.
Te daré.

¿Eh? *(sobresaltada)*. ¿Pero será posible? *(mirando por la ventana)*. Sí, sí... ¡el Hada de la Felicidad! Tanto tiempo que la esperé ansiosa... ¡Hada generosa! ¿por qué no viniste antes? ¡Lo que he sufrido!...

HADA

Habla, Celia;
pídeme.
Lo que quieras
te daré.



¡Si no me atrevo!... Hada bondadosa, dame *(en voz muy baja)* dame... temo que no quieras...

HADA

...lo que pidas
te daré...

Pues... un poquito de hermosura ¿Me la niegas?

HADA

Lo que pediste
ya te lo dí.
¿Dúdaslo, acaso?
Mírate aquí.

(Aparece su busto en un espejo que el hada le presenta. Celia se contempla primero con júbilo y después con alguna tristeza). Hada querida... perdón... Mira, mi deseo... verás... yo anhelaba... ¿sabes? Recuerda cómo son Elvira, Elodia, Lucía, María, Diana... Aténdeme... Aurelio no me ama, me desprecia. ¿Sabes por qué?



VOZ DE AURELIO *(a lo lejos)*

Nunca esperes, Celia,
que yo te quiera.
No es posible amarte
siendo tan fea.

¿Oíste? ¡Me insulta! Se mofa de mí... no da valor a mi sentimiento... Hada bienhechora, hermosea mi rostro; quiero... sí... quiero ser más linda que ninguna del lugar. Tú puedes, con un soplo, realizar mi deseo. Accede, hada... te lo imploro...

HADA

Eso que ansías
no pidas más.
La más hermosa,
Celia, serás.

(Mirándose asombradísima) ¿Esa soy yo? Gracias, hada *(envíale besos con las puntas de los dedos)* ¡Qué alegría! Cuan-



do me vea Aurelio... ¡Hada mía!... Se fué después de hacerme el bien... *(Quédase pensativa. Pausa).* Soy divina... ¡Oh, mis amigas las pastoras, cómo se pondrán de rabia al verme! Tendrán de mí celos, cuando me miren sus prometidos. Ellos buscarán mi vista, atrevidos, aun a trueque de su enojo, y yo me reiré... me reiré mucho de ellos y de ellas, como ellas y ellos se rieron de mí. *(Pausa).* ¿Y Aurelio? *(Pausa).* No... ese no me inspira risa.. Ese llegará a idolatrarme... Pero he de disgustarle antes... ¡Que me pague sus ofensas! *(Asómase a la ventana)* ¡Aurelio! ¡Aurelio! ¡Corre! ¡Quiero verte! ¡Ven, ven Aurelio!

CORO

Tu madre te riñe
tu padre te pega...
....
¡Oh, cielos! ¿Qué vemos?
Si ya no eres fea...

Si no me importa vuestra admiración... Es a Aurelio a quien buscan mis ojos... A él sólo... ¿Dónde está? ¡Buscadlo! ¿No comprendéis que estoy impaciente por que me vea? ¡Apresúrate, Aurelio! ¡Ven a mis brazos! *(Pausa: mirando)* Llega, sí... Viene galopando en un brioso corcel, envuelto en nubes de polvo... ¡Más de prisa, Aurelio! ¿No comprendes mi anhelo por mostrarte mi belleza? Es que no sabes... Atiéndeme: el Hada de la Felicidad ¡bendita sea! me ha cambiado. Sí, de verdad... *(Se mira).* ¿Cómo soy? Un portento como jamás se conoció. Cielos son mis ojos, alabastro mis mejillas, tersa mi piel, mi pie pequeño, mis manos nacaradas. Todo es tuyo, Aurelio; ¡no te demores! *(Vuelve a asomarse impaciente).*

CORO

Es bella. ¡Muy bella!

¡Ya se aproxima! Poco le falta... ¡se acerca! No, no te daré celos... ¡Si no podría!... Es tanto mi afán por que me contemples de cerca... Va a ser muy grande, enorme, tu gozo al admirarme... Soy para ti.

Madre no me riñe,
padre no me pega
y todos me quieren
porque no soy fea.

CORO

Y todos te amamos
por bella; ¡por bella!

AURELIO *(de lejos)*

Pero más que nadie,
Celia, te amo yo.
Ya corro a tus brazos
Espérame; ¡voy!

(Con júbilo). Ya llega... dentro de un instante estaremos juntos, para no separarnos. Ya veo, caminando detrás de nosotros, por verdes prados llenos de amapolas, la comitiva engalanada con guirnaldas, que nos aclama. Se celebra nuestra boda... Las hermosas del lugar, tejen nuestra corona; los mozos cantan acompañados por la cornamusa... nos dicen los ancianos tiernas endechas... Todos nos preparamos a la danza... Así bailaré yo con él... *(Danza).* Así... Así...

AURELIO *(desde más cerca).*

Ya llego a sus brazos.
¡Ay! ¡ay! ¡maldición!

(Corre a la ventana). ¿Qué pasa? ¡Cayó! ¡Se despeñó por el barranco! ¡Aurelio! ¡Aurelio mío! *(Mesándose desesperada los cabellos).* No te veré más... Sobre tu tumba veo una sombra. ¡Es el Genio del Mal! Lo reconozco... Se burla de mí, moviendo su lengua de fuego, sus ojos, que son carbunclos... ¿Qué hiciste.





(Mirando tristemente por la ventana).

Madre no me riñe,
padre no me pega.
Todos me agasajan
porque soy tan bella...
¡Mal haya hermosura
que Aurelio no vea!
Para él la quería...
¡Vuélveme, hada, fea!

J. VÍCTOR TOMEY.



Genio del Mal, de mi Aurelio? ¿Por qué, dí, mataste mi dicha? Hada de la Felicidad... ¡socórreme! Hada cariñosa, ven... Devuelve a Aurelio la vida... ¿No sabes que iba a ser mío? *(Pausa. Llora).* Me abandonaste para siempre...

CORO

Celia la divina,
Celia la hechicera...

El ex presidente colombiano Reyes



El general Rafael Reyes a su desembarco, recibido por el introductor de diplomáticos y una delegación del Ateneo Hispano-Americano.

Enlaces



Srta. Julia Elena Hunter
con el
doctor Juan Manuel Wilson

Srta. Margarita Carmen Rillo
con el Sr. Camilo Pirosanto

Srta. Fortuna Benselum
con el señor Alberto Bemuyal



El Zoo, verdadero paraíso de los niños, donde la inocencia juega entre la
a la multitud. En el primer trimestre de este año lo visitaron 329.866
tes fueron 279.736.



ntre las fieras, es también el recreo de los mayores, atrayendo cada vez más
29.866 personas, mientras en el mismo período del año anterior, los visitan-

un popular changador
que hay en la calle Cerrito,
la cual vida él mismo ha escrito,
porque es también escritor.

En una aldea asturiana—una mujer muy garrida,—muy sencillota y muy sana,—sólo por darme la vida—me dió a luz una mañana.

Ella a gusto se quedó—saliendo del compromiso—tan grave de que salió—y en el mundo ingresé yo—sin solicitar permiso.

Tanto se lo agradecí, — lector, que aunque "mal te cuadre",—la quise con frenesí,—y apenas la conocí—la miré como a una madre.

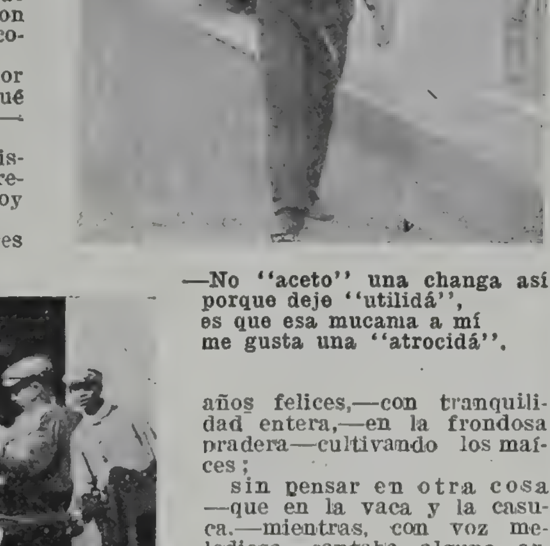
Cuando hablar llegué a saber, — por mandato de mi abuela,—que también fué otra mujer,—me enviaron a la escuela—en donde aprendí a leer,

contar escribir de prisa,—algo de historia sagrada,—y en fin, cuanto se precisa,—y luego a ayudar a misa,—que hoy no me sirve de nada.

Pasé de mi edad primera—los dulces años felices,—con tranquilidad entera,—en la frondosa pradera—cultivando los maíces;

sin pensar en otra cosa—que en la vaca y la casuca,—mientras, con voz melodiosa—cantaba alguna armoniosa—tonada de la tierruca; — pero cuando mozo fuí—y supe lo que es la ley—y la patria, dije así:—"¡Que vaya a servir al rey—el nuncio!... y me vine aquí,

dejando allá a Rosalía,—moza honrada y de buen porte,—que era entonces novia mía—y que hoy reside en la corte—sirviendo de ama de cría.



—No "aceto" una changa así
porque deje "utilidá",
es que esa mucama a mí
me gusta una "atrocidá".



—Se presentó el día bien.
Esta changa es una ganga.
En cuanto cobre la changa
ya se sabe: ¡al almacén!



Nunca falta un changador
que, en clase de Celestina,
lleve una carta de amor
a cambio de una propina.



—¡Eh! dame per un "vermú", signor'na, que es domingo.
—Vamos, trae la carta, gringo, y andá, espiantá de la lu...

A Buenos Aires llegué,—y como no soy gandul,—lo primero que hice fué—echarme al hombro el baúl — en cuanto desembarqué.

De ese modo tan sencillo — en unión de un compañero,—muy atorrante y muy pillo,—me metí en un conventillo.—donde, por poco dinero,

tenemos habitación,—una cama para tres,—luz (de día), "mantención", — y cada uno un fortunón —ganado en menos de un mes.

¿Que cómo hago yo la plata?...—pues te lo voy a decir—si me perdonas "la lata"—y si no te has de reir—aun cuando "meta la pata".

Con la ayuda de un carrito,—que es toda la hacienda mía, — mudo muebles despacito—sin tener caballería,—porque no la necesito,

¿a qué tener un rocín—si los hombres principales—que saben hasta latín—dicen que todos, al fin,—somos unos animales?...

Por eso, aun habiendo barro,—si hay changa, y una "linyera"—para transportar agarro;—yo mismo tiro del carro—como otro animal cualquiera,

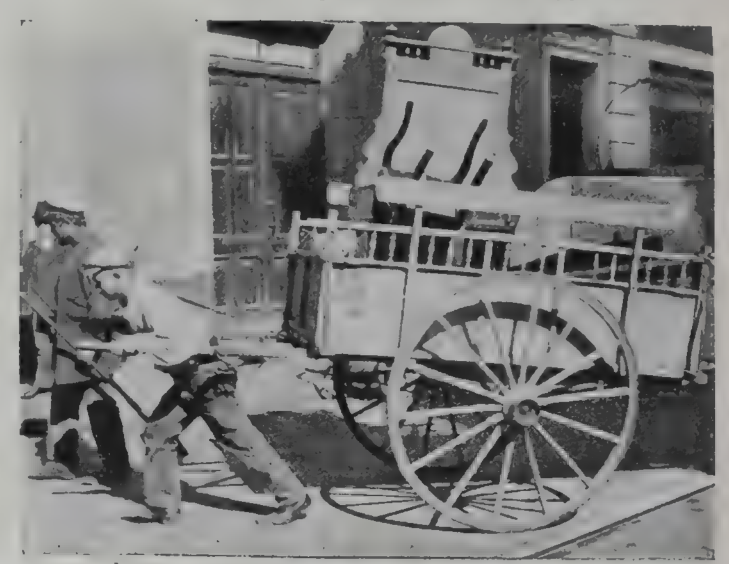
pues no hago de fuerza excesos—aunque en sus habladurías—lo afirmen varios camuesos—que nunca ganan los pesos—que yo gano algunos días.

y tienen que cavilar—inventando mil macanas—para poder almorzar,—porque son unos "badanas"—que no quieren trabajar,

ni vivir como la gente—juntando algo de dinero—de una manera decente,—y agenciándose el puchero—con el sudor de su frente.

Yo trabajo con ardor—y me salen bien las cuentas.—Desde que soy changador—¡la gran siete, qué sirvientas—conozco!.... ¡Son un primor!....

Hay una tal Jesualda—que sirve en una botica—en Corrientes y Esmeralda,—con un pecho y una espalda...—¡Pucha, qué cosa tan rica!...



—Cuando uno va que da gloria
suena el timbre ¡qué agonía!
No hay "motorman" de tranvía
que no sea un "zanagoria".

Me trae loco, ¡bien lo sabe!—Por eso al verla a diario—le digo con voz muy suave:—"¡Si fuese yo el boticario,—no te iba a faltar jarabe!..."

Ella finge que se enfada,—empieza a andar muy de prisa—cual si estuviese apurada,—y después de una sonrisa—me mira y, ni dice nada,

ni se ofende, ni protesta,—porque me conoce ya—y sabe lo que me cuesta—ganarme lo que me da—por ir llevando la cesta,

que es de las cosas peores,—que por nuestra suerte impía,—sufriendo mil sinsabores—hacemos los changadores—en Buenos Aires hoy día.

Pero, ¡qué le hemos de hacer!—no nos queda otro remedio—que callar y padecer—si no ni se "manya medio"—ni se gana de comer...

Por la copia

DEUSDÉDIT.



—Mi vida es algo azarosa
y trabajo lo infinito;
pero como bien y habito
en una pieza "lujosa".

La policía y el general Dellepiane



Entrega del álbum que el personal de la policía dedica al general Luis J. Dellepiane, en recuerdo del tiempo en que desempeñó la jefatura.

El nuevo mercado del Paseo Colón



Vista del mercado construído en el Paseo Colón, entre Venezuela y Méjico, la mañana en que se inauguró.



El intendente Anchorena, que presidió la inauguración.

Protección a los animales



Abrevadero establecido en la plazoleta de la calle Estados Unidos y Paseo Colón por la Sociedad Protectora de Animales Sarmiento.



Discurso del director del Zoológico, señor Onelli, al inaugurarse el abrevadero.

Mi "début" como botero

Para mí el líquido elemento ha tenido siempre un atractivo poderoso; ensayé el vals "Sobre las Olas" apenas mis dedos se movieron con bastante agilidad sobre las teclas de un piano. No hablemos de mis aptitudes vocales. Mis primeros gorjeos fueron para el mar, para la poesía que se desprende del inmenso océano. Era difícil que dejara pasar un día sin cacarear: "Al ver en la inmensa llanura del mar..."

El otro día se me despertaron los bríos acuáticos por haber ido a visitar a don José Meroni... ¿Lo conocen? ¡Cómo no van a conocer a don José Meroni! ¡Si hace 28 años que está encargado como maquinista del sifón del puente de Barracas! Ahí mismo, al lado del puente, hay dos edificios bonitos, con su patiecito limpio, su jardín, un palomar, su puerta cancel... En uno están instaladas las máquinas, que despachan para el otro lado del Riachuelo todo lo que Buenos Aires abandona como superfluo; en otro vive don José, el meritorio, empleado de las Obras de Salubridad.

Yo no lo conocía, por supuesto; pero había oído hablar de él. Es Meroni quien todos los años hace pasar como por un tubo (esta vez la frase es apropiada) a los alumnos de la facultad de ingeniería y medicina; Meroni, que en 28 años no ha tenido de los superiores ni una observación siquiera respecto al desempeño del servicio.

Andaba en excursiones de estudio, y como al lado del edificio de las obras de salubridad se estacionan unos vendedores ambulantes, compré diez centavos de maní a uno de ellos, que acostumbra a tostarlos en una locomotora de pequeñas dimensiones y que lleva el letrero: "Crepalinvidia!", todo en una palabra.

Mientras me hartaba del oleaginoso, vi salir a un hombre flaco con gorra de filete dorado y me acordé de aquél que hace pasar a los estudiantes por el tubo de las Obras de Salubridad. ¿Será Meroni, éste?, me dije. Con preguntárselo salía de la duda. Era él. Hombre sencillo, francachón, lleno de energías a pesar de los años, me hizo entrar en sus departamentos privados, donde quedé impresionado a la vista de un Garibaldi de pie sobre una roca: un trabajo escultural de unos 50 centímetros de alto, guardado bajo una caja de vidrio.

—¿Y esto, don José?

—Es un obsequio de los bomberos voluntarios de Avellaneda, de los que soy uno de los fundadores. ¿Y qué le parece



Comprando un racimo de uvas antes de embarcarme.

esto? Vea, un pito de espuma que perteneció a mi padre, fabricado el año 1815. Lleva la fecha grabada al pie.

—¡Caramba! ¡Notable! ¿Y este otro?

—Otro pito tallado a mano; también lo heredé y no lo abandono un momento. Es la cabeza de Garibaldi... ¡Oooh!... Tengo otras cosas más. ¡Mire este bastón de boj!... ¡qué bien tallado está! Me lo quisieron llevar a la exposición depositando 500 pesos; pero no quise. Si se quemaba la exposición, ¿quién me devolvía el bastón a mí?

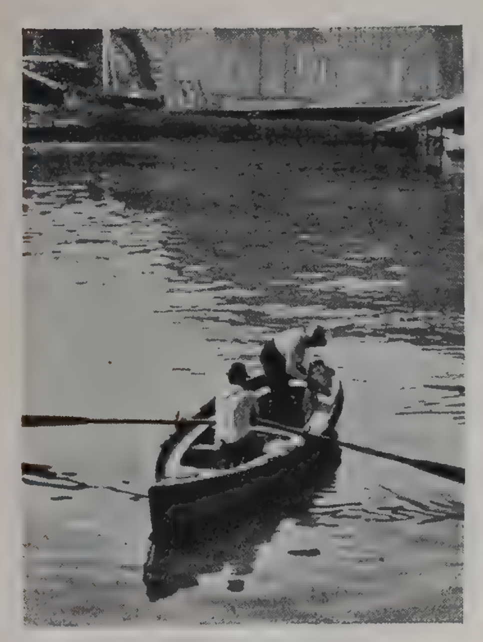
En un rincón de la pieza había un enorme trabuco.

—¿Usted usa estas armas, don?...

—¡Esta la probaron los austríacos en Milán!... Sin embargo, aquí también he tirado a los ombúes...



Poéticamente bajo el puente de Barracas.



Navegación tranquila y arreglo de los asientos.

—Debe hacer un disparo como un cañonazo...

—¡Le garanto que no es instrumento para niños!

—Dígame, yo tengo mucha afición al remo. ¿No podría conchabarme como botero con alguno de ellos que usted conozca?

—¿Cuánto quiere ganar?

—¡Por lo que den, me conformo!

—Vamos a ver al dueño de Rosa la Macanuda. Tal vez precise un ayudante.

Nos arreglamos para el día siguiente: sábado, día de bastante trabajo. El sábado y el domingo dan la vida a los boteros.

Unos diez centavos de uva blanca y diez de pan constituyen un almuerzo sano y abundante, mucho más si no se ayuda la deglución con vino. Se afirman en el estómago y lo dejan tranquilo por unas horas.

Me dejaba mandar por el dueño de La Macanuda, quien tiene el trato de los lobos de mar.

—¡A ver si arreglás ese asiento! ¡Movete, hijuna... gordinflón! Con bichos como vos, no vamos muy lejos; no hay cuidao!

Me puse de pie para arreglar el asiento de popa, confiado en la calma del Riachuelo; pero no me había fijado en un maldito remolcador que pasaba a toda velocidad. En un segundo probé la impresión de naufragar, tan violentas fueron las oleadas que convulsionaron el bote.

Me senté con violencia, mientras el dueño de La Macanuda me regalaba una sonrisa de desprecio y piedad.

—¡Milanés en mar!

Por cierto que llegué a ruborizarme; me ofendí y le contesté mal.

—Si vos hubieras viajado como he viajado yo...

—¡Adónde... desgraciao! ¡Qué vas a haber viajado! ¡A bordo de los vapores tal vez, y ni eso! De cocinero o lavaplatos. Lo que es el oficio lo conocés como yo el latinajo de los curas. ¡A ver! ¡Atracá!

Corrí a la otra extremidad del bote tambaleándome. Dos pasajeros, los primeros que se dignaron pisar el barco, querían pasar a la isla Maciel.

Una vez que me pude agarrar a la escalera, procuré tomar una "pose" de marino consumado y tuve bastante desfachatez para darles consejos:

—¡Cuidado! ¡Despacito... así! Siéntense allá a popa ¡No... no! No se muevan mucho... Eso es... ¿Largo?

—¡Larga!

El dueño de La Macanuda remaba, mientras yo me dedicaba a las uvas y al pan fresco.

Los pasajeros me pedían informes reservados sobre ciertas casas de negocio establecidas al otro lado del río, y me hice el que no sabía nada. ¡Veinte centavos cada uno! ¡Poca cosa! Un oficio que requiere trabajo y no engorda.

Mi patrón se había vuelto más tratable, y me atreví a hacerle un tanteo.

—Dígame... ¿es mucha la patente?

—¡Patente de qué!

—Patente de botero...

—¡Qué va a ser mucha! Son cinco o seis pesos...

—Barato...

—¡Ya! ¿Y el arqueo? Todos los documentos para demostrar que el bote es de tanto ancho, tanto largo... Son treinta o cuarenta pesos... Y arquean cuando les da la gana. Entonces, hay que gastar los treinta en papel sellado, derechos ¡y qué sé yo!

—Pero... los botes no crecen como las plantas y, hecho una vez el arqueo, me parece que basta...

—¡Qué vivo el muchacho! ¿Para eso has viajado tanto? ¿Para salir con estas novedades? Andá a decírselo a ellos, a los que mandan.

—¡Pero... qué guaso, che! ¿No sabés contestar mejor?

—Ea!, diga. ¡He dado con un hombre fino! ¿No serás algún doctor?

—Bueno, amigo, arrime no más; ¿quiere?

—Si me da la gana, arrimo. ¿Vas a mandar en mi bote?

—Quiero irme...

—¿Estás cansado ya? ¡Caramba; para el trabajo que has hecho, tenés razón! ¿Adónde lo desembarcamos al señorito?

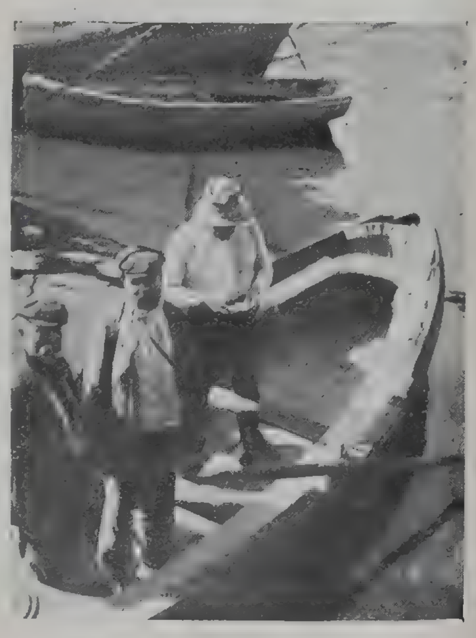
—Ahí no más, en el puente de Barracas.

—¡Ese es su lugar! Andate... a las Obras de Salubridad. Decile a Meroni que te largue por el sifón: así vas a navegar en el río de la Plata!

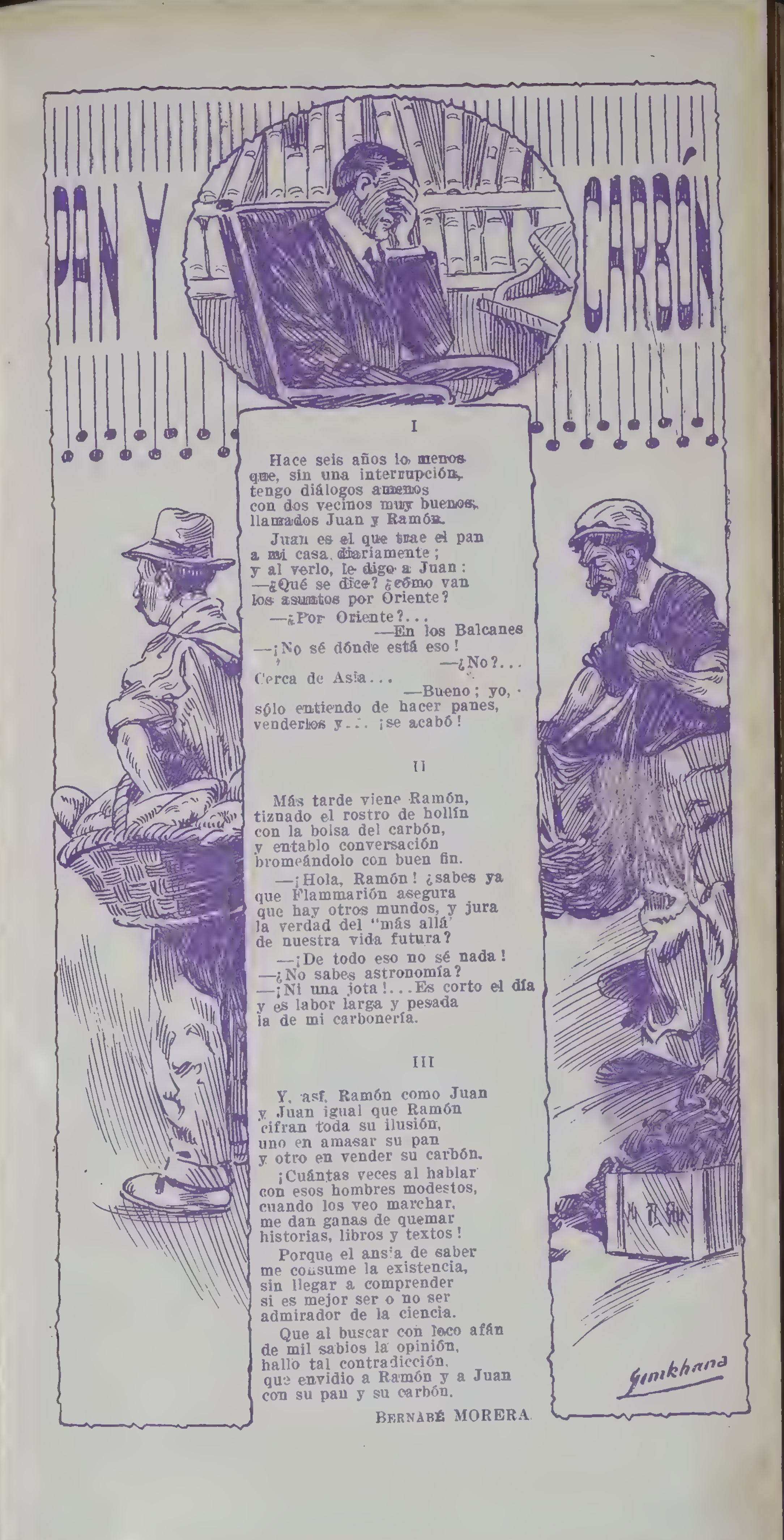
Me callé hasta que puse pie en tierra, y cuando soltó las amarras le dije, amenazándole con la mano:

—¿Por qué no venís ahora? Vení... Rosita... Te voy a dar una felpa que te dará derecho a llamarla macanuda!

DR. A. VACCARI.



Mucho trabajo y poca plata.



PAN Y CARBÓN

I

Hace seis años lo menos
que, sin una interrupción,
tengo diálogos amenos
con dos vecinos muy buenos,
llamados Juan y Ramón.

Juan es el que trae el pan
a mi casa diariamente;
y al verlo, le digo a Juan:
—¿Qué se dice? ¿cómo van
los asuntos por Oriente?

—¿Por Oriente?...
—En los Balcanes
—¡No sé dónde está eso!
—¿No?...
Cerca de Asia...
—Bueno; yo,
sólo entiendo de hacer panes,
venderlos y... ¡se acabó!

II

Más tarde viene Ramón,
tiznado el rostro de hollín
con la bolsa del carbón,
y entablo conversación
bromeándolo con buen fin.

—¡Hola, Ramón! ¿sabes ya
que Flammarión asegura
que hay otros mundos, y jura
la verdad del "más allá"
de nuestra vida futura?

—¡De todo eso no sé nada!
—¿No sabes astronomía?
—¡Ni una jota!... Es corto el día
y es labor larga y pesada
la de mi carbonería.

III

Y, así, Ramón como Juan
y Juan igual que Ramón
cifran toda su ilusión,
uno en amasar su pan
y otro en vender su carbón.

¡Cuántas veces al hablar
con esos hombres modestos,
cuando los veo marchar,
me dan ganas de quemar
historias, libros y textos!

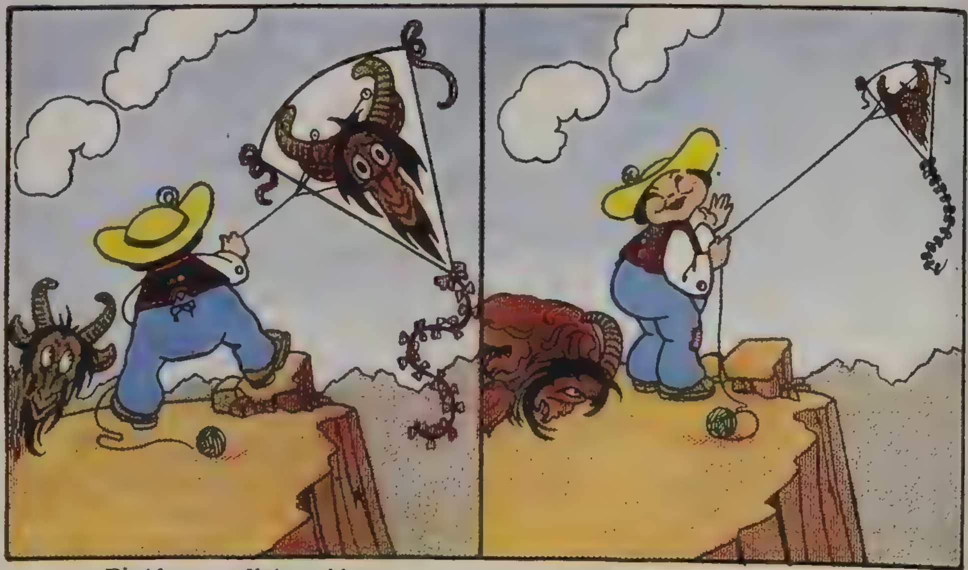
Porque el ansia de saber
me consume la existencia,
sin llegar a comprender
si es mejor ser o no ser
admirador de la ciencia.

Que al buscar con loco afán
de mil sabios la opinión,
hallo tal contradicción,
que envidio a Ramón y a Juan
con su pan y su carbón.

BERNABÉ MORERA.

Barbón y Carlín

(Continuación)



Pintó para distracción.
en su cometa a Barbón.

Al chivo disgusta el juego
y echa por los ojos fuego.



De una trompada, Carlín
voló como un serafín,

Al barrilete se agarra
y dice: "siga la farra".



Llega así al pueblo cercano
cual si fuera un aeroplano.

La gente admira el valor
de Carlín, el aviador.

(Continuará).

Con Salvador Rueda



El poeta con nuestro repórter en la azotea del Hotel Castilla, desde donde contemplaba la ciudad.

Rueda es un hombre sencillo, fácil, expresivo, locuaz, conversa casi como escribe. Cuando encauza el tema de la conversación habla como inspirado por el mismo soplo que da calor a sus versos y los hace destellar como una cascada de luces y de sonidos.

En su porte es modesto. No tiene la inflación que inevitablemente da a los hombres el elogio ajeno y la convicción de su superioridad. No es más que poeta, y sus versos, que tienen un valor inapreciable, no valen para él más que la satisfacción espiritual de haberlos producido. El dinero es una cosa que nunca ha servido a Rueda para nada. Una vez estuvo en Cuba. Los españoles de allá le quisieron ofrecer dinero para que salvase su situación apurada. Rueda rechazó todos los obsequios, contentándose con haber estremecido los corazones con el sonar de sus versos. En Canarias le hicieron un nuevo obsequio de un cheque por muchos miles de pesetas; pero Rueda dejó el cheque sin haberlo cobrado en un establecimiento de beneficencia.

Aquí no viene a vender sus libros ni a vender sus versos. Viene con la misión de pulsar la lira hispana ante el monumento que concibió Querol, para que perdure en esta tierra el agradecimiento de los españoles por la hospitalidad argentina.

Huye de la exhibición y de la "pose". A bordo, aunque era objeto de la atención general, rechazó todos los agasajos y todos los obsequios. Comía solo, con un señor de blancas patillas que le acompañaba, y se iba luego a confundirse con el pasaje de tercera, tal vez para estudiar el ambiente o quizá por alguna razón sentimental.

Es tal la sencillez de Rueda que no acepta los recortes de los sueltos que le dedican los diarios, porque no quiere saber que se le elogia.

FILM-PACK.

Autógrafo para P. B. T

A una mujer

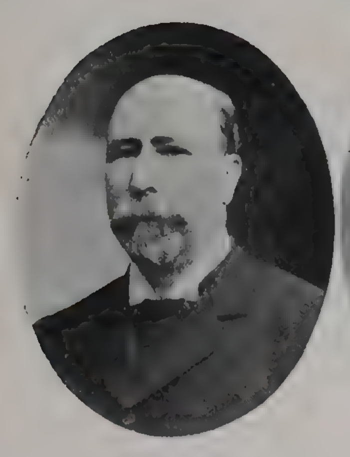
Mirarte solo en mi ansiedad espero
solo a mirarte en mi ansiedad aspiro.
y mas me muero cuanto más te miro
y mas te miro cuanto mas te muero.
El tiempo pasa por demas ligero.
lloro su raudo turbulento giro.
y mas te quiero cuanto mas suspiro.
y mas suspiro cuanto más te quiero.
Deja á tu cuello encadenar mi brazo
y al blando son con que nos brinda el remo
la mar surquemos en estrecho lazo
Ni temo al viento ni á las ondas temo,
¡que mas me quemo cuanto mas te abrazo,
y mas te abrazo cuanto mas me quemo!
Salvador Rueda

Autógrafo del poeta.



El presidente del Club Español, doctor Fermín Calzada, saludando a Rueda en la recepción dada por el club en su honor.

Necrología



Don Elías Villanueva, senador nacional.



Señora María Zuloaga Moreno de Weisse.



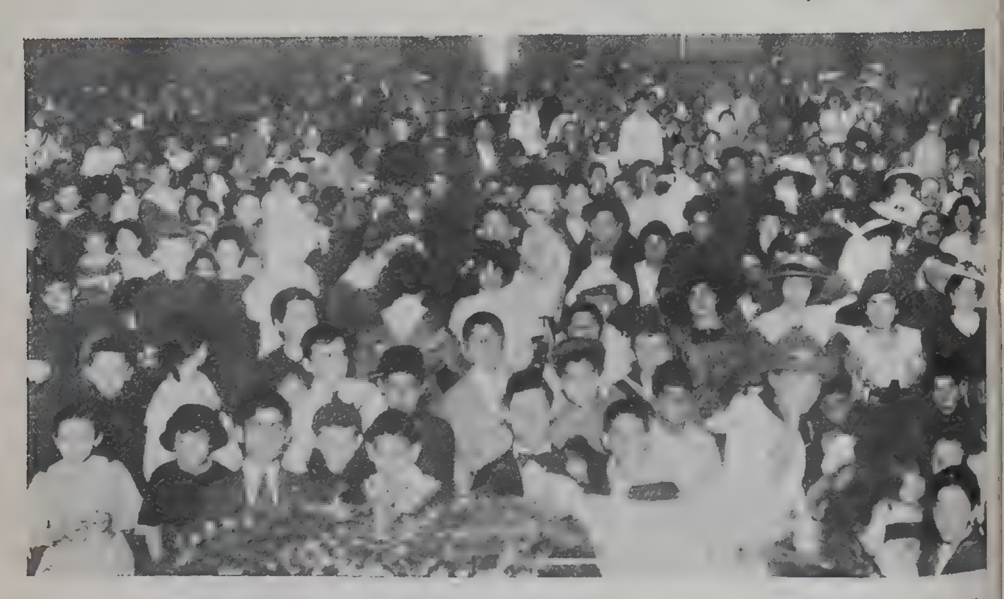
Señora Hebe Oliva de Rodríguez.

El te del Club Francés



El nuevo ministro de Francia M. Jullemier, en el ''five o'clock tea'' dado en su honor por el club.

"Matinée" infantil



El salón de la Casa Suiza, la tarde del domingo, cuando se celebraba la ''matinée'' organizada por el Centro Socialista Femenino.

Jujuy anecdótico

Son de actualidad estas anécdotas, recogidas "en el lugar mismo del suceso". Jujuy anecdótico es tan pintoresco como Jujuy panorámico. La historia de esta provincia, como la historia de los varones de Plutarco, se puede referir en edificantes anécdotas.

Ahí van algunas:

En 1869 gobernaba Jujuy don Soriano Alvarado, glorioso ascendiente del Alvarado actual.

En buena paz se desenvolvía su acción gubernativa. El gobierno, entonces como hoy, era patriarcal y familiar. Un hermano de don Soriano era juez de menores de la provincia.

Este juez tenía una finca, y en ella trabajaban los incapaces que, por serlo, permanecían bajo la tutela del recto magistrado. En Jujuy la llamaban "la finca de los menores".

Los jujeños más perspicaces habían notado un raro fenómenos. Cuando llegaban los meses de la faena agrícola, se multiplicaba el número de los "menores" del feliz Alvarado.

Así, y gracias a un procedimiento bastante ingenioso, su hacienda prosperó y Jujuy se llenó de incapaces con tutela del estado.

El coronel Alvarez Prado vivía entonces en la Quebrada de Humahuaca. Era un caudillo respetado y querido. Iba poco a Jujuy, ya que su estancia era una segunda capital de la provincia. (El coronel Alvarez Prado, era opositor sistemático de todos los gobiernos).

A fines de 1869, "bajó al poblao", y a la entrada no más de la ciudad pintoresca se encontró con un viejo amigo: don Apolinario González, septuagenario de blanca barba patriarcal. Don Apolinario arreaba un burro cargado de leña.

Llamóle la atención al coronel semejante oficio, y hubo de interrogar a su compadre después del saludo de práctica:

—"Veya lo que son las cosas, — contestó González — acariciándose la luenga barba.—Ahurita toy trabajando de menor con el juez Alvarado...

Alvarez Prado era un paisano ejecutivo y de grandes condiciones, dentro del medio en que actuaba. Vió que allí era necesaria una revolución y puso manos a la obra.

En la Quebrada vivía un poderoso estanciero, el más rico de Jujuy. En las elecciones sus quinientos peones daban el triunfo al gobierno o a la oposición, según fuera la voluntad del amo. Era el comandante Anzoateguy, que tenía un hijo, Ciro, de 18 años.

Alvarez Prado catequizó al hijo, y en 24 horas volcaron sobre Jujuy toda la población de la Quebrada.

Ciro Anzoateguy fué nombrado jefe de vanguardia. Soriano Alvarado se aprestó a la lucha, y ocurrió entonces lo siguiente:

Los salteños, que simpatizaban con Anzoateguy y Alvarez Prado, les proporcionaron algunos elementos. Entre estos elementos, figuraba un cañón. Digamos "el cañón". A la manera de la única liebre de Tarascón, a quienes los bravos tarasconenses pusieron "La Veloz", este cañón homérico, único en el norte, se llamaba "El Amarillo", por ser de bronce. "El Amarillo" fué emplazado en una loma, cuando la gente de Alvarado y la gente de Anzoateguy vinieron a las manos. Parece que la generación de jujeños que vivía el 70 no había visto ni oído jamás un cañón. De manera que cuando "El Amarillo" detonó bélicamente en el primer disparo, el gobernador jujeño llamó a su ayudante de campo para preguntarle:

—¿Sabés que es ese ruido?

—Veya, señor, deben ser cosas de gringos — replicó el criollazo del ayudante.

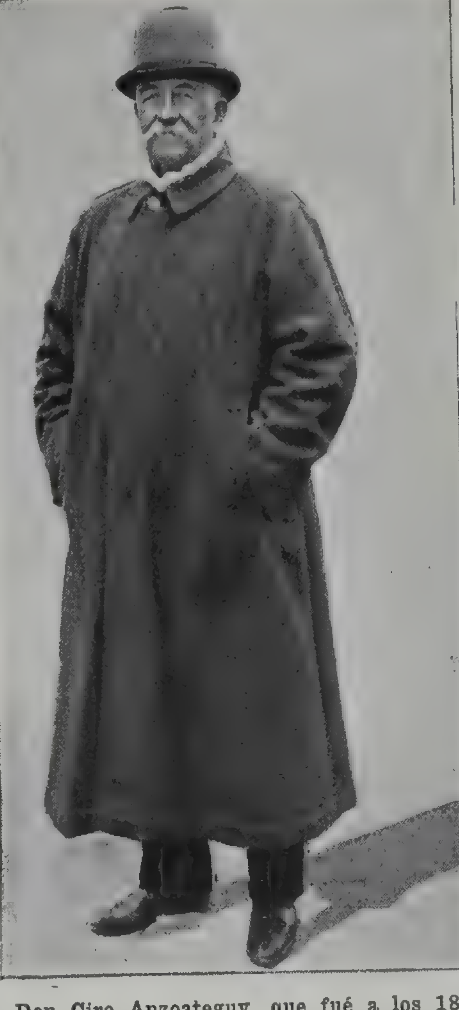
—Bueno, estate atento — replicó el gobernador.

A los diez minutos, otra detonación. Pero esta vez la bala cayó a dos metros del goberandor.

—¿A ver qué es eso? — interrogó al ayudante.

El proyectil fué desenterrado. El general Alvarado lo examinó minuciosamente, y después, riéndose, hizo esta observación:

—Véyalos a los vatllistas (1) si son bárbaros... Capaz de lastimar a alguien...



Don Ciro Anzoateguy, que fué a los 18 años gobernador de Jujuy. Actualmente gobierna una tropa de carros en Salta. Don Ciro tomó parte en la doma de potros organizada por la Sportiva, obteniendo el primer premio. El sobretodo y la galera pertenecieron al barón De Marchi, de quien los heredó el ex gobernador jujeño.

***

La revolución triunfó, y Ciro Anzoateguy fué nombrado gobernador provisional.

El joven caudillo de entonces, que en la actualidad es dueño y gobernador de una tropa de carros en Salta, cuenta la fácil victoria con estas palabras:

"Nos tomamos toda la cerveza que había en Jujuy. "Tiramos" cuatro decretos, cobramos 80.000 pesos bolivianos de impuestos, y a los quince días, con el estómago relajado de tanta golosina, me fuí pa la Quebrada donde me esperaba el viejo hecho una furia, porque había derrocao al gobierno sin avisarle..."

***

El coronel Alvarez Prado quedó de go-

(1) Vatllistas se llaman a los habitantes del valle de Humahuaca.

bernador y nombró su ministro a Segundo Linares, hermano del actual obispo de Salta.

Linares era un erudito de fama. Traductor elegante del latín y del griego, doctor en humanidades, buen filósofo y buen escritor.

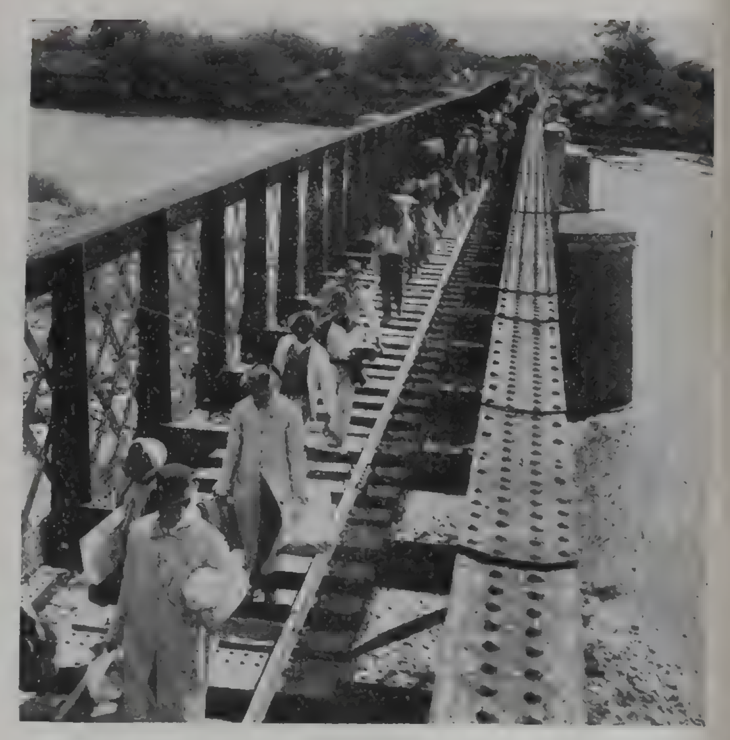
Pero he aquí que Alvarez Prado no le daba participaciones en los a[illegible]s de gobierno que rezaban con la política interior. En cambio, en las relaciones exteriores era el consejero, el gran canciller de la provincia.

Un día llegó hasta el gobernador que Italia se había declarado neutral en la guerra francoprusiana, que empezaba.

Pareció al coronel Alvarez Prado que Jujuy no podía ser menos, y pidió consejos a su ministro. Este encontró una coyuntura para vengarse de anteriores desaires.

Esa misma tarde telegrafió el gobernador jujeño a Napoleón III: "Reiterando —decía— mis protestas de neutralidad". Cuando el ministro Linares fué instado a firmar el telegrama se excusó diciendo: "Soy amigo de Bismarck. Hemos ido juntos a la escuela". A lo que contestó Alvarez Prado:

—"Este Linares es amigo de todos los gringos. ¡Hasta de los más copetudos!"



"La Voladora", máquina del Central Norte, hace recordar con el cañón "El Amarillo" a la liebre tarasconense "La Veloz". Es la causante de innumerables percances y descarrilamientos. Los pasajeros de un "rápido" de Jujuy, pasando a pie un puente de un kilómetro de largo. (Esta vez "La Voladora" perdió las alas y cayó a un precipicio).

Para terminar:

A la máquina 425, dirigida por el maquinista Espinosa, que hace el recorrido de Güemes a Jujuy, y que generalmente llega en horario a su destino, le han puesto los jujeños un nombre que equivale a una condecoración: la llaman "La Voladora".

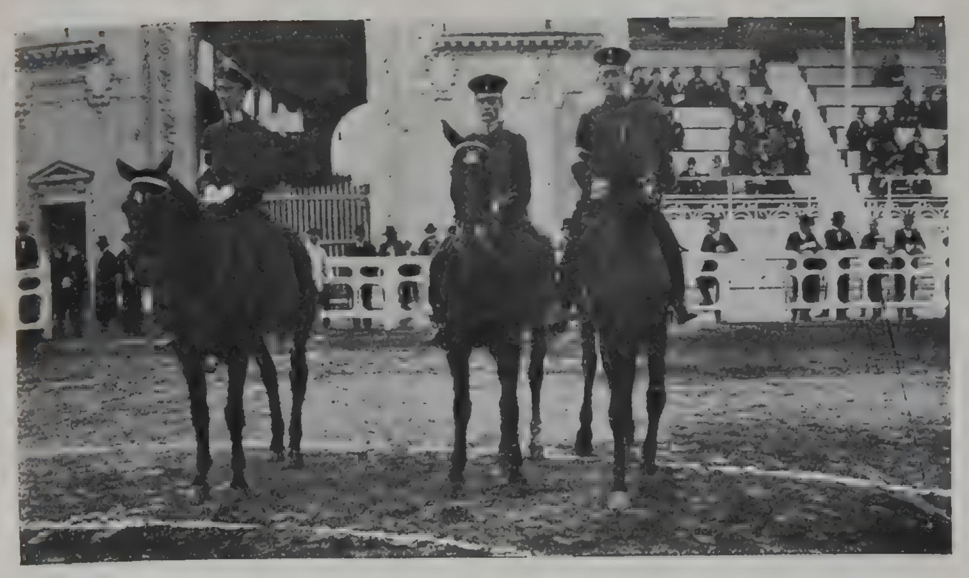
PÉREZ.

El buque de petróleo Hermann Krabb



El primer buque con motores Benz Diesel-Hesselmann, destinado a la navegación del Río de la Plata, a su salida de la Boca para mostrar el funcionamiento de sus máquinas, llevando a bordo representantes del gobierno e invitados.

Concursos hípico y de atalaje



Oficiales del ejército que tomaron parte en el concurso de saltos de altura.

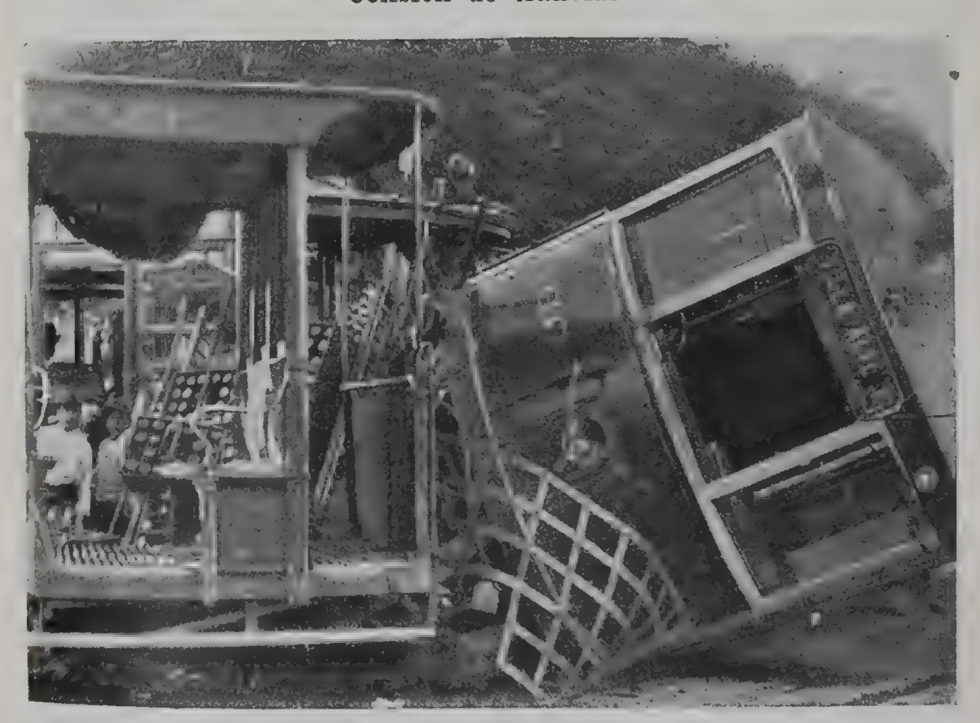


1.°, 2.° y 3.° premios del concurso de carros de "réclame" y reparto.



Carros municipales premiados.

Colisión de tranvías



Estado en que quedaron el tranvía del Anglo-Argentino y el de Lacroze, que chocaron en la esquina de las calles Federico Lacroze y Alvarez Thomas, accidente del que resultaron cinco heridos.

La huelga general en Rosario



El gobernador Menchaca con el senador Crotto, recorriendo la ciudad para observar el movimiento huelguista.



Comisión que nombró el gobernador, formada por los doctores García González, Luis Colombo, Toribio Sánchez, Nestor Noriega, Miguel Montserrat y el diputado Araya, para buscar una solución a la huelga con la gerencia de los tranvías.



El ministro de gobierno doctor Antonio Herrera, recorriendo los sitios donde se amenazaba alterar el orden.



El intendente municipal doctor Carlos Paganini, en la puerta de su casa, después de haber sido apedreado por la masa obrera.



El gerente de la empresa de tranvías ingeniero Teodoro Leyssen, que cumpliendo órdenes del directorio de Bélgica, no aceptaba las bases de arreglo de los huelguistas.



Local del comité del partido socialista, clausurado por la policía.

Limpieza de calles bajo la protección de la tropa.

LA HUELGA GENERAL EN ROSARIO



Comisión directiva de la huelga.



La policía disolviendo grupos.



"Motorman" herido durante el incendio de los coches.



Huelguistas arrancando árboles de la avenida Pellegrini.



Retén del 5.º de infantería en la us na de los tranvías eléctricos.

Banquete de despedida



El banquete ofrecido al doctor Tomás Arias y su esposa señora Lola Cornejo, con motivo de trasladarse a Buenos Aires.

Fiesta infantil



Amiguitas que concurrieron a la fiesta infantil con que celebró su cumpleaños la niña Ana Silvia Moreno.

Día del kilo



La comisión directiva haciendo el resumen total de lo recaudado.

DE MONTEVIDEO

Despedida del general Reyes



Banquete dado por el ex presidente colombiano Reyes, despidiéndose de sus amigos.

Fiesta de la "Entre Nous"



Las socias de la Entre Nous durante el juego de la piñata. En el centro la presidenta de la sociedad, señorita Manuelita Suárez.

Por la reforma de la Constitución



La manifestación que organizó el comité pro reforma, en la explanada del muelle durante los discursos.



Escena final del primer acto de "Nena Teruel", la última obra de los hermanos Quintero, estrenada en el Victoria



Nena (señora Plana).

Diego Espinosa (señor Luis de Llano).

OLMEDO.—¿Me dejas que me lleve una flor?

NENA.—Coge las que quieras.

OLM.—No quiero más que una.

NENA.—Es igual. Mañana le enviaré una cesta a tu madre.

OLM.—No te molestes.

NENA.—No es molestia. Es gusto que tengo.

OLM. — Gracias en su nombre. Adiós.

NENA.—¡Adiós!

JOSÉ MANUEL. — *(Apareciendo).* ¿Ese hombre, además?... ¿Qué hacía aquí ese hombre a estas horas? ¿Y más flores también? ¿Es que han sido pocas las del escenario?

NENA.—¿Quién?

JOSÉ MAN.—¡Yo!

NENA.—¿Tú?

JOSÉ MAN.—¡Yo. Yo mismo!

NENA.—Espera.

JOSÉ MAN.—He dicho que soy yo, y no es cierto. No soy yo: es otro. Yo no me conozco, a lo menos.

NENA.—*(Saliendo del tocador).* ¿Qué avenate es éste, criatura? ¿Estás loco? ¿No me dijiste que no vendrías?

JOSÉ MAN.—Sí, eso te dije, no pensaba venir. No traté de engañarte.

NENA.—Ya lo comprendo.

JOSÉ MAN.—Pero luego no pude hacer mi voluntad. Fueron las circunstancias más fuertes que yo y ya ves, he venido.

NENA.—¿Y has estado en el público?

JOSÉ MAN.—Sí. ¿No te lo ha dicho el corazón? Es verdad que en todo habrás pensado menos en mí.

NENA.—¡Qué cosas se te ocurren! Pero, ¿en qué sitio has estado que no te he visto?

JOSÉ MAN.—Arriba: donde nadie me conocía.

NENA.—Eso es: como un hurón. ¡Qué rabia no saber que estabas allí! No te lo perdono.

JOSÉ MAN.—¿Y qué más te daba saberlo o ignorarlo?...

NENA.—¿Eso crees?

JOSÉ MAN.—Entiéndeme: esta noche menos que nunca eras tú mía.

NENA.—¡Esta noche más que nunca lo era!

JOSÉ MAN.—¡No!

NENA.—¿Que no?

JOSÉ MAN.—Eras de tu público, de tu gloria, de tu arte. Lo he visto en los rostros de todos, en las voces que aclamaban tu nombre, en muchos ojos que lloraban, en las manos que te aplaudían frenéticamente.

NENA.—¿Y todo eso lo dejo por ti, y era de ellos, y no era tuya?... ¡Ingrato!...

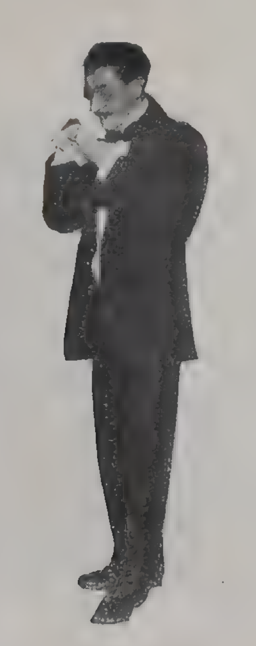
JOSÉ MAN.—Ingrato no; celoso.

NENA.—¡Celoso de mi última noche de artista!

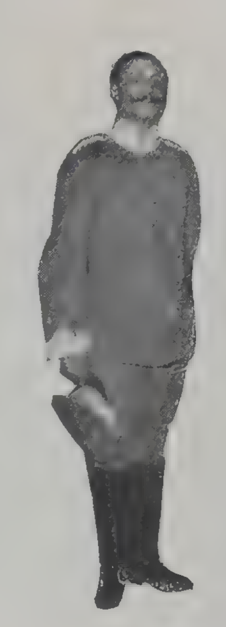
JOSÉ MAN.—Celoso de todo: de los menores movimientos, de los comentarios en voz baja, de los actores que te miraban la escena... ¡hasta de las flores que te arrojaban a los pies!...

NENA.—Pero, José Manuel, yo no te he visto nunca de esta manera.

JOSÉ MAN.—Es posible que no. Me salí a la calle, dispuesto a no presenciar más nada de aquello. Me alejé del teatro resueltamente, y a poco me hallé con que lo rondaba. No sabía apartarme de él. Hasta mí llegaba en la calle el vivo estruendo de los aplau



Chirel (señor Díaz).



Molina (señor Manuel París).

sos. ¡A cien leguas lo hubiera oído! Y volví adentro.

NENA.—¡Qué puerilidades las tuyas, José Manuel! ¡Qué caro te cuestan y cómo me disgustan a mí!... Tú el hombre de hierro, se vuelve de cera algunas veces.

JOSÉ MAN.—¡Sí!

NENA.—Lo más insignificante y ligero te deja huella en el corazón.

JOSÉ MAN.—¡Sí!

NENA.—Justamente la noche de tu gran victoria, la noche en que nuestro amor, en que tu amor triunfa de todo, de mi vocación, de mi gloria, de mi vida, es la noche de tu gran tortura...

¿Por qué eres de este modo?

JOSÉ MAN.—¡De mi tortura! tú lo has dicho. No parece sino que el aire del teatro está lleno de invisibles espinas para mí. ¡Ojalá no hubiera venido!

NENA.—¿Por qué?... ¡Si has debido venir y estar más contento que nadie!

JOSÉ MAN.—¡Más contento que nadie!... ¿Y si yo te dijera?...

NENA.—¿Qué?

JOSÉ MAN.—No; y he de decírtelo, sí; he de decírtelo, porque no sé callarte nada.

NENA.—Ni hay razón para ello. ¿Qué te ocurre? Dime ya lo que tienes, hombre, dímelo.

JOSÉ MAN. — Por primera vez en mi vida, por única vez desde que nos queremos, he sentido esta noche... no sé cómo expresártelo, Elena... he sentido como la pesadumbre... como el remordimiento...

NENA. — ¡De qué, loco?

JOSÉ MAN.—De esto que hago contigo: de este sacrificio de tu gloria a que mi cariño te ha obligado.

NENA.—¡Calla!

JOSÉ MAN.—Déjame hablar. Por eso estoy aquí a estas horas; por eso he tenido que entrar a verte: para que me repitas, para que me jures otra vez que me quieres a pesar de todo y por encima de todo. Y ha de ser ahora, ahora mismo, cuando aun aturde tu cabeza el eco de los aplausos, que ya perdiste, y cuando aun tiembla tu corazón lisonjeado por las caricias de esta gloria que dejas. ¡Júralo!

NENA.—Yo debiera ofenderme, si no te conociera. ¡Sacrificio mío le llamas a abandonarlo todo por ti!... ¿Es que has olvidado como te quiero?... ¡Ingrato!... ¡Ingrato, otra vez!... ¡Mil veces ingrato!

JOSÉ MAN.—No.

NENA.—¡Sí!... Dejo esta vida, y si dijese que la dejo sin pena, mentiría.

JOSÉ MAN.—¿Ves tú?

NENA.—¿Cómo quieres que no la quiera, si ha sido mi ser hasta ahora... si en ella y por ella te conocí?

JOSÉ MAN.—Cierto. Discúlpame.

NENA. — Ya he empezado por disculparte: ya te he dicho que te conozco. Descansa; tranquilízate. Aquí quedaron enterrados esta noche, por la mano más poderosa del amor, laureles y flores de Nena Teruel... Un momento después que hubieras venido, ni siquiera estas galas habrías visto ya. Se acabaron las excitaciones del triunfo, las lágrimas de la injusticia; la pasión de esta vida que es todo pasión. Cayó a tierra cuando más firme estaba mi trono de actriz. Lo ha derribado un soplo de amor. Y ya no deseo más triunfo que el de tu cariño, ni más trono que el de tus brazos. ¿Es esto lo que querías oirme?

JOSÉ MAN.—¡Esto es; esto es! Perdóname.

NENA.—Ya vas volviendo en ti...

JOSÉ MAN.—Bien dices.

NENA.—Pocas palabras han bastado.

JOSÉ MAN.—Pocas porque salieron de tu corazón... ¿Qué es esto?

NENA.—Que nos dejan a obscuras; ya lo ves. Que son las tantas, y el electricista del teatro, o supone que nos hemos ido todos, o nos quiere indicar que debemos irnos.

JOSÉ MAN.—¡Ah!

NENA.—¡Marcelina!

MARCELINA.—Ya voy. *(Llega a tientas).*

NENA.—Llégate y dile a Baltasar que dé luz otra vez y que espere un instante, que en seguida nos marcharemos.

MARC.—Vamos allá. *(Vase).*

JOSÉ MAN.—Ven, Nena; ven a mí.



Nena (señora Plana) y Juan Manuel (señor Hernández), en la escena final del primer acto.

NENA.—¿Qué es eso? ¿Me llamas tu nena?

JOSÉ MAN.—¡Nena, por niña; no por tu nombre de teatro! ¡Ven!

NENA.—¿Qué quieres?

JOSÉ MAN.—Ven. Tenerte cerca.

NENA.—No...

JOSÉ MAN.—Sí... Ahora que no me detiene tu rubor, porque no lo veo, quiero pedirte un beso.

NENA.—Deja... Aun tengo en los labios el colorete de la farsa... Espera.

JOSÉ MAN.—Esperaré. *(Delicadamente le hace apoyar la cabeza en su pecho. Vuelve la luz y con ella Marcelina).*

MARC.—¿Y pa esto he ido yo a decí que den luz?

JOSÉ MAN.—¿Eh?

MARC.—Bartasá me ha dicho que haga er favó de andá de prisita, que er tiene que marcharse.

NENA.—Sí, es cuestión de un minuto. ¿Me aguardarás tú, José Manuel?

JOSÉ MAN.—Sí; te dejaré en tu casa

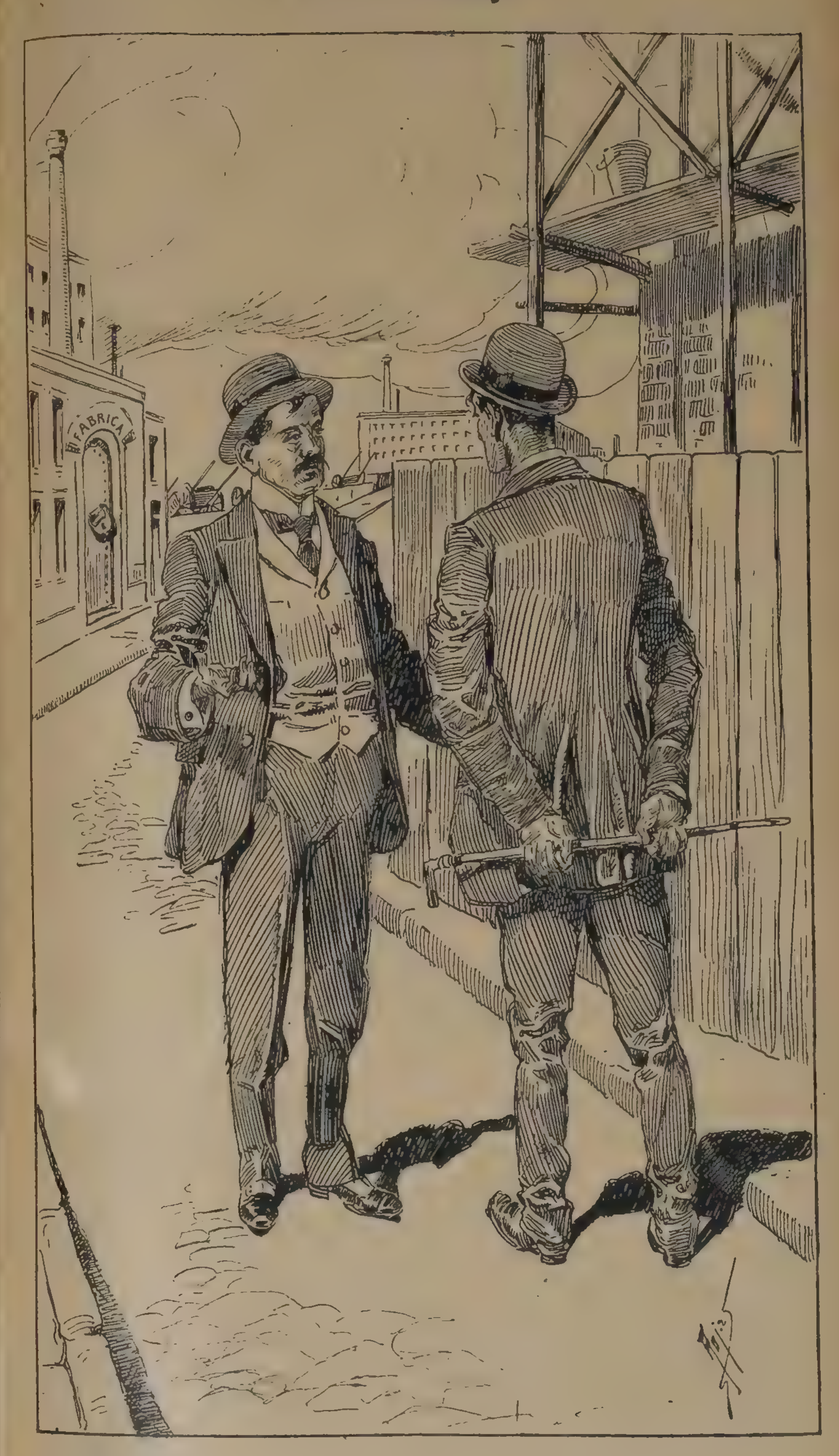
NENA.—Pues ya salgo. *(Antes de entrar en el tocador, le dice cariñosa y coqueta):* No te quiero...

JOSÉ MAN.—¡Es mía!... ¡Nada más que mía!



1. En la fiesta anual de la Sociedad Patronal de Empleados de Hoteles, Confiterías y Restaurants, efectuada en el salón del Centro de Almaceneros. 2. Fiesta de la Juventud Riojana Española, en el salón de la sociedad Enfants de Béranger. 3. Velada del centro recreativo El Clavel Rojo, en el salón XX de Septiembre. 4. El salón Mariano Moreno, cuando se realizaba la velada de la sociedad coral italiana A. Ponchielli.

El 1.º de Mayo



—¿Qué fiesta es hoy?
—La fiesta de los trabajadores.
—¿Es fiesta oficial?
—¡No, hombre! ¿Cómo va a ser oficial la fiesta de los trabajadores?

El poligloto de la inmigración



Martín acosado por una multitud de inmigrantes polacos, búlgaros y de otros países, que solicitan indicaciones diversas para recorrer la ciudad.

Martín en la oficina de identificación del Hotel de Inmigrantes, tomando los datos de unos inmigrantes polacos.

En el Hotel de Inmigrantes, donde se hospeda, durante todo el tiempo necesario para buscarles ocupación, a los que vienen a Buenos Aires para trabajar, y donde encuentran toda clase de comodidades y hasta lujo, si se quiere, se observa de algún tiempo a esta parte una nueva ventaja, cuya divulgación constituirá la mejor propaganda que hasta ahora se haya hecho del establecimiento, y es el cariño con que la mayor parte de los empleados tratan a los huéspedes.

Es muy corriente la mala educación y altanería en los empleados de las oficinas del estado para con el público, hasta en los casos en que éste hace las veces de favorecedor, como casi siempre ocurre; máxime si la susodicha oficina presta algún servicio directo.

El contraste de eso es lo que precisamente llamó la atención del repórter y lo que le sugirió estas líneas, las cuales no tienen otro objeto que poner de manifiesto que en el espléndido hotel de los inmigrantes, existe una notable excepción de la regla.

Allí, empezando por el director y el subdirector y acabando por el último ordenanza, parece que se hubieran dado la consig-



Martín pide los pasaportes.



Indicando a un inmigrante ruso la dirección que debe tomar para ir a la plaza del Congreso.

na de ser ante todo solícitos y amables.

Pero aun hay más; existe un empleado en la oficina de identificación, Alberto Martín, joven inteligente, destinado por la comisaría de investigaciones a ese trabajo, que sobrepasa los esfuerzos de los demás, en lo que se refiere a cariño y amabilidad para con los inmigrantes. Su atención por ellos ha llegado al extremo de haberse aprendido en numerosos idiomas y dialectos no sólo las preguntas necesarias para la identificación, sino muchas otras frases, y esto sin que conociera lengua alguna antes de ocupar ese puesto. La afición a las lenguas se la despertó el ver a tanta pobre gente sin poderse entender en tierra extraña. Sufría al observar su tristeza.

—¿En cuántos idiomas puede hacer esas preguntas? le dijimos.

—¡Oh! en muchos..., en veinte idiomas y dialectos.

—¿Y cómo ha aprendido?

—Pues de ellos mismos. Yo les hago anotar en este cuaderno las palabras tal como se escriben y tomo nota de la pronunciación figurada.

Una página del cuaderno de Martín, donde aparecen, con la pronunciación figurada, las preguntas que debe dirigir a los inmigrantes.

—¿Y no piensa usted seguir estudiándolos para conocerlos a fondo?

—No me es posible. ¡Si pudiera!...

Ese hombre que trata de dar a los inmigrantes un alimento espiritual sólo porque comprende que el mayor sufrimiento del que emigra de su patria es no conocer el habla del país adonde llega, es digno verdaderamente de elogio.

RAPHA.

Obras de arte

"Ruth y Noemí", cuadro de H. Calderón.

Sin comerlo ni beberlo



— Lo de menos sería pagar un extra que no he pedido, si dispusiese de más recursos; pero ¿qué voy a hacer yo, con estos miserables duodécimos?

LOS DIAMANTES DE MONTAGU

Por RICHARD MARSH

(Novela completa)

Pasando por los jardines del Embankment, en Londres, una tarde fría y triste de mayo, ví que un hombre se acercaba a una mujer, que estaba a cierta distancia frente a mí. Cuando él habló ella volvió la cabeza, y, al mirarlo, se estremeció y echó a correr, como si se viese perseguida de muerte. El hombre se detuvo, miró hacia ella y se rió; después, volviendo sobre sus pasos, se marchó por donde había venido. Le ví la cara bastante bien. Las palabras que murmuraba, hablando consigo mismo, pude yo percibirlas, por la cualidad que tengo de descifrar los movimientos de los labios.

— Está bien, aguarde un momento. No ha aprendido todavía su lección.

Era una persona de aspecto raro e indefinible. Aunque no tenía quizás más de treinta años, en cierto modo mostraba signos de ser un hombre gastado. Cuando se acercó a mí, una señorita, tuvo la impertinencia de sonreirse. Decididamente, el hombre no me gustaba.

Al llegar al dique ví, al otro lado del camino, a la mujer que había huído. Estaba apoyada contra el muro del río, con una mano puesta en el costado, respirando como para cobrar aliento. Mi curiosidad se despertó y le pregunté con la libertad con que una mujer habla a otra:

— ¿Qué pasa? ¿Se siente usted enferma?

— Un hombre... me... habló, y... me asustó... casi... hasta enloquecerme — contestó con frases entrecortadas.

— ¿Qué le dijo? ¿Qué clase de hombre es ése?

— Ese hombre... fué la causa... de toda mi desgracia... Perdí mi colocación por él.

— ¿Cómo sucedió eso?

— El... les hizo pensar... que yo los había robado, y... yo no hice nada. Ellos... me despidieron, desacreditada. Yo... no he podido... conseguir... otra colocación todavía y... estoy muriéndome de hambre.

La creí, porque yo había visto ya mujeres hambrientas.

— Venga conmigo — le dije, — tendremos algo que comer.

La conduje a un restaurant popular del Strand. Tuve que llevarla del brazo para conseguir que llegase hasta allí.

En respuesta a mis preguntas, me dijo que se llamaba Maggie Harris. Había sido gobernanta de una familia llamada Braithwaite, en Camden Town, la cual poseía una tienda de objetos de fantasía, de la que sacaba para vivir. Había estado con esa familia casi un año. Después comenzaron a perderse objetos, así de la casa como de la tienda. Empezaron a sospechar de ella. Ella misma no sabía por qué. Había un dependiente en la tienda llamado Turner, quien le hacía manifestaciones que la ofendían. Una vez faltó en la tienda cierto número de mercaderías nuevas. Mientras ella estaba fuera con los niños, el patrón y la señora registraron su cuarto; ella se dió cuenta de que había sido por indicación de Turner. Los artículos que faltaban se encontraron en su baúl. Sus patrones la echaron a la calle. Esto había sucedido hacía seis semanas. Ella había tratado de encontrar otra colocación, pero sin éxito.

Me dijo que su padre murió. Tenía una madrastra, que vivía cerca de Wisbech, en Cambridgeshire. Dejó la casa de su madrastra a causa de cierta disputa sobre un joven. En realidad, ella no tenía ningún amigo en este mundo, ni un céntavo, y se encontraba sin perspectivas de ganarlo. Así es que me la llevé a casa conmigo.

Yo habitaba entonces un departamento en Sloane Gardens. Habían pasado quince o diez y seis días, cuando una mañana llamaron a mi puerta. Miss Marshall entró precipitadamente en la sala donde yo estaba trabajando con Maggie Harris. Miss Agatha Marshall vivía en el piso debajo del mío. Era una persona algo excéntrica, de treinta a cuarenta años, que aunque de posición acomodada, le era difícil encontrar quien la sirviera.

— ¡Oh, Miss Lee! — exclamó, — ha habido ladrones en mi departamento. Yo estaba sola y hubieran podido degollarme, sin que nadie se diera cuenta de lo que sucedía.

— ¿Está usted bien segura de lo que dice, Miss Marshall?

— Miss Lee — replicó; — se han llevado el collar de perlas de mi madre.

— Puede ser que se le haya extraviado. Es posible que lo encuentre en cuanto lo busque de nuevo.

— Miss Lee, usted no sabe lo que está diciendo. — De repente adoptó un tono de enojo. — Anoche lo dejé en la caja de galletitas. Yo misma la llené de galletitas y puse el collar en el fondo. Justamente ahora, cuando entré en el comedor, encontré las galletitas en la mesa; la caja estaba vacía y el collar había desaparecido. Y lo peor es que algo me despertó a media noche; no pude imaginarme lo que era. Me quedé escuchando, y supongo que antes de adoptar una resolución volví a dormirme. Quizás fué lo mejor eso, porque si llego a ir al comedor y encuentro a los ladrones en el acto de robarme, sabe Dios lo que hubiera pasado.

Yo di una o dos órdenes a Maggie Harris y bajé con Miss Marshall.

Su historia parecía ser correcta. El collar de perlas había desaparecido, y otras cosas también.

La cuestión era saber cómo se había efectuado el robo. Pronto llegaron el portero del vestíbulo y un vigilante a quien se llamó. Ambos opinaban que los ladrones habían entrado por el simple procedimiento de abrir la puerta del departamento, y el portero estaba seguro de que ninguna persona sospechosa había entrado en la casa, después de haber vuelto la señorita poco antes de la media noche.

Cuando volví a mi sala encontré a Maggie Harris escribiendo todavía. Mi intención era no conservarla a mi servicio, pero comprendía que un descanso de un mes no le sentaría mal y, a su pedido, le había dado trabajo del mío. Cuanto más conocía a la joven, tanto más me gustaba.

En cuanto aparecí, me dijo una cosa muy singular.

—Dondequiera que voy, ocurre inmediatamente un robo. Ha sucedido eso muchas veces. Yo no soy ladrona; pero parece que lo fuera. Lo mejor que usted podría hacer sería encerrarme o echarme a la calle.

Cuando me miró me sorprendió, y no por la primera vez, la palidez de sus mejillas, sus labios exangües y sus brillantes ojos. Yo sabía que, aun cuando no era completamente histérica, era supersensible.

—Yo creo, Maggie,—le dije,—que usted no ha robado el collar de perlas de Miss Marshall ni lo demás que le pertenece.

—¡No lo robé, no lo robé! ¿No sabe usted que yo no fuí?

—Yo nunca indiqué que usted lo hubiese robado, lo que me hace más difícil comprender por qué usa usted las palabras imprudentes que acaba de emplear.—Cuando vi que iba a hablar otra vez con vehemencia la contuve.—Haga el servicio, Maggie, no discutamos sobre ese punto. Las pérdidas de Miss Marshall no tienen nada que ver con nosotras, ni con usted ni conmigo.

El misterio del robo en el departamento de Miss Marshall quedó sin solución. Nada se supo de los objetos que ella declaraba haber perdido.

Unos diez días después del robo, Wheeler, el portero de los departamentos, me detuvo cuando entraba en el ascensor.

—Antes de que subamos, Miss Lee, si no tiene inconveniente, le diría una o dos cosas.

—¿Cuáles son, Wheeler?—le pregunté.

—Cumplí treinta y dos años la semana pasada. Miss Lee,—comenzó a decirme con una franqueza que no esperaba.—Mi madre murió hace más de un año y me dejó un dinerito. Voy a establecerme con un negocio; pero antes de hacer esto quiero encontrar una esposa que pueda cuidar de la casa y de las cuentas, mientras yo atiendo a los clientes y al negocio; y con su permiso, Miss Lee, estaba pensando en Miss Harris.

Esto me sorprendió un poco y me divirtió. El era un hombre corpulento, fuerte, con cara de honrado y de maneras corteses.

—¿Quiere decir esto que usted ha hablado ya a Miss Harris, Wheeler?

—En cierto modo, Miss Lee, yo le he hablado. Ella no quiere escucharme, a causa de un hombre de mal aspecto con el que anda en tratos y que, estoy seguro, que no la quiere para nada bueno.

—Esto es nuevo para mí, Wheeler. No estaba enterada de que tuviese amigos en Londres.

—Tiene dos, Miss Lee. Ella se asusta mucho a la vista de uno, y debe asustarse también a la vista del otro.

—¿Está usted seguro de lo que dice? ¿Cómo descubrió usted esto?

—Una tarde, Miss Harris llegó muy apresurada aquí, como si la persiguiera para matarla; subió corriendo los escalones sin esperar al ascensor, y gritó: "¡No le deje que me toque!" En el mismo momento apareció en la puerta un hombre delgado, rubio, de mal aspecto. "Aquí, le dije, no puede usted entrar. ¿Qué quiere?" Me miró. No me gustó su manera de mirar. "¿Vive aquí la señorita que justamente acaba de entrar?", me preguntó. "¿Qué señorita?, le dije. "Váyase. No es mi deber contestar a hombres como usted. Si tiene algo que averiguar, vaya a la oficina y pregúntelo allí. Tres o cuatro días después, Miss Harris salió, como lo hacía generalmente por la tarde. Yo salía también. Barr (este era el nombre de otro portero) ocupaba mi lugar. Yo estaba aquí conversando con él, con el sombrero puesto y le hablé a ella cuando pasó; pero Miss Harris no me miró siquiera.

Había algo en su aspecto que no comprendía. Ella caminaba hacia la esquina de Pimlico Road. Allí se encontró con un hombre alto y flaco, de sobretodo largo y negro, con un sombrero de fieltro blando y del mismo color. Un automóvil aguardaba. El no le habló a ella ni ella a él tampoco. Apenas subieron, el coche partió. Miss Harris volvió a eso de las seis, pálida y como enferma, y pude notar que había estado llorando. "Espero que no le habrá pasado nada malo", le dije. Me miró por un momento, como si no pudiese darse cuenta de lo que oía, y luego dijo: "Todo es malo, todo. Desearía no haber nacido."

Wheeler suspendió su conversación por unos momentos, y cuando continuó, asumió un tono de extraña seriedad.

"Tengo razones para creer, Miss Lee, que ella ha ido a ver a ese hombre dos veces desde entonces, y siempre ha vuelto de la misma manera. Siendo mis sentimientos para con ella, lo que son, pensé que lo mejor que podía hacer era hablar con usted. No puedo remediar el manifestar mi afecto hacia ella. Estoy convencido de que es la mujer que necesito, y yo seré un buen marido si usted, Miss Lee, no tiene inconveniente en decirle una palabra."

A mí me gustaba el hombre y me gustaba la muchacha. Me parecía que no harían una mala pareja. A la primera ocasión que tuve, hice una indicación del asunto a la joven. En vez de haber mejorado de salud, como yo esperaba, veía que se iba consumiendo poco a poco. Ella parecía estar escuchando siempre; sentía una cierta inquietud al observarla.

Un día que estaba escribiendo con la máquina unos documentos, noté en su cara aquella mirada distraída, que yo conocía ya tan bien.

—¿Qué está usted escuchando?—le pregunté con una sonrisa.

Miró a mi alrededor con ojos asustados.

—No puedo pensar lo que es—dijo.—¿Sabe usted que yo me sorprendo a mí misma tratando de oir algo, a veces a la media noche, y siempre me pregunto qué quiero oir?

Yo cambié de tema, diciendo:

—¿No sabe usted lo que pienso que necesita? Un marido.

—¿Qué quiere usted decir con eso?—me preguntó.

—¿No le ha hablado nunca a usted Mr. Wheeler, o no se lo ha dicho a medias?

Ella se calló. Apoyóse sobre la máquina de escribir y se cubrió la cara con las manos. Luego se levantó y me miró con una cara, en la que había algo misterioso que estaba más allá de mi comprensión.

—Más valía que me hubiera usted matado, que habemos hablado así.

Dijo eso apenas en un murmullo y salió de la habitación. La joven me confundía, me inspiraba ideas extrañas. Yo había oído hablar de personalidades dobles; empezaba a dudar si este era un caso.

A la mañana siguiente caminaba yo por la calle Sloane, cuando ví frente a mí una cara en la cual reconocí la del hombre que, al acercarse a Maggie Harris en los Jardines del Embankment, había hecho que me fijara en ella.

Pensé en lo que me dijo Wheeler del hombre de pelo rubio, de quien la joven había huído. Decidí ver adónde iba este mozo.

Cuando llegó al extremo de la calle entró en un restaurant, en el cual, sin vacilar, penetré tras él. Atravesó la sala y se reunió con un hombre que estaba sentado junto a una mesita en un rincón. Mirando en derredor, descubrí que otra mesita estaba en tal posición que, si yo ocupaba una silla en ella podía observar perfectamente sus caras.

La persona que yo había seguido era el hombre de los Jardines del Embankment; no tuve más que mirarlo un instante para convencerme de eso. Pero él estaba de mejor aspecto que en la primera ocasión... En cuanto a su compañero, me traía a la memoria la descripción hecha por Wheeler del hombre que había encontrado Maggie Harris en la esquina de Pimlico Road. El era, sí es posible, de aspecto aun más desagradable que el otro. Muy moreno, de cara delgada y larga, pómulos salientes y labios delgados, tenía los ojos más atravesados que he visto en mi vida.

Su conversación se mantuvo casi todo el tiempo en cuchicheos; pero ambos tenían esos labios especialmente movibles, cuyos movimientos son como páginas impresas para ojos como los míos.

El hombre moreno empezó preguntando:

—¿Qué noticias hay?

—Las mejores. Tiene que ser el sábado.

—¿Por qué? ¿Hay alguna razón particular?

—Una razón muy particular y excelente.

El hombre rubio se apoyó sobre la mesa, así que sus labios estaban más cerca del otro.

—El viernes por la tarde—continuó,—él trae a la casa una porción de diamantes, una valija llena de dinero y cierto número de otras buenas cosas. Los diamantes, el dinero y las otras cosas se van a poner en el cofrecito elegante que está incrustado en la pared. Allí se quedarán guardadas mientras nuestro Mr. Alberto Montagu y su querida mujercita van a Brighton a pasar el fin de la semana. Así que usted ve ahora, mi querido profesor Argus, por qué debe ser el sábado. Ahí es donde usted entra en juego. Supongo que usted será capaz de entrar!

Las facciones del hombre moreno se contrajeron con una sonrisa, que no me gustó nada.

—La tengo en mis dedos, como tengo a esta migaja; puedo hacer de ella lo que quiera.

—Usted es un hombre notable, profesor—observó el rubio;—pero... es también una cosa bastante notable la que se propone hacer.

—¿Es más notable que las demás? Había una vez cierto collar de perlas. ¿No fué notable que viniese a nuestro poder, sin que tuviéramos que mover un dedo y sin comprometernos en ningún sentido?

—Pero yo digo que me parece este trabajito de condiciones muy particulares. Ella va a entrar al sitio con una ganzúa, ella va también a abrir un cofre complicado con un instrumento muy delicado e ingenioso. Eso daría que hacer si ella estuviese despierta; en el estado en que se hallará va a haber dificultades. No puedo menos que pensar que nada sería más fácil que cometiese un error, y el más leve descuido, desde nuestro punto de vista, sería fatal, pues, si ella echa a perder nuestra herramienta—lo que probablemente haría—todo se habría concluído para ella y, lo que es peor, también para nosotros.

—¿Usted dice que conoce el cofre?

—Lo conozco. A lo menos en lo referente a la cerradura; es de las dobles; cuesta bastantes peniques.

—¡Bueno! ¿Y usted ha conseguido la llave que va a abrirla?

—La he conseguido; usted mismo la vió; no sólo la llave, sino la cerradura

—¿Y usted vió cómo ella ensayaba? ¿La vió tomar la llave y abrir la cerradura sin decirle yo una palabra?

—La ví; fué una hazaña asombrosa. Usted es un hombre maravilloso, profesor.



—¡Oh, Miss Lee!—exclamó—ha habido ladrones en mi departamento.

—Entonces, ¿por qué se impacienta usted? Me he hecho dueño de esa joven en cuerpo y alma. Usted debe creer que si desempeña bien su parte en el asunto, este pequeño negocio quedará realizado el sábado.

—Profesor, usted es verdaderamente un prodigio... Ahí la tiene a su disposición. Fué una gran suerte que yo descubriese otra vez sus huellas y haberla encontrado en una casa tan conveniente como la de la caritativa y bondadosa Miss Judith Lee.

Mientras estaba siguiendo la conversación de aquellos dos bribones, me había formado ya idea de toda su diabólica conspiración antes de que terminasen. Ellos se marcharon primero. Yo me quedé allí, después que se hubieron ido, haciendo lo posible para decidir cuál sería el mejor camino que debía tomar en tan grave asunto.

Por fin llegué a la conclusión de que lo más prudente era ir a ver al doctor Riderman. Me dirigí, por consiguiente, a su casa.

En el camino me detuve en una oficina telefónica, llamé al departamento de policía de Scotland Yard, y rogué al inspector Ellis que me viera en casa del doctor Riderman, en la calle Harley, lo antes posible.

Horacio Riderman no es sólo un gran médico, es también una de las principa-

les autoridades en ciertos aspectos psicológicos de enfermedad. Poco después de llegar a casa del doctor Riderman, el inspector fué anunciado. Yo presenté el uno al otro.

—El inspector Ellis... el doctor Riderman. Deseo referir a ustedes, caballeros, una pequeña historia y después pedirles consejo, y probablemente también su ayuda.

Les conté la historia de mi primer encuentro con Maggie Harris y del hombre de quien ella había huído; de lo que ella misma me había dicho; de cómo yo la había llevado a mi casa y lo que había sucedido. Cuando llegué al robo del collar de perlas de Miss Marshall, el inspector Ellis me interrumpió diciendo:

—Ese asunto no lo tuve a mi cargo; pero recuerdo haber oído hablar de él. Creo que ni el ladrón ni las perlas se han encontrado.

Le dije que así era verdaderamente, y luego describí el efecto que el robo había causado en Maggie Harris.

—Doctor Riderman —continué diciendo, —la joven ha sido hipnotizada. Es un sujeto hipnótico. Esto, en mi concepto, lo explica todo.

—Si ése es el caso, Miss Lee, sólo pido detalles.

Le hablé entonces de la entrevista a que acababa de asistir en el restaurant y de la conversación que siguió.

—Usted recuerda que la muchacha me contó que había dejado la casa de su madrastra a causa de una disputa que había tenido sobre un joven. Mi teoría es que el hombre que causó el disgusto con la madrastra, el hombre que la encontró en Pimlico Road y el profesor Argus, a quien acabo de conocer en el restaurant, son la misma persona. El probablemente descubrió muy pronto el poder que ejercía sobre ella. Ese poder ha crecido con los años, siendo su capacidad de resistencia tan pequeña hasta ahora, según le oí decir, que hace de ella lo que quiere. Este es un caso, doctor, de hipnosis por sugestión.

—¿Pero es posible tal cosa? —preguntó el inspector.

Yo señalé al doctor Riderman, y dije:

—Pregunte al doctor.

—Es ciertamente posible; en verdad no es fácil, por lo que conocemos hasta ahora, decir qué es lo imposible en estos casos. ¿Hasta dónde llegan sus teorías, Miss Lee? ¿Nos está usted preguntando si creemos que por sugestión de ese hombre, de ese profesor Argus, ella tomó las perlas de Miss Marshall?

—Yo no afirmo nada positivamente. He venido sólo para contarles una conversación que acaba de tener lugar. El hombre llamado Turner habló de una familia Montagu. Ahora bien, en el primer piso de mi casa de departamentos, vive un Mr. Montagu con su esposa. El comercia en diamantes en Hatton Garden. Tiene la costumbre de traer a la casa paquetes de diamantes, pues una vez me dijo que un paquete que tenía en la mano valía casi quince mil libras. Cuando le pregunté cómo hacía para mantener en seguridad en su departamento cosas tan valiosas, me respondió que tenía un pequeño escondite a mano, donde estarían tan seguros como en el Banco de Inglaterra. Eso concuerda con lo del cofre de que hablaba Turner y con lo del instrumento a manera de llave con que la joven debe abrirlo.

—¿Quiere usted decir —interpuso el inspector— que una joven en el estado en que, según usted, se encuentra Miss Harris, puede con un instrumento abrir un mecanismo tan complicado como la cerradura de un buen cofre a prueba de ladrones?

—Ese es otro punto sobre el cual prefiero también no decir nada. Mr. y Mrs. Alberto Montagu tienen la costumbre de ir a pasar fuera el fin de la semana. Si esos dos caballeros ingeniosos tienen la intención de que Maggie Harris, en estado hipnótico, entre en el departamento para robar, nada es más fácil que usted, el doctor y yo estemos allí para verlo. No necesitamos impedirlo; basta con que estemos allí y lo observemos. Después, cuando ella vaya a entregar al bribón lo que él le ha hecho robar, será el momento en que debemos obrar nosotros. ¿Qué opina usted de esto, doctor Riderman?

—Pienso, en primer lugar, que es una historia muy notable, Miss Lee. El doctor Milne Bramwell nos habla de una mujer a la cual, habiéndosele dicho en estado hipnótico que hiciese cierta cosa a cierta hora y de cierto modo, varios días después, aun estando libre del éxtasis hipnótico, hizo esa cosa exactamente en el mismo momento, y tal como se lo ordenaron, sin darse cuenta de que hubiese habido tal sugestión. Yo he presenciado eso mismo más de una vez. Entiendo, Miss Lee, que su idea de que vayamos a ver lo que ella hace no es del todo mala.

Y nosotros estuvimos allí, nosotros tres... y otro más, en total cuatro. La cuarta persona era Eduardo Wheeler, que era esencial para el plan que yo me había trazado.

El viernes por la tarde, Mr. Montagu y su esposa subieron a un cabriolé y se marcharon. Habían dicho a Wheeler que daban licencia a los sirvientes para el fin de la semana, y que el departamento iba a quedar cerrado. Como se ve, se cumplían en todo las previsiones de Turner.

Durante la mañana del sábado noté que Maggie Harris parecía hallarse en un estado de sensibilidad agudo. Por la tarde se puso más inquieta. Ejecutaba movimientos al parecer involuntarios, como si sufriese una sensación de físico malestar. Poco después de las diez se acostó; diez minutos más tarde fuí al teléfono y llamé al doctor Riderman. No había pasado media hora cuando apareció con el inspector Ellis.

Los tres nos sentamos en mi habitación, aguardando y observando. A la una subió Wheeler y se quedó con nosotros.

—¿Están todos los vecinos adentro? —pregunté. El me respondió afirmativamente.

Hasta las dos no se produjo la primera novedad. Estábamos en la sala; la puerta estaba abierta; el doctor Riderman dijo que si la joven se hallaba verdaderamente en estado hipnótico no notaría el hecho de que la luz de mi cuarto diese en el corredor. De repente el doctor levantó el dedo índice.

—Un picaporte se ha movido. ¿Cuál es el cuarto de ella?

—Es el que sigue al inmediato. Yo escuchaba. En el gran silencio de la noche un débil ruido acababa de percibirse. Unos pasos suaves se oyeron en

el corredor; luego una figura pasó frente a la puerta.

—Es ella—murmuré;—creo que está vestida.

—¿Por qué no había de estarlo?—observó el doctor.—¿Piensa usted que él es tan tonto que la va a hacer ir en paños menores?

Alguien había caminado a lo largo del corredor y abierto la puerta de mi departamento. Todos nos levantamos.

—Ahora acuérdense de lo que les digo—ordenó el doctor.—Si considero que se puede hablar, se lo diré; hasta que no se lo diga permanezcan en silencio. Si él la tiene bien en su poder, no habrá peligro de que nos vea; en cuanto a lo que se refiere a nosotros, ella estará completamente ciega.

Cuando salimos a la meseta de la escalera, la joven bajaba suavemente.

—¿Quiere usted decir—murmuró el inspector—que ella no sabe lo que está haciendo? Se mueve como si estuviese en posesión de todos sus sentidos.

—Aguarde un poco—respondió el doctor—y verá.

El habló más alto que el inspector. En ese momento la joven, deteniéndose, se llevó los dedos de la mano izquierda a la mejilla, y pareció escuchar.

—Lo oyó a usted—murmuró el inspector.

—No me oyó; debe de haber recibido una sugestión de alguien que estará Dios sabe a qué distancia de aquí; nunca me oyó. Se lo voy a probar ahora mismo. Si no me equivoco, éste es el caso más notable de hipnosis por sugestión que he presenciado en mi vida.

Maggie Harris bajaba los cuatro tramos de la escalera, manteniéndose muy derecha en el centro, con tanta seguridad, según las palabras del inspector Ellis, como si estuviese en posesión de todos sus sentidos. Cuando llegó a la meseta del primer piso, deteniéndose frente al departamento de Mr. Montagu, sacó una llave del seno de la bata, con la que abrió la puerta, con tanta firmeza y seguridad como si estuviese despierta y en su estado natural. Nosotros la habíamos seguido, formando un curioso cuarteto, paso a paso, sin que ella mirase ni una vez a su alrededor.

—¿De dónde ha sacado esa llave?—preguntó Wheeler cuando la puerta de los Montagu cedió al movimiento de ella. Hay sólo otras dos llaves que vienen bien a esa cerradura, además de la de Mr. Montagu: una la tengo yo y la otra está en el escritorio.

—Lo que ella tiene es una ganzúa—murmuró el inspector Ellis.—El hombre que la maneja es un artista. Se ha cuidado de que ella esté provista de instrumentos apropiados y nada es más fácil, cuando se sabe bien su negocio, que proveerse de una ganzúa que abra todas las puertas de una casa de departamentos de Londres.

El doctor Riderman se había apresurado a entrar por la puerta abierta, y yo lo seguía. Detrás de mí estaba el inspector Ellis, con Wheeler que venía el último. Notamos una cosa en seguida: la joven no había abierto la llave de la luz.

—Eso nos prueba el estado en que está... la luz y la obscuridad son lo mismo para ella.

Mientras decía esto, el mismo doctor hizo girar la llave de la luz y apareció ella siguiendo su camino entre las mesas y sillas como si las pudiera ver perfectamente. Sin embargo, no daba la menor señal de haber notado el gran cambio que se produjo cuando el doctor tocó la llave de la luz eléctrica.

Maggie Harris pasó de la sala al dormitorio. Hacía poco tiempo que Mrs. Montagu había estado enferma. Yo la había visitado en varias ocasiones, pero no había visto nada que indicase la existencia de un cofre en la habitación. Sin embargo, la joven, que puedo asegurar que no había estado allí nunca, fué derecha a él. Había dos camas iguales en el cuarto; la pared entre ellas estaba cubierta con colgaduras. Maggie descorrió una, tocó un resorte, y una tabla sostenida por bisagras se abrió; detrás había un pequeño cofre pintado de verde. Ella hizo algo en la cerradura, a la manera que un ciego toca con las puntas de los dedos la escritura del sistema Braille; después introdujo algo en el agujero de la llave, practicó cierta operación con las yemas de los dedos, dió



Tocó un resorte, y una tabla sostenida por bisagras se abrió.

vuelta con gran facilidad a lo que había metido en la cerradura, y el cofre quedó abierto. Dentro había una pequeña valija de cuero. Nosotros estábamos a pocos pasos de Maggie y podíamos verla claramente. Ella la abrió, sacó un pequeño paquete de papel, una bolsa de cañamazo y un rollo de papeles; luego cerró la valija, hizo lo mismo con la puerta del cofre, volvió a poner en su sitio la tabla y volviéndose se vino derecho hacia nosotros. Llegó tan cerca de mí que tuve que saltar atrás para evitar el contacto. Llevaba la cabeza levantada, los ojos abiertos, pero sus pupilas estaban fijas. Yo había visto personas hipnotizadas antes, y reconocí que estaba en presencia de una. Contuvimos el aliento y ella siguió caminando, aunque si hubiésemos hecho ruido hubiera sido lo mismo. El doctor Riderman lo probó exclamando, justamente cuando ella pasaba a la sala:

—¡Joven! ¡Miss Harris!

Evidentemente, sin darse cuenta de que la habían llamado, continuó su marcha por la sala, pasó por la puerta del vestíbulo y nos la cerró en las narices. Esto era ciertamente inesperado. El inspector Ellis se desconcertó visiblemente.

—Después de todo—dijo,—esto puede ser una estratagema. ¡Qué tontos pa-

receríamos! Si la ha cerrado por el lado de afuera, ella puede huir con su botín antes de que nosotros salgamos.

—Sí; pero sucede que no está cerrada por el lado de afuera — observó Wheeler.

El lo mostró tirando del picaporte, con lo que la puerta se abrió al momento.

Ellis fué el primero que pasó a la meseta, pero nosotros lo seguimos inmediatamente. Allí estaba la joven, a dos tramos por arriba de nosotros. Volvimos a entrar en mi departamento, la joven delante y nosotros cuatro detrás.

—¿Ahora, qué hay que hacer? — preguntó Ellis. — Ese envoltorio de papel que lleva es un paquete de diamantes. Como dijo su amigo, Miss Lee, deben ser de un valor de quince mil libras. Hay dinero en esa bolsa que tiene en la mano izquierda, por el aspecto, una suma bastante respetable. Esos papeles que ella lleva deben de ser títulos valiosos.



Uno de los agentes corrió al balcón...

¿No hubiéramos debido procurar asegurarlos desde luego?

—Si quiere usted decir con eso — repliqué — que preferiría quitárselos le recordaré que lo que necesitamos es apoderarnos del bandido que ha tramado todo esto. El único medio para ello es agarrarlo con esa propiedad robada en su poder. Queremos demostrar la inocencia de ella, poner en claro que es víctima desamparada en una trama abominable y, lo que es más, alejarla de esa influencia.

—Todo lo que yo quiero es que los valores estén en seguro — dijo el inspector.

—Yo le doy seguridad de eso — le contesté. — Le prometo que nada de lo que ella ha tomado en el departamento de Mr. Montagu saldrá del mío sin saberlo usted. Si usted desea, puede dejar un hombre aquí para vigilar las cosas; no creo que estaría de más hacer eso. Pero usted sólo ha visto el primer acto del drama. Esté a buena hora mañana aquí, y me imagino que verá el segundo acto... y el final. Lo que usted tendrá que hacer será arrestar al profesor Argus y a su aliado Turner.

El día siguiente era domingo. Maggie Harris se levantó a la hora de costumbre; parecía estar cansada y desanimada, como si su descanso nocturno le hubiera aprovechado poco. A las diez y media se dispuso precipitadamente a ir a la iglesia; por mi parte, los domingos los tenía libres. Cuando estaba por irse, abrí la puerta de su dormitorio para hacerle una pregunta. Mientras le hablaba me sorprendió la extrañeza de sus maneras. Le hablé dos veces sin que ella pareciera darse cuenta de lo que yo decía.

Me puse el sombrero y los guantes, mandé un mensaje por teléfono, y esperé que se fuese. Cuando la sentí abrir la puerta de su cuarto, salí al corredor. Caminando derecha pasó junto a mí al parecer sin notar mi presencia. Llevaba un libro de oraciones en una mano y una valija de cuero verde en la otra. Yo deduje lo siguiente: "La propiedad de Mr. Montagu está en esa valija. Ella va a ver a ese hombre".

La seguí escalera abajo. El doctor Riderman y Wheeler estaban en el salón, el último con el traje ordinario. Ambos se quitaron los sombreros al saludarla cuando ella apareció, atención que la joven no advirtió en lo más mínimo. Los tres la seguimos cuando salió a la calle. El inspector Ellis, vestido de particular, estaba al otro lado de la calzada. Sin cruzar hacia nosotros, partió en la dirección en que ella iba.

—Ustedes verán que va a la esquina de Pimlico Road — me dijo Wheeler. — Creo que es adonde siempre va; ahí es donde él la encuentra siempre. ¡Si pudiese llegar hasta tenerlo a mi alcance!

El se detuvo de pronto. Su agitación era evidente. El doctor Riderman juzgó necesario dirigir a Wheeler una advertencia.

—No se deje usted arrastrar por el enojo; reprímase, amigo. Confíe usted la dirección del asunto a los otros.

Nos íbamos acercando al extremo de la calle Lower Sloane, cuando el inspector Ellis nos hizo señas desde la otra acera. Nos detuvimos bruscamente, dejando a la joven que continuase su camino. El inspector, siempre por su acera, siguió caminando con aspecto indiferente. Cruzando la calle, la joven desapareció a la vuelta de la esquina. El inspector desapareció también; pero un momento después reapareció y nos hizo señas para que avanzásemos. Un automóvil de taxímetro estaba en el guardacantón. El inspector se explicó así:

—Ella está en ese automóvil con el profesor Argus, como dice usted que se llama el hombre. Nosotros vimos que un automóvil se movía rápidamente. — Entren — añadió el inspector. — Este coche es mío.

Subimos y el coche partió. El inspector continuó explicándose:

—Algunos de nuestros agentes están observando enfrente a nuestra amiga. Yo no pienso arrestarlo solo.

El coche fué por Ebury Bridge a la calle Warwick, doblando por la calle que luego supe yo que era Alderney Street; después se detuvo de repente y bajamos al momento.

—Ahí va el otro automóvil — observó el conductor. — La joven dobla por la calle Sussex. Parece que no se siente bien. El hombre ha entrado en la casa que está a cuatro puertas de ésta; me imagino que deben haberle tenido abierta la puerta, porque entró muy pronto.

Cuatro hombres venían caminando hacia nosotros por la calle.

—Son mis agentes — dijo Ellis. — Lo que tenemos que hacer es entrar en esa

casa antes de que salga el profesor, quizás por una puerta trasera. Por el momento, vamos a dejar a la joven que se las arregle.

Esto no agradó nada a Wheeler, que hizo un rápido movimiento hacia la calle por la cual había doblado la joven. Nos acercamos a la casa de que había hablado el conductor.

El inspector Ellis tenía en la mano una llave, la que metió en la cerradura, y con la que abrió la puerta tan fácilmente como si hubiera sido hecha para ella. Una mujer de edad estaba en el vestíbulo.

—¿Quién es usted?—preguntó.—¿Qué quiere? ¿Qué significa entrar en mi casa sin llamar?

Se oyó un ruido arriba, como si un mueble pesado hubiera caído. Empujando a la mujer hacia un lado, el inspector subió corriendo la escalera, seguido de nosotros. Había dos puertas en la primera meseta, que él abrió; después, doblando, saltó tres escalones más que había a la izquierda, frente a una puerta más allá. Dió vuelta al picaporte y exclamó:

—La puerta está cerrada. El está aquí. Pankhurst, fuerza esta puerta.

Un hombre corpulento, uno de los cuatro que habíamos encontrado afuera, se lanzó sobre ella y sólo con su ímpetu la abrió.

En otro segundo invadimos todos nosotros la habitación.

—¡Miren afuera! ¡El va a saltar por la ventana!

En el momento que yo entraba, el hombre a quien había oído llamar profesor Argus saltaba, antes que nadie lo pudiera detener. Había un pequeño balcón que estaba abierto cuando yo entré en el cuarto. Vi pasar por él una figura alta y desaparecer. Uno de los agentes corrió al balcón y miró por la barandilla baja.

—Debe de haber golpeado en los barrotes de la baranda y haber caído de mala manera. Está hecho un ovillo allá abajo.

La voz del inspector Ellis, al contestar a esa información era fría y autoritaria.

—Vayan dos de ustedes por él abajo.

Luego se volvió a otro hombre que estaba en el cuarto y le dijo:

—Usted está preso; si es prudente no hará ningún alboroto.

El hombre a quien dirigió estas palabras no parecía ser probable que hiciera lo que el inspector llamaba alboroto: era Turner, del que Maggie Harris había huído en los Jardines del Embaukment, y a quien yo había visto madurando su odiosa trama en el restaurant. Su aliado, el criminal principal, había muerto. Si su intención fué suicidarse o solamente hacer un esfuerzo salvaje por escapar a la policía, cosa era que no se pudo averiguar. En sus bolsillos se encontró aquel paquete de papel, que nosotros habíamos visto a Maggie Harris sacar del cofre de Mr. Montagu, y que contenía gran número de diamantes no tallados; la bolsa de cañamazo, en la que había cerca de cien libras en oro, junto con billetes de banco, y el rollo de papeles. Las dos llaves—la ganzúa con que la joven había abierto la puerta de calle, y el ingenioso instrumento con que había manipulado en la cerradura del cofre se encontraron en poder de **Turner.**

Cuando regresé a Sloane Gardens, encontré a Maggie Harris en mi sala, llorando a mares, y a Wheeler a su lado haciendo lo posible por consolarla.

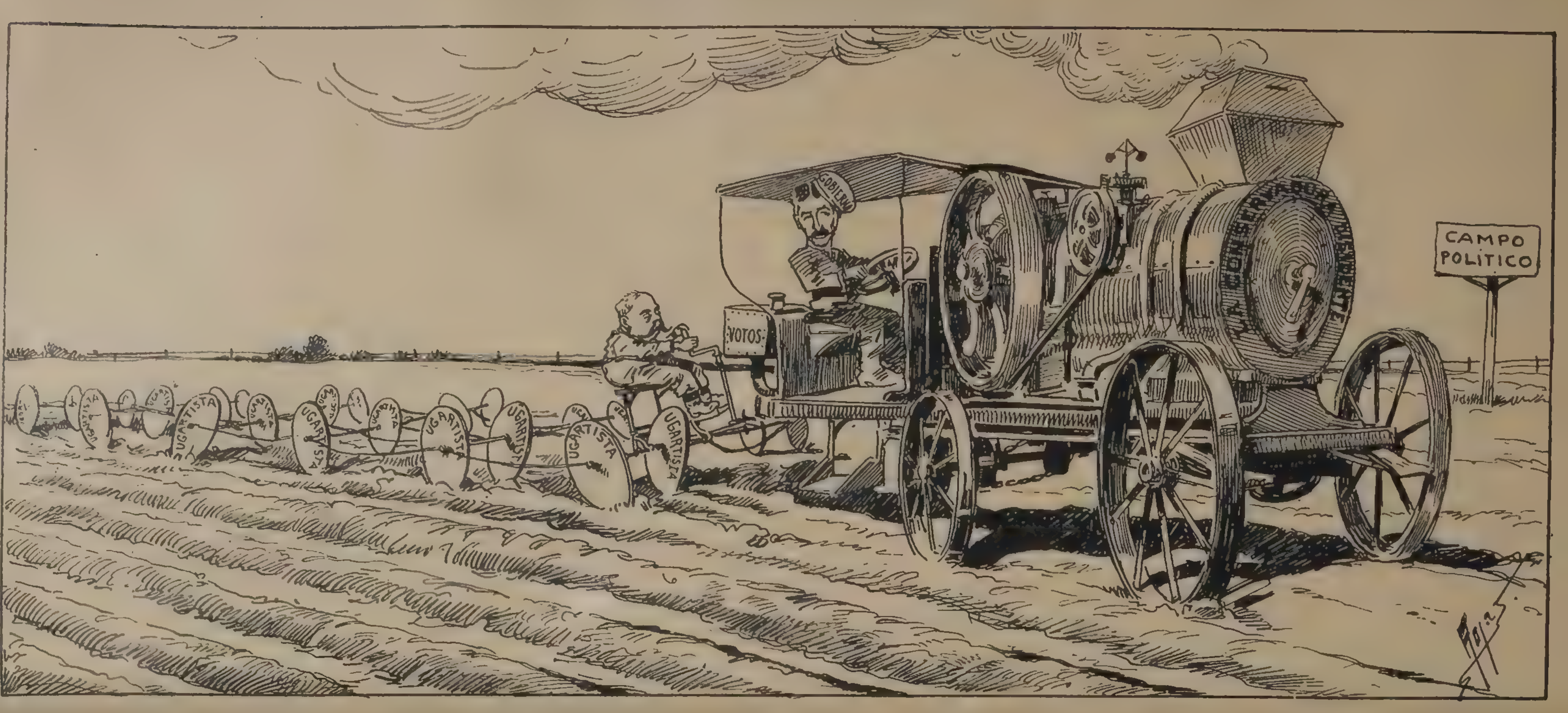
Artistas teatrales





Bailarina, hija de un conde. Lady Constance Stewart-Richardson como Judith, ante el público de Viena y como se exhibirá en breve en Nueva York.

El concurso de motores



Máquina que obtuvo el primer premio por ser la que en menos tiempo preparó mayor superficie de terreno para el cultivo del ugartismo.

Daguerre o tipos

La libreta de enrolamiento debe llevar, como todos saben, el retrato del ciudadano. Este retrato no es al óleo. Al contrario, se exige la fotografía para mayor exactitud, porque aun persiste la vulgar creencia de que los fotógrafos no mienten nunca.

La libreta de enrolamiento es un documento del que no puede prescindirse. Tan necesario como una libreta del pan nuestro de cada día.

Todo ciudadano debe poder probar que ha cumplido con la ley que lo obliga al servicio militar; que ha pasado por el cuartel y que no ha sido pasado por las armas.

En la libreta está la prueba plena. Se retrata y, por si esto no bastase para su identificación, sobre el documento deja también la marca de un dedo. Esto no quiere decir que tenga un dedo sobre la marca. ¡distingamos!

La yema del pulgar (llamado así, según algunos, porque sirve para matar las pulgas), previamente untada en tinta, apóyase en determinado sitio de la libreta y queda allí la copia impresa y exacta, aunque no sea la tinta empleada de la de copiar.

Para votar, se exige la libreta, y las elecciones se hacen a dedo.

Volvamos, dejando digresiones de la mano, al tema que nos proponemos comentar.



Nuestros gobernantes creyeron erróneamente que el requisito de la fotografía era fácil de cumplir.

Mi opinión tampoco discrepaba de la del general Vélez y los suyos. También yo supuse que, actualmente, el que no se retrata es porque no quiere y, aun así, no está libre de verse reproducido por la luz yendo por la calle, formando parte del "montón anónimo" de transeuntes desconocidos. Es cuestión de un instante fugaz, de una instantánea, hecha por un fotógrafo que huye.

Pues bien, el gobierno y yo, dicho sea con modestia, estábamos equivocados.

La fotografía, es cierto, está muy generalizada. Todos los generales tienen retratos por docenas. Pero hubo conscriptos que fueron a sacar la libreta y no "les sacaron" el retrato. ¿Por qué? Lo ignoro. El hecho y la historia son éstos.

Para poner remedio acude la Sociedad Fotográfica Argentina, ofreciéndose a enseñar su arte en los cuarteles, poniéndolo al alcance de todos los conscriptos; de esta manera el retrato no faltará a ningún ciudadano, aunque falte el fotógrafo. Además del calabozo, habrá en cada cuartel la necesaria "cámara obscura".

Esto se presta a escribir un libro titulado: "Los argentinos retratados por sí mismos". Y este libro completaría la evolución que venimos notando todos en nuestra literatura, porque el buen observador no desconoce la cantidad de personajes que se han dedicado al autobombo, y no confían en manos ajenas la atildada pluma que traza su biografía.

Ahora bien, yo pregunto; el día que todos seamos fotógrafos y todos grandes hombres, ¿qué va a pasar aquí?

El día que adquieran las gentes el pleno conocimiento de que en esto de los elogios y de los retratos "favorecidos", no sólo debe dar el último golpe el interesado, sino todos los que pueden resistir el parche, nosotros, los profesionales de la pluma y los de la placa, no recibiremos ningún encargo y nos quedaremos sin clientela.

No hablo por mí porque bien sabe Dios que, en la medida de mis fuerzas, he resistido la tentación de ensalzar al prójimo, pero, a veces, confieso haber sido vencido. Hablo en tesis abstracta, vamos, haciendo abstracción de alusiones personales por deber de amistad y compañerismo.

Luego, téngase en cuenta otra cosa. La vanidad humana es insaciable.

Llegará un día en que autobiografías y autorretratos no basten, y les llegará el turno a los escultores, por ejemplo.

Estamos llenando Buenos Aires de estatuas y monumentos, y nunca parecen bastantes. El mármol de Carrara ya escasea. Los artistas van pidiendo cada vez más altos precios y dando más bajos pedestales. Vendrán entonces las autoestatuas. Cada cual se inmortalizará en mármol o en bronce, manejando el cincel en un taller cuyas paredes y techo sean espejos que reproduzcan su imagen por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

Inmortalidad hecha en casa y para la familia. Esto fuera conmovedor, pero no será así. Lo sacaremos del taller, llevándolo a la plaza pública y anticipándonos al fallo de la posteridad.

Y habrá muerto el arte plástico, como el arte de escribir correctamente y con propiedad. ¿A manos de quién? A manos del amor propio.

Hay cariños que matan.

El del Verde Gabán.

¡QUE SALGA EL AUTOR!...

Es molesta, humillante y ridícula, con ridiculez que alcanza y salpica a todos los autores, la diligencia que muchos de éstos manifiestan en presentarse sobre el palco escénico a recibir los aplausos del público. Es un prurito de exhibición absurda, un anhelo de celebridad charlatanesca y populachera del cual, como contrario que es a la señoril dignidad del arte, los "profesionales" de la literatura debemos ruborizarnos un poco.

Parece natural que actrices y comediantes sean aficionados a convertir el teatro la calle y el paseo, en escaparates donde lucir su desembarazo y gentileza, porque esa exhibición constituye justamente la medula o espíritu mismo de su arte; y así la muchedumbre les exige que todos, sin distinción de sexos, sean jóvenes, hermosos de rostro, gallardos de apostura, elegantes en sus ademanes y modo de vestir. En los actores, su parte física es un complemento o ratificación de su ingenio; el gesto debe realzar y mejorar cuanto los labios manifiesten; el público, adorador de la parte plástica, se resistirá siempre a comprender que un individuo enteco sepa rendir voluntades y decir nobles y bellas frases.

Algo semejante ocurre con oradores y pedagogos.

Repasemos las risueñas memorias de nuestros años de estudiante, primero en el instituto, en la universidad más tarde; los profesores mal vestidos, feos o demasiado viejos no inspiraban devoción; instintiva y cruelmente nos burlábamos de ellos; sus explicaciones resonaban baldías en la oquedad de las aulas, y si nuestra turbulencia merecía alguna reprimenda, lejos de avergonzarnos, bajábamos la cabeza para reirnos detrás de un compañero. ¡Pobre maestro! ¿Cómo iba a imponerse a nosotros, si su levita era grotesca y su sombrero hacía veinte años que pasó de moda?

Lo propio sucede con los oradores. En el parlamento, como en el mitin, los recursos físicos del individuo que ocupa la tribuna son de positivo valimiento, pues hay instantes en que la multitud, alucinada, no sabe qué aplaude, si una frase o un ademán. Así, los magos de la palabra, desde Demóstenes a Castelar, tuvieron el gesto imperioso y largo, dominadoras la mirada y la voz, la actitud estatuaria, como alimentada por jugos de firmeza y reposo; y, según los casos, supieron mostrarse tempestuosos o estoicos, impasibles o vehementes. Estos son los elementos "decorativos" del orador, aquéllos que informan su parte "teatral", porque la tribuna es teatro, como es escenario también la cátedra del maestro.

Pero los escritores están horros de este tributo pagano a la belleza; un poeta tiene derecho a ser tuerto como Camoens o jorobado como Leopardi. Al novelista, al dramaturgo, al hombre de ciencia, la muchedumbre no les pide que sean apuestos; sólo les exige—y no es poco, ciertamente,—que sean hermosos de alma, que discurran y sientan hondamente, formulen ideas peregrinas y sepan atisbar ignorados paisajes interiores, y aderezar sus pensamientos con las sedas y terciopelos más primorosos del estilo.

¿A qué, pues, ese afán que ciertos dramaturgos tienen de salir al palco escénico, dando con ello, indiscretamente, al público más de lo que éste les reclama?... En último caso, y considerando que es muy difícil substraerse a la amistosa oficiosidad de actrices y comediantes, quienes, apenas suenan los primeros rumores de éxito, rodean al autor y trabándolo de las manos lo sacan a escena, éste únicamente debe presentarse al final de la representación, después que la obra ha triunfado resueltamente; jamás en los entreactos, repartiendo sonrisas y saludos como una bailarina codiciosa de aplausos, porque hay en ello algo prematuro, infantil, que lastima la dignidad severa del arte.

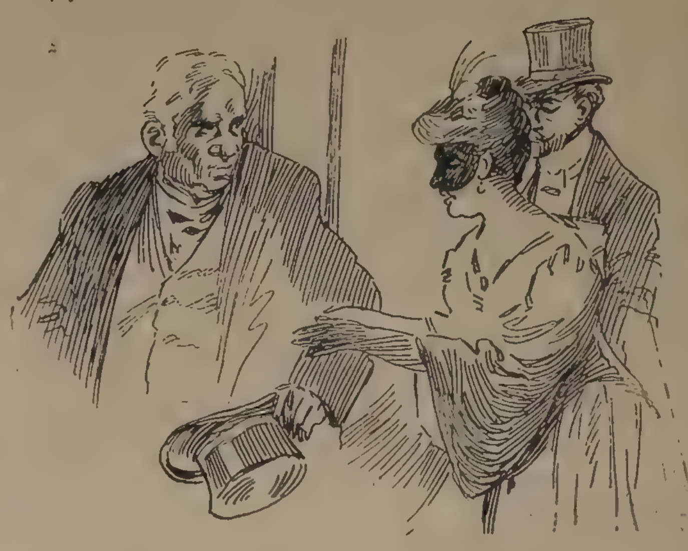
Supongamos que el primer acto de la comedia que se estrena es una acabada maravilla de exposición, un prodigio de emotividad; los caracteres se acusan rápidamente y, de escena en escena, el conflicto pasional va insinuando su perfil trágico; un perfil de esfinge, atrayente, devorador... Llena el teatro un silencio solemne de catedral antigua; los hombres permanecen inmóviles; en los palcos, las mujeres, empalidecidas por la emoción, escuchan anhelantes, y su embelesamiento es tanto que hasta olvidaron sus abanicos; sus bellos ojos se dilatan, ensueños peregrinos se enredan a sus cabelleras de noche o de sol, y bajo los corsés perfumados los corazones laten con un ritmo nuevo.... ¿Cómo será el autor que tan hermosos episodios y frases compuso?... Y sin darse cuenta, por instinto sexual, se lo imaginan galán y gentil como un dios.

Desciende el telón y el público aplaude fervorosamente; aquél sube y baja varias veces y los actores, tomados de las manos, se inclinan ufanos y ceremoniosos ante la sala. El entusiasmo no cede; muchos espectadores baten palmas subidos sobre sus butacas; las señoras agitan sus pañuelos de encajes; desde las galerías altas, voces imperativas gritan:

—¡El autor! ¡Que salga el autor!...

Es una ovación cerrada, delirante, de esas con que todo dramaturgo novel ha soñado... Y el telón vuelve a levantarse y, asustado, rojo de emoción, empujado por los comediantes, el autor se presenta... viejo, feo, tal vez ventrudo, físicamente ridículo... más ridículo, quizás, en aquel momento, ante la majestad de su propia obra. Los que no lo conocían se preguntan: "¿Pero, es ése?..." Y una ráfaga fría pasa por la sala; una ráfaga que deja como un beso de hielo en el alma romántica de cada mujer.

El lance no es nuevo; fueron pocos los literatos en quienes, como en Alfredo de Musset, el hombre igualaba, cuando



no obscurecía, al artista. Generalmente ocurre lo contrario.

¿Recordáis la anécdota sencilla, pero profundamente melancólica, que inspiró a Balzac su novela "Las Ilusiones Perdidas"?...

El glorioso autor de "La Comedia Humana", asistía a un baile de La Opera. Iba solo. De pronto oyó que, a su espalda, una voz femenina preguntaba:

—¿Pero, es M. Balzac?

Una voz de hombre respondió:

—El mismo.

—¡Tan gordo... tan macizo!...

—Sí.

—¿Y con esas botas tan grandes?

—¡Qué quieres!...

Pero "ella" — porque en cada mujer que nace, lector, Quijote resucita — ella se negaba a aceptar la triste verdad.

—No es posible; tú me engañas...

Entonces el novelista se volvió bruscamente:

—Sí, máscara; el caballero que te acompaña dice bien; yo soy Balzac.

Y en aquel momento, trágico para su vanidad, advirtió cómo bajo el antifaz la desilusión apagaba el fulgor de aquellos ojos que, indudablemente, hubieran querido conocerlo bello y joven.

Los dramaturgos, ávidos de exhibición, no debían olvidar esta anécdota cruel. Su figura suele dañar, daña casi siempre a su obra. Ellos lanzan al público lo más estimable que tenían, lo más precioso: su espíritu, su nombre. ¿Qué otros lauros quieren? ¿Triunfar también físicamente?

No; sería demasiado. El prestigio de los literatos crece lentamente, pero es sólido, se abroquela en los libros y resiste bien al tiempo. Dejen, pues, la vanidad de los éxitos personales a los actores, a los pobres comediantes, bellos y adorados, cuya celebridad se extingue con la breve mañana de su juventud.

EDUARDO ZAMACOIS.

El teatro por dentro



La corista (haciendo irrupción en el despacho del director).—Ha estallado un incendio entre bastidores. Todos los artistas corren como locos y gritan. ¿Qué se hace?

El director.—Que levanten el telón. El público creerá que es el coro del principio.

El capitán López matador de tigres

El indio José, que viniera de las selvas apresuradamente, traía una mala noticia. Junto a los troncos de unos lapachos viejos, quebrados por el viento, había observado claros y patentes los rastros de una pareja de tigres. Y esto era ahí no más, tres leguas a lo sumo, donde terminaba el descampado que se extendía frente a la población. El, claro, no le daba importancia a la cosa; tenía su cuchillo y sabía pelear con los tigres, aunque fuera de a dos. Pero observaba que los cristianos no hacían frente a la fiera. El no podía quedarse allí, en Ibaró; debía seguir inmediatamente hasta el cuartel del coronel Herrera con comunicaciones muy importantes de su cacique. Por eso avisaba, para que no fueran sorprendidos.

Cuando ese mismo día el indio José se alejaba rumbo al cuartel del coronel Herrera, los habitantes de Ibaró comprendieron cuán grande era la soledad de su desamparo. Y esa reflexión se la hacían por centésima vez, porque en los últimos tiempos los tigres habíanse acercado tanto a la población, que dijérase andaban a flor de la selva.

No hacía mucho, un explorador inglés dejaba la osamenta junto con su rifle y su sombrero de corcho, en el mismo sitio donde el indio descubriera los rastros.

Por eso los escasos habitantes de Ibaró, un centenar entre hombres y mujeres, se abstuvieron de salir de sus casas. Encerraron los animales, ataron los perros y esa noche, apenas cayeron las primeras sombras, atrancaron las puertas, operación un tanto difícil, pues las puertas se hacían allí con un cuero de vacuno atravesado por dos palos de algarrobo.

Como para demostrar que aquellas precauciones no eran exageradas, oyéronse tales bramidos durante la noche, que nadie se atrevió a salir a la calle.

Pero, ya el sol alto, cierto vecino animoso que observaba las cosas por un agujero natural de su puerta de cuero, vió que hacia Ibaró se acercaban cuatro indios enancados en dos caballos, y cobrando ánimo saltó a la calle, provocando idénticas energías en todos los vecinos.

Sólo dos calles formaban la aldea de Ibaró. Estas, de una insignificante extensión, empezaban y terminaban en cualquier parte, pero cruzábanse matemáticamente entre sí en un punto que era donde se congregaba el pueblo en las grandes ocasiones. Allí reuniéronse los vecinos y esperaron la llegada de los indios para solicitar su ayuda contra el tigre. Pero los indios dijeron que iban a toda prisa hasta las tolderías, mandados por el coronel Herrera, y no podían detenerse.

Los habitantes de Ibaró palidecieron ante esta declaración de los indígenas, y pensaron muchas cosas malas del coronel Herrera y de sus componendas con los caciques. Pero de pronto uno de ellos recordó que en Ibaró existía, desde poco tiempo antes, un hombre de gran empuje que podía salvar la situación: el capitán López, viejo y aguerrido militar, en cuya casa, se sabía, conservaba un largo y filoso sable.

Desecharon entonces los pobladores la imposible idea de un auxilio de los indios y acudieron a golpear las puertas del modesto capitán López, a quien, dado su probado valor, no causaba zozobras la presencia del tigre.

Ante el insistente pedido de sus convecinos, que lo aclamaban como salvador, el capitán se decidió a descolgar su sable, pidiendo sólo un hombre que lo acompañara, aunque fuera a alguna distancia. Ensilló luego su caballo, atóse las boleadoras a los tientos y partió al tranquito, seguido de un vecino temerario, a recorrer el amplio descampado.

Los indios hacía ya largo rato que se habían perdido de vista en la misma dirección que tomaba el capitán. Este lamentaba sinceramente la aventura en que se veía envuelto; él nunca había muerto un tigre. Es verdad que no sentía miedo, pero tampoco las llevaba todas consigo.

La Providencia, en su deseo de simplificar la tarea del capitán López, hizo que los indios tropezaran con la pareja de tigres que habían aterrorizado a Ibaró, y sin más ni más, casi sin lucha, les dieron muerte. Se llevaron uno, el más pequeño, para quitarle el cuero dentro de la selva, y al otro, un tigre enorme y musculoso, lo dejaron sobre una alta loma.

No era el capitán López hombre de echarse atrás en una empresa por arriesgada que fuera, y si al salir de Ibaró se hizo la ilusión de que su suerte le alejaría los tigres del camino, al divisar aquél sobre la loma, sin sospechar que fuera cadáver, se decidió a acometerlo y solicitó la ayuda de su acompañante. Este detuvo su caballo, paralizado por el miedo.

El capitán siguió impertérrito, sable en mano, dispuesto a luchar con la fiera. Se acercaba lentamente, con una curiosidad casi temeraria, pero cuando advirtió que el tigre era ya cadáver y vió que su compañero permanecía a tres cuadras de distancia, arrojó el sable y, desatando rápidamente las boleadoras comenzó a descargarlas sobre el cuerpo inanimado de la la fiera. Después de simular tan heroica lucha, el capitán desmontó y, con un amplio ademán hecho ex profeso para que a los ojos del otro paisano no pasara inadvertido, desenvainó un puñal y se lo clavó furiosamente al tigre...

El "valeroso" compañero del capitán contó luego en la esquina, a la gente que esperaba ansiosa, cómo aquél había luchado cuerpo a cuerpo con el tigre y lo había muerto a bolazos.

ISMAEL BUCICH ESCOBAR.

Frases Cómicas



—¿Qué edad tiene la señora de X?
—Todo el mundo lo ignora.
—¡Y luego dirán que las mujeres no saben guardar un secreto!

El crítico musical (a la sirvienta del amigo).—¿Por qué me grita usted tanto?
—Porque ha dicho el patrón que tiene usted mal oído.

El cazador.—¿Has visto pasar por aquí una liebre?
El muchacho.—Sí, señor.
—¿Cuánto tiempo hace?
—Unos tres años.

Madre e hijo:
—Juanito, ¿dónde está la torta que dejé en el aparador?
—Se la he dado a un niño que tenía hambre.
—Eso está muy bien. Ven que te dé un beso. ¿Y quién era ese niño?
—Yo, mamá.

Al recibir la cuenta del entierro de su suegra:
—¿Mil pesos?
—Sí, señor; mil pesos.
—¡Casi, casi habría preferido que no se hubiera muerto!

Entre amigas:
—Me parece, Matilde, que tu novio es muy exigente y que trata de imponerse en todo.
—No hagas caso, mi hija: nos casamos pronto y éstas son sus últimas voluntades.

En la puerta

Celosa como toda mujer y extremada en sus impulsos, Cata impacientábase hasta indignarse cuando Raúl, su novio, se demoraba más de lo que la práctica consentía, y llegaba a lo indecible si la demora se convertía en ausencia. En cualquiera de esos dos casos poníase intratable. Todo la molestaba: cualquier indicación, cualquier pregunta, el más insignificante detalle.

En tales circunstancias su familia tenía por costumbre dejarla sola, aislada, olvidada.

Es de imaginarse, pues, cómo estaría aquella noche, aguardando a su novio que no venía, y que a más de no venir habíale faltado la noche anterior. En la puerta, impaciente, ansiosa, contrariada, concentraba la atención en cuanta figura de hombre perfilábase a lo léjos, esperanzada siempre en que fuese él, y siempre decepcionada por el fracaso.



Fué grande su sorpresa, por tanto, cuando vió aparecer a su novio, trayendo dirección contraria a la acostumbrada.

El fastidio de las impaciencias sufridas no consentíale exteriorizar la satisfacción de verle.

—¿Estas son horas de venir?... Decí, ¿de dónde salís?... Y anoche ¿dónde estuviste?... ¿No podías mandarme avisar, siquiera?...

Fueron las palabras de saludo.

El la conocía bien, sin embargo.

—¡Vamos, vamos,—le respondió tranquilamente,—no me atropelles d'esa manera, que no te'he insultao!

—Sí, no, es que a vos te ha de parecer muy natural, muy lindo esto... ¡Claro! El señor despachándose a su gusto y yo aquí, espera que t'espera, haciendo antesala como si fuera un personaje.

—Lo soy, negra.

—¿Venís con ganas de farriarme, todavía?

—No, hija, no; pero ya que me negás mi condición... te retifico.

—Retificá la hora que hace más cuenta, porque yo, mirá, te lo repito por última vez, no te tolero más esto. Si querés, has de venir siempre, sin faltarme una noche, como antes; de lo contrario, salú... qu'estornudaste y te deseo felicidad.

—No me parece que seás tan mala como para cerrarme las puertas.

—En tus mismas narices, aunque, pa desgracia del buen gusto, sos más ñato que japonés golpiao.

—No, hija, no; lo que hay es que vos tenés un genio más puntiagudo que la nariz de tu agüela, que al sonarse tenía que andar con cuidado, porque a lo mejor agujereaba el pañuelo.

Esto la puso más de morros, aún.

—Bueno, si venís pa esto, podés mandarte mudar no más en seguida.

—Esperá que pase'el tramway.

—¡No tenés vergüenza!

—Pero te hago el gusto!

—Cuando te conviene.

—En este caso es a vos.

—Bueno, ¿querés decirme dónde estuvistes anoche?

—Si me lo preguntás despacio, sí.

—Aunque sea'al oído, con tal que me contestés.

—Pues estuve...

—¿En algún baile?

—¡No ves!

—Bueno, seguí.

—Estuv'en el comité.

—De la guayaba.

—No, de la verdá. Mañana también tenemos reunión.

—¿Me querés decir, entonces, que no venís?...

—Lo menos hasta las nueve y media, si es que querés esperarme.

—¿Y si no?

—No vengo hasta que me avisés.

Cata se mordió los labios, enmudeciendo.

El la interrogó.

—¿M'esperás?

—Sí.

—¿Hasta las nueve y media?

—Sí.

Este último "sí" salió tenue, apagado, precediendo a un sollozo.

Y Raúl, entonces, constatando su angustia, mientras le pasaba una mano por los ojos secándole cariñosamente las lágrimas, le dijo:

—¡Ves cómo soy un personaje!...

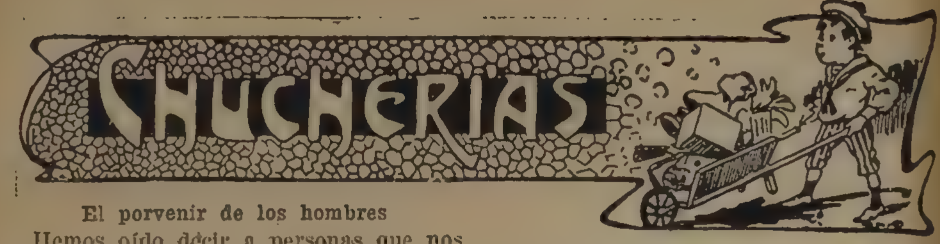
Santiago Dallegri.

Transeuntes conocidos



Capitán de navío Daniel Rojas Torres

NUEVO PRESIDENTE DEL CENTRO NAVAL



El porvenir de los hombres

Hemos oído decir a personas que nos merecen crédito, que dentro de poco se convertirá en ley el proyecto radical en favor del voto femenino.

Y en cuanto las señoras
lleguen a convertirse en electoras,
desaparecerán los sinsabores
que nos agobian tanto a los señores;
pues mientras ellas luchen por los votos
nosotros guisaremos los porotos,
y aunque nos haga burla mucha gente
viviremos, al fin, tranquilamente.

***

Macanas periodísticas

Dice una revista de la capital:

"En el transcurso del siglo XIX, murieron 400 hombres, se perdieron 200 buques y se gastaron más de 100 millones de pesos oro inútilmente, para llegar al polo norte."

¡Pucha! hay revistas que cuentan
unas macanas atroces;
porque para fallecer
sólo cuatrocientos hombres,
en un siglo, es necesario,
lector, como tú supones,
que durante los cien años
hubiera habido una enorme
y extraordinaria "epidemia"
de salud en todo el orbe.

***

La envidia por los desdenes

El barón Modigliano, que residía en Florencia, ha fallecido, dejando una fortuna de 25.000.000 de liras a unos sobrinos suyos, a los cuales ha puesto una nota en el testamento que dice así: "Os dejo esta cantidad para que me perdonéis el desdén con que os he tratado durante toda mi vida".

Y al saberlo mi portera
dijo, mirando a su esposo
en actitud zalamera:
"¡Ay, mi hijito, quién tuviera
un tío tan desdeñoso!..."

***

Enlace regio

Comunican de Berlín que el ex rey don Manuel de Portugal contraerá matrimonio con la princesa Agustina Victoria de Hohenzollern. Hay quien supone que dicha princesa, después de su enlace, será considerada como reina; pero en los círculos aristocráticos se duda de que puedan considerarla como tal, toda vez que su esposo no es rey actualmente.

Nadie debía dudar
de que ha de llegar a ser
"reina" esta ilustre mujer
puesto que se va a casar.
Y que ha de tener, sin tasa,
motivos para sentirse
dichosa y para erigirse
en la reina de su casa.

***

Señoritas pescadoras

En la costa de Shetland aparecieron multitud de ballenas. Mucha gente de aquella isla echó sus botes al agua y logró pescar varios ejemplares de los referidos cetáceos. Entre los botes figuraba uno tripulado por la directora y alumnas de un colegio de señoritas.

¿Que por qué, de gozo llenas,
se lanzaron a la mar
deseosas de pescar,
al punto, algunas ballenas?...
De fijo, yo no lo sé;
pero creo que sería
porque ninguna tendría
ballenas en el corsé.

***

Un marido previsor

En Dresde, la princesa María, esposa del príncipe Juan Jorge, fué mordida por un perrito faldero con el que estaba jugando. El esposo, ante el temor de que el can pudiera tener hidrofobia, hizo aplicar a su consorte una inyección de suero Pasteur inmediatamente.

Sin duda teme el marido
que su esposa, aunque es muy fiel,
le pueda morder a él
como a ella el perro ha mordido;
porque ocurren unas cosas
tan raras que, ¡claro está!
hoy ni los príncipes, ya,
se fían de sus esposas.

EN BUSCA DE LA FORTUNA



El procedimiento antiguo...



... y el moderno.



Visita del doctor Urien, director general de escuelas de la provincia, con motivo de la inauguración de la escuela de puertas abiertas: Vecinos y autoridades acompañando al huésped por las calles.

DE CORDOBA



El monumento al filántropo señor Agustín Garzón, fundador del pueblo San Vicente, en el Colegio Amparo de María.



Parte de la concurrencia en el acto inaugural.

DE SAN JUAN



El doctor Marcial V. Quiroga agradeciendo la demostración, que un grupo de amigos le hizo con motivo de su visita a la provincia.

DE CORRIENTES



El 9.º regimiento de infantería embarcándose para las maniobras, que verifican en Entre Ríos las fuerzas de la 3.ª región militar.

DE SAN LUIS



Homenaje de la colonia siria a Pablo Juri Marún, oficial otomano muerto en la guerra balcánica.

DE RAFAELA



Cabecera del banquete ofrecido al señor José María Aragón (x) por sus trabajos en la Sociedad Rural como pres dente.

DE LOMAS DE ZAMORA



Señoritas a quienes se adjudicó el título de profesoras de piano durante la fiesta celebrada en el Teatro Español.

DE LAS HERAS



La señora Fidela Rossi de Chiocconi, acompañada de un grupo de amigas después de la entrega del álbum que le dedicó el pueblo, a cuyos progresos tanto contribuyó.

DE QUILMES



Asistentes a la última asamblea de la sociedad Reforma Ferroviaria, en que se estudió la reglamentación del trabajo de los maquinistas y foguistas preparado por la Dirección General de Ferrocarriles.





CORA

El Papá y el MEJOR

de los

VERMOUTHS

Pruébenlo y se convencerán de su

GRAN SUPERIORIDAD

Gran Premio de Honor

Exposición Internacional de Agricultura

Buenos Aires 1910

DE AYACUCHO

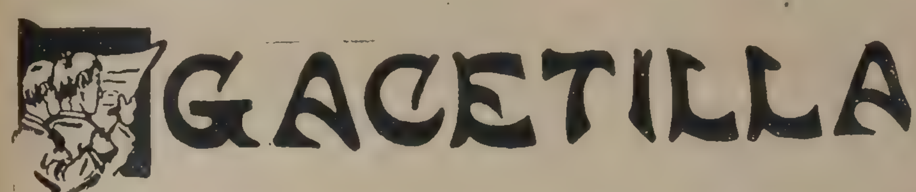


Las elecciones últimas. Electores esperando turno para votar.

DE MAIPU



Asamblea de los vecinos que mantienen la Escuela Normal Popular creada recientemente.



La producción mundial de oro desde 1900 a 1910 inclusive, según cálculos del director de la Casa de la Moneda de los Estados Unidos, fué de 4.037.000.000 pesos oro, de los cuales 958.000.000 se invirtieron en usos industriales.

Durante un eclipse de sol reciente se han hecho interesantes pruebas entre las estaciones radiotelegráficas de Royal Dock Yard, de Copenhague, y la de Blaavandshuck, en Jutlandia, para determinar los efectos del eclipse sobre la transmisión sin hilos.

Los experimentos demostraron que la transmisión se operaba con más claridad y seguridad a medida que avanzaba el eclipse, alcanzando el máximo de perfección poco después de la fase máxima.

Esto parece confirmar la creencia de que el efecto de la luz del sol sobre la atmósfera es lo que hace que las comunicaciones sin hilos sean menos claras durante el día que durante la noche.

Algunos elefantes pueden remolcar quince toneladas y cargar tres.

Calcúlase que el capital total de la familia de los Rothschild asciende a mil millones de pesos oro.

En un par de botas cocidas a mano hay unas tres mil puntadas.

Las lechuzas no pueden mover los ojos.

Del prelado de la diócesis de Orense Vasco Mariño cuenta la leyenda que recogió en la playa de Finisterre la efigie de Jesucristo, "labrada por Nicodemus", que en la catedral de dicho obispado se venera con gran devoción.

Nuestra piel contiene más de dos millones de agujeritos que son, digámoslo así, los grifos de otras tantas glándulas sudoríparas.

El esqueleto humano consta de mas de doscientos huesos distintos.

Por nuestro corazón pasa cada minuto una cantidad de sangre igual a toda la que contiene el cuerpo.

La capacidad completa de los pulmones es de cinco mil centímetros cuadrados.

Al respirar normalmente inhalamos y exhalamos unos 300 centímetros cúbicos de aire.

Tenemos más de 500 músculos en el cuerpo, y un número igual de nervios y vasos sanguíneos.

El corazón pesa de 225 a 350 gramos

Anualmente consumimos cerca de una tonelada de alimentos sólidos y líquidos.

Profesionales recomendados

Dr. E. F. POLITO. Especialista en enfermedades de la piel, sífilis, venéreas y vías urinarias. De 2 a 4 y de 6 a 8 p. m. E. Ríos, 624. U. Telef. 2602, Libertad.

Dr. CORTI. Del Hospital de Clínicas. Especialista en enfermedades del corazón, nerviosas y de niños. Consultas de 2 a 5 p. m. Bartolomé Mitre, 1736.

Dr. JOSE M. RODRIGUEZ. Tuberculosis pulmonar. Especialista en enfermedades internas (pulmón, corazón, estómago e intestinos). Consultas de 3 a 5 y de 7 a 8 p. m. Pueyrredón, 1571. U. Telef. 429, Juncal.

Dr. CAVAZZUTTI. Especialista en enfermedades de niños y en el tratamiento de las deformaciones ortopédicas. San Juan, 1329. U. Telef. 2327, B. Orden. Consultas de 2 a 4 de la tarde.

Dr. PICCININI. Enfermedades de la piel, secretas y gastrointestinales. Tratamiento especial de la diabetes y del 606. Cangallo, 1252. De 2 a 5 p. m.

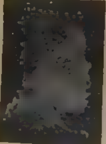
Dr. UBALDO VILLARRUEL. Oído, garganta y nariz. Jefe de servicio del Hospital J. A. Fernández. Médico del Hospital de Niños. De 2 a 4 p. m. Sarmiento, 1162. Unión Telefónica 3326, Libertad.

DOCTORA LANTERI RENSHAW. Médica de la Asistencia Pública. Especialista en enfermedades de señoras y partos. Consultas de 1 a 3 p. m. Suipacha, 782.

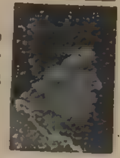
Dr. LUIS A. TAMINI. Ortopedia, cirugía infantil y ortopédica. Martes, jueves y sábado. De 1 a 3 p. m. Ha trasladado su consultorio a la calle Sarmiento 1614.

Dr. A. C. REBUFO. Especialista en enfermedades de los ojos. Jefe del servicio oftalmológico del Patronato de la Infancia. De 1 a 5. Cerrito, 159.

Dr. CHABROUX. Del Hospital Alvear. Diplomado en los hospitales de París. (St. Louis-Urologie, etc). Piel-sífilis y génito-urinarias. Tucumán, 828. De 3 a 6 y de 9 a 10 de la noche.



Dr. CORREA. Oídos, nariz y garganta. Deformaciones nasales por parafina. Charcas, 2008. De 2 a 5 p. m.



Dr. RAPOPORT. Aplica el 606. De regreso de Europa, adonde fué comisionado para estudiar este medicamento. Especialista en enfermedades venéreas. Corrientes, 2070.

Dr. ANTONINO DE NUCCI. Internas y del estómago. Rayos X, radioscopia y radiografía. Charcas, 1464. De 2 a 4. U. Telefónica 4767, Juncal.

Dres. ARREGHI. TRATAMIENTO DEL ASMA. 9 años de éxito. Internas y niños. Humberto I n.º 2643. De 8 a 10 a. m. y de 1 a 9 p. m. U. T. 288, Mitre, Análisis clínicos y Rayos X.

DOCTORA SOLOMJAN. Del Hospital de Clínicas. De regreso de Europa. Belleza, higiene y enfermedades del cutis (sistema Dr. Jaquet de París). Nuevo método rápido y racional para adelgazar. Señoras y partos. Uruguay 1227. De 2 a 4.

Dr. HAM. Del servicio de vías urinarias del Hospital San Roque. Diplomado en la especialidad por la Facultad de Medicina de París. Riñón, etc. Lavalle, 1312. De 2 a 4.

DEBILIDAD NERVIOSA

Neurastenia, parálisis, falta de vitalidad, neuralgia, ciáticas. Tratamiento vigorizante electro-vibratorio. Rayos X por el doctor Ferrer, de regreso de Europa. B. de Irigoyen, 247. De 2 a 5.

Dr. H. BISI. Garganta, nariz y oídos. Del servicio de la especialidad en el Hospital Rivadavia. Paraná, 167. De 2 a 4. U. Telef. 980, Libertad.

Dr. M. KUTYN. Dentista norteamericano, diplomado en las universidades de Nueva York, Búfalo y Buenos Aires. Horas: de 10 a 11 ½ y de 2 a 5 ½. Dentaduras sin paladar, extracciones sin dolor, últimos adelantos. Cerrito, 67.



Alejandro Mattia
Cirujano-Dentista
RIVADAVIA, 2786
esq. Jujuy (Plaza del Once)
U. Telef. 800, Mitre — Buenos Aires

J. Bonansea



Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Calle Moreno, 990.



Dr. G. FASCE. Dientes $ 5 c|u. Operaciones sin dolor. Consultas gratis. De 9 a 11 y de 2 a 5. Rivadavia, 3907, esq. Medrano.

Todas las HERNIAS

se reducen radical y rápidamente por "EL NUEVO SANGLUM ELASTICO" patentado. Resultados positivos, sin molestias en ambos sexos y a toda edad. Instituto Ortopédico. Corrientes, 619. Medias elásticas, etcétera. FAJAS CONTRA LA OBESIDAD.

MUEBLES



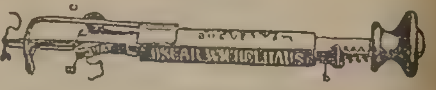
¡A 10 MESES DE PLAZO!
Juegos de dormitorio.
Comedor.
Sala.
Escritorio.
Muebles sueltos.
Pidan catálogos.
Carlos Pellegrini, 457—SOLY BOMCHIL

Discos dobles COLUMBIA $ 1.50. Gramófonos baratísimos y garantidos. Sobres para discos $ 0.40 docena. Púas 0.20, millar 0.90. LA UNIVERSAL, Calle Sarmiento, 1388.

OPTICA MAYOR Y MENOR

Artículos americanos, ingleses, franceses y alemanes. Precios sin competencia. GORTAN C. Hnos., Brasil 1164

Buenos Aires



MAQUINITA WICHELHAUS.—Una de las invenciones más sencillas y notables en el arte de BORDAR en alto relieve. Cualquier persona sabe bordar sobre cualquier género, sin necesidad de profesor.

Aprobada y premiada por el ministro de Instrucción Pública de Italia y en varias exposiciones. Precio: $ 4.85. Pidan prospectos a Emilio E. Prélat. Sarmiento, 3468, Buenos Aires.

JARDINERIA

Jardines alpinos



Clematis Montana Rubens, planta alpina que vive perfectamente donde arraiga y crece la glicina.

Un jardín alpino no necesita, para justificar su nombre, ningún facsímile del Monte Blanco; es un jardín en que se cultivan plantas de montaña.

La admiración por la flora alpina es un sentimiento muy general. No solamente los montañeses, orgullosos de la agreste magnificencia de su patria, los que adornan sus sombreros o sus ventanas con las plantillas que nacen en las rocas más abruptas y elevadas, los turistas, que como aficionados recorren los países montañosos, se extasían ante esa flora extraña, y las damas parisienses, al regresar de su viaje a Suiza, llevan un "edelweiss" seco, y guardan en su neceser algún pie de genciana blanca o de rododendro rosa, para plantarlos en su jardín o en su balcón.

Pero no consiste el mérito de esta afición en llevar unas plantas a costa de grandes cuidados y trasplantarlas, sino en reproducir en lo posible el emplazamiento que les conviene, y en proporcionarles un medio ambiente parecido a aquél en que se desarrollaron, ofreciéndoles condiciones de existencia apropiadas a sus necesidades, y un cuadro adecuado para poner de realce sus méritos. Esto es lo que se llama el jardín alpino.

Los primeros jardines de esta clase fueron creados en Inglaterra. Desde principios del siglo XVI ya se cultivaban en ese país las primaveras de los Alpes y otras plantas montañosas. Esto se explica por la afición legendaria de los ingleses al alpinismo, por su amor a la floricultura y por el encanto que encuentran en coleccionar. Además el clima húmedo de Inglaterra se presta muy bien al desarrollo de esas plantas, cuyo enemigo mortal es la sequedad del aire y del terreno.

Actualmente hay en Inglaterra muchos y famosos jardines alpinos. Se citan por su hermosura el de Miss Willmott en Warley, el del parque real de Kew, el de Lord Reddesdale en Batsford, el de Sir Ed. Loder en Leonardslee, el de Lord Henry Bentink, etc., sin hablar de los de los grandes floricultores.

La última exposición internacional de horticultura celebrada en Londres, ha constituído una revelación en este punto, y ha contribuído no poco a aumentar su popularidad.

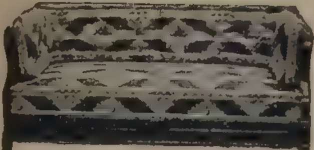
También hay lindos jardines alpinos en Francia, y algunos aficionados han contribuído mucho a popularizar las plantas alpinas y a propagar los mejores medios de cultivarlos: M. Philippe de Vilmorin en su parque de Verrières-le-Buisson, presenta un jardín alpino notable por su riqueza y su hábil disposición, y exhibe en todos los certámenes de floricultura hermosos lotes de plantas alpinas, que van formando el gusto del



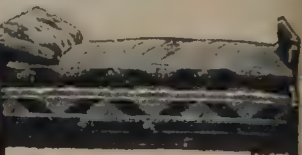
Un rincón de jardín alpino que presenta un paisaje suizo muy característico.

Sofá-Cama-Guardarropa

¡El mueble más práctico de los existentes!

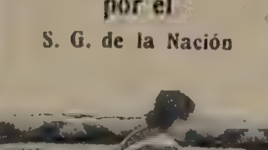

Cama hecha sofá

Patentado por el S. G. de la Nación


Sofá hecho cama

Por sólo $ 65 adquiere un mueble elegante, transformable en tres.

Este GRAN MUEBLE no debe faltar en ninguna casa de familia, pues disminuye



el alquiler y aumenta comodidades.

Pedidos y giros a FELIX DONARINI, Santa Fe, 2161. U. Telef. 877, Juncal, Buenos Aires.

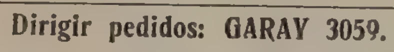
EMBALAJE GRATIS



Regalo

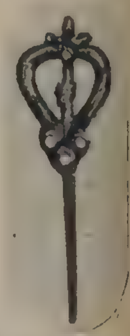
a toda persona que remita **10 $** m/n o 500 figuritas de cigarrillos.

Se le enviará franco de porte un reloj cronómetro con elegante cadena, un anillo a sello para caballero y un alfiler de corbata última novedad.



Dirigir pedidos: GARAY 3059.

José M. Carrizo



Bizcochos "BELLAS ARTES"

R. CABANELLAS  C. PELLEGRINI 725



Es la máquina de coser de más duración, y trae todos los accesorios para bordar, calar, vainillar, etc. : ::

Gratis enseñamos a bordar a todo comprador. — Por $ 65 % entrego una máquina completa, según muestra.



Pidan catálogos. A. Borzino, Santa Fe, 2166 y B. de Irigoyen 546.—Ventas a plazos.—Suc. Rosario de Santa Fe. Calle San Luis 1263 al 67.



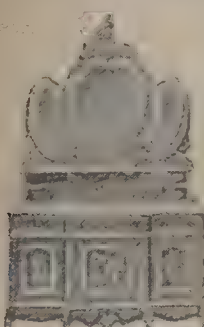
La Poupée

Primera casa para corsés chic

CERRITO 122

Reclame sólo este mes, y citando este aviso, corsé largo, con 4 ligas, en lindas batistas 10 $, sobre medida desde 15 pesos.

EN 12 MENSUALIDADES



con sólo buenos informes, entrega inmediata de toda clase de Muebles, Camas de bronce, Juegos de sala, etc.

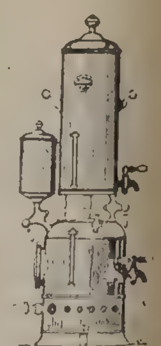
Sarmiento 1124

L. Sigal y Cía.

VISITEN LA CASA

Máquina de café EUREKA Patentada

Medalla de oro Exposición Industrial del Centenario. Diploma de GRAN PRIX, cruz y medalla de oro, Exposición de Alimentación e Higiene, París 1912. CATALOGOS y precios R. Mileo, Corrientes, 1942. Fábrica de mostradores de estaño. Unión Telef. 2938, Libertad.



público en este sentido.

En cuanto al cultivo de estas plantas, sería muy larga la exposición; pues cada especie requiere un cuidado diferente, y hay tratados especiales. Las diferencias estriban principalmente en la índole del suelo. Hay plantas que precisan el calcáreo, otras no pueden vivir en él; otras requieren la sílice, y ésta en cambio es fatal a otras.

El principal carácter de las plantas alpinas es la necesidad de frescura y humedad. Las rocas en que viven, absorben y retienen mucha agua, y entre sus grietas e intersticios, las raíces penetran profundamente al abrigo de toda influencia de sequía. Para simular esas condiciones, en algunos jardines alpinos se ha establecido una circulación interior de agua entre las rocas. Hay, sin embargo, algunas especies, que soportan bastante bien cierta escasez de agua.



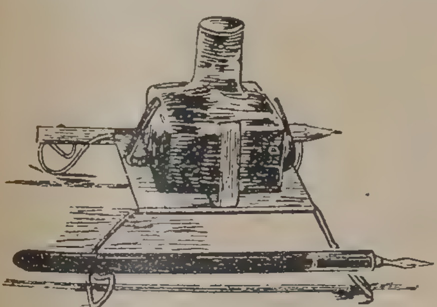
Jardín de rocas, de estilo japonés, en la Exposición Internacional de Londres.





El soporte horizontal.

Soporte de tinteros. — Los frasquitos de tinta son poco estables; sobre todo cuando hay necesidad de inclinarlos para utilizar su contenido hasta la última gota. M. Barthez ha ideado un pequeño soporte, muy sencillo y económico, que evita ese inconveniente.

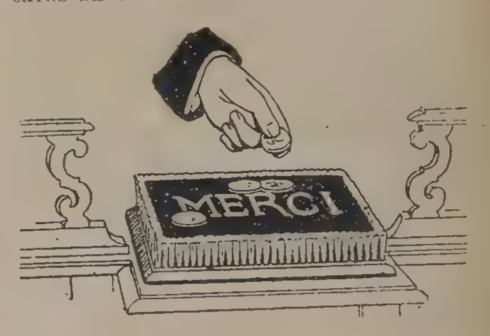


El soporte inclinado.

Está formado de un platillo de metal, sostenido por pies formados con un simple alambre de hierro plegado convenientemente. Los pies de atrás son fijos, pero los delanteros admiten las más fuertes inclinaciones sin que peligre la estabilidad del conjunto.

Cepillo para monedas.—Se cepillan los vestidos, se quita el polvo a los muebles, pero se descuida la limpieza de las monedas que circulan, sin embargo, muy a menudo por manos dudosas. Los polvos que quedan adheridos al metal son nidos de microbios, peligrosos a veces.

El cepillo para monedas remedia en gran parte este inconveniente. Está destinado a los comerciantes, y debe fijarse sobre el mostrador. Toda pieza de moneda dada o devuelta pasa ante todo sobre el cepillo y se debe frotar sobre las dos caras antes de embolsarla.





Curiosa carta

En un tramvía de la capital se ha encontrado esta curiosa carta:

"Querido Panchito:

"No dudes de mi cariño, pero envíame mucho JABON REUTER.

"El es nuestro protector y el que nos proporciona, indirectamente, la dicha de podernos ver y hablar, aunque sea por señas.

"Me explicaré.

"Mamá, desde que olió la primer pastilla, se demostró frenética por el baño. Quería a toda costa usar el perfumado JABON REUTER, del que había leído tantos elogios.

"Lo probó.

"No quería salir del baño, pues la espuma suave y aromática del precioso jabón la cautivaba.

"Naturalmente, que el baño largo y profuso, al mismo tiempo que le refrescó la sangre, le ocasionó un delicioso sopor y, hamacándose dulcemente en la mecedora, se quedó dormida.

"Ahí fué cuando yo aproveché el momento y salí al balcón para ponerme en amorosa comunicación contigo, que estabas en la esquina medio dormido como los centinelas de la Penitenciaría Nacional.

"Mamá echó su sueñito de hora y pico, tiempo en que nosotros pelamos muy ricamente la pava; pero cuando despertó, lo primero que dijo fué: — ¡Ah ¡Qué sueño tan hermoso! He soñado con REUTER, el cual me hacía la corte y me mandaba una docena de cajas de su riquísimo jabón, que yo consumía en un baño interminable. ¡Eres una tonta en no buscarte un novio que regale JABON REUTER!

"— ¡Mamá... ¡Por Dios!... — dije yo, bajando los ojos.

"— Eres una tonta!

"Ya ves, Panchito; si me quieres de veras y piensas casarte conmigo, mándame mucho, pero mucho JABON REUTER.

Isolina."



PARA LA NIÑA Y LA MUJER

Modas

Traje de noche, de ''charmeuse'' negra. Cuerpo de vestido de muselina roja enteramente bordada de perlas del mismo tono.

CONSULTORIO FEMENINO

Flor de Lis, Lagunillas.—Fiebre, sequedad en la boca y dolor en la parte derecha del vientre. Inofensivo. Ninguno. Medias de lana y ejercicio.

Pancracia Ariondo, La Plata.—¿Pero tiene usted todavía eso? No lo creo. Veo que hace tiempo ha perdido usted el miedo. Mejor sería esperar los dos meses.

Gatita, Buenos Aires.—Bueno, pues apúntese quince.

La Chica, Buenos Aires.—A ti el amor te presta fe; pero a mí la experiencia me dice de tu caso que ese mozo no te quiere nada. ¡Tan prudentito el pobre!... ¿No ves que es él el que hace el papel de novia difícil y tú la que haces papel de mozo atrevido? En cuanto a tu papá, perdónalo y quiérelo. ¿No ves que no tiene más culpa que el haber amado mucho? ¿O es que tú crees que no hay más santo amor que el de los que te aman a ti? Bueno, estoy segura que ahora vas a decir que yo también acíbaro tu vida. Pero no seas injusta.

Flor de Mayo, Buenos Aires.—Una mujer idiota es también una mujer de amor, y puede ser igualmente amada por un hombre de alto entendimiento, quien conocerá que la ama en que se idiotiza junto a ella. Y es que en amor la mujer vence siempre mientras no se crea vencedora. No te confiesas; inquiétete, pues, la estupidez que confiesas; inquiétete sí, la simulación de lo que no eres.

Flor de Campo, Ciudad.—La fabulita está bien, pero el escrito todavía es corto. Vamos, un poco de buena voluntad y la serviré con el mayor gusto.

Crisis Terrible, L. V. A. Lincoln.—Lo mejor es frotarse con yemas de huevos y lavarse después con leche.

Eco, Buenos Aires.—El luto no estorba para ser testigo. Al registro civil no se va de etiqueta. Firmar y nada más.

Yuyo olvidado, Buenos Aires.—"Aunque sea por patriotismo"... Tiene gracia. Mejor será por placer, y así saldrá mejor. Cálculo, generosidad, amatividad, decisión, poco escrúpulo algunas veces, temperamento blando, imaginación enfermiza.

Flor de Guinda, Capital.—Usted ha querido embellecer su carácter embelleciendo la letra, ¿no es cierto? Pues es muy corto el escrito.

Cerise.—Pues debes esperar a que te visiten ellos; porque así corresponde. Si no lo hacen, es que no ven con buenos ojos el compromiso ese. Pero yo creo que nadie mejor que él puede informarte acerca de lo que haya.

Siempre triste, Buenos Aires.—¡Pobre niña! ¡Cuánto dolor nos cuesta poner toda la esperanza de toda la vida en esa deleznable probabilidad de porvenir que es un barbilindo cualquiera! Bueno, piensa que todo ese dolor luego será recuerdo y luego ese recuerdo como vaga reminiscencia del contacto de una vida ajena con nuestro pasado. Después de todo viene siempre la salud. Es cierto... ¡ay! otra salud.

L. M. V., Capital. — Andar descalza el mayor tiempo posible, y esperar con paciencia.

Elenita Ochoteca, Perú.—Si son de pura atención, nada tiene de particular. ¿Es que se pone celosa la hermanita?

Sinforosa Remate, La Plata.—Discúlpese por medio de otra carta, y santas pascuas.

Therese.—El escrito no es suficiente.

Atila, Lomas de Zamora.—Bueno, dígame usted, "niña sin ilusiones, ni esperanzas, ni alma", qué merecimientos hay que tener para el sacrificio de lo que no tiene, dígamelo y le pondré un avisito aquí sin interés ni comisión. El escrito es demasiado cortito.

Salteño Uruguayo, Montevideo.—El de coco. Una parte de aceite de castor y dos de alcohol. Al acostarse y al levantarse. El lavado del cabello tres veces por semana, sin tener en cuenta las fricciones. Las aplicaciones eléctricas puede hacérselas cualquier médico y no son molestas. No me es posible distraerme con esas consultas privadas.

El Oriente, Capital.—Las cosas no existen, las pensamos, y a fuerza de pensarlas y pensándolas con fuerza se ponen a existir. Esas cosas, después de las cuales nacemos, son pensamientos de otros, y los otros también son pensamientos. El sol... Todo es sol. ¿No me entiendes? No importa, piénsalo bien y piénsalo fuerte.

Azucena Rosa.—No desaparecen sino con el masaje y con la electricidad.

Violetas Blancas, Buenos Aires.—Arreglar las digestiones, abstenerse de carnes y de excitantes. Quizás rebajar la sangre.

Lirio Azul, Capital Federal.—Con agua oxigenada se van.

La que espera ansiosa, Avellaneda.—Si es por naturaleza, nada que no sea artificial. En caso contrario el limón, con cuidado.

Leonora Ada B.—Con agua oxigenada.

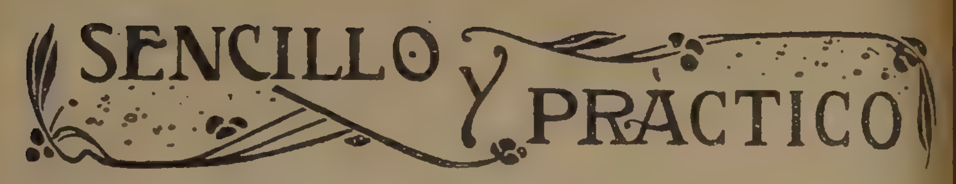
Mascota.—Lavarse la cabeza con jabón de brea una vez por semana. Abstenerse de carnes y de excitantes. Cuidar la nutrición.

Biricchina, Saladillo.—Claro, el apellido de los dos. Me parece muy bien la prohibición de su papá. En cuanto a lo de leer, Mantegazza y a Stecchetti. (Caramba con la mayonesa) hay niñas y niñas. Usted razona tan bien, que puede leer lo que quiera.

Una subscriptora antigua de P B. T.—Lo cierto es que esas píldoras no sirven para nada. Ya sabe que nunca me es posible contestar en el número próximo.

Triste sin consuelo, Empalme.—Nada resultado, si no es las agujas eléctricas. El procedimiento es caro, pero es el único de resultado positivo.

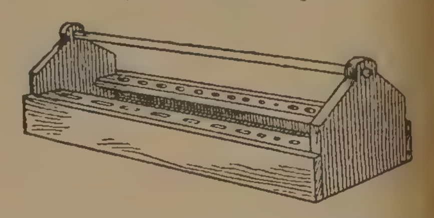
NOEMIA DE LIS.



JABONERA PARA CUBOS.—Esta jabonera es muy útil cuando se está fregando el suelo o lavando los cristales, porque evita tener que dejar el jabón dentro del agua, lo cual ocasiona dos perjuicios: que el jabón se gasta inútilmente, y que cada vez que se necesita hay que meter el brazo hasta el fondo del recipiente.

La jabonera, que lo mismo puede aplicarse a un cubo de metal que a uno de madera, la puede hacer cualquiera en su casa o mandarla hacer a un hojalatero, pues se trata de un objeto de muy poco costo. Se corta en hoja de lata y de dimensiones prudenciales una pieza de forma de la figura A, se hacen unos agujeros en la parte ancha para que escurran el agua, se pone un alambre todo alrededor, se dobla como indica el dibujo y se cuelga del borde del cubo.

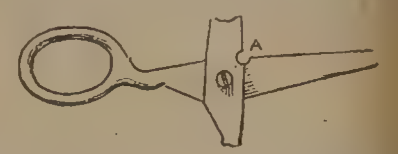
CAJA DE HERRAMIENTAS. — Esta caja tiene, como se ve en el grabado, huecos para una porción de herramientas. En un lado va una serie de agujeros de distintos diámetros para punzones y herramientas redondas, y en el lado opuesto una serie de ranuras para herramientas planas. Estos lados se hacen con dos listones anchos de madera blanda sujetos a los bordes interiores de la caja propiamente dicha, con tornillos y cola.



El hueco del centro sirve para herramientas largas.

De las dimensiones de la caja nada decimos, pues cada cual puede hacerla del tamaño que más le convenga para la clase de herramientas que use.

PARA CORTAR ALAMBRE.—Unas tijeras pequeñas de bolsillo pueden servir para



cortar alambres poco gruesos, haciéndoles una muesca en cada una de las hojas, como indica el grabado en A.

La muesca no entorpece el funcionamiento ordinario de las tijeras, y en cambio puede ser útil cuando menos se piense.

Lo raro y lo curioso



La visión de los cobardes, según la tradición japonesa.

En las calles de algunas ciudades del Japón se ve a veces la extraña figura del grabado rodeada de una multitud. Esta figura, según la superstición popular, se aparece a los cobardes en los caminos solitarios. La gente del pueblo la forma con paja y telas, siguiendo una antigua tradición.



El sepulcro del campeón de "golf" Tomás Morris.

La abadía de St. Andrews, en Escocia, tiene en el cementerio contiguo a ella un sepulcro donde aparece representado el difunto, que era el célebre jugador de "golf" Tomás Morris. Este monumento, quizás único en el mundo, lo costearon sesenta sociedades cultivadoras de ese "sport".

La Cocina

Costillas a la provenzal. — Cortad en forma de mechitas pepinillos y filetes de anchoas bien lavados y secados con un trapo blanco. Mechad las costillas con esas tiras, en hileras alternadas de pepinillos y filetes de anchoas; remojadlas luego por ambos lados en aceite de olivas durante media hora. Envolved cada costilla en dos lonchas de tocino, delgadas y sujetas por un hilo; metedla en la cacerola, con perejil y hierbas finas menudamente picadas, 60 gramos de manteca por cada seis costillas y un buen sazonamiento de sal y pimienta. Remojadlas con una taza de caldo y dejadlas cocer paulatinamente hasta que la carne esté bien cocida. Retirad las costillas de la cacerola; cortad los hilos sin descomponer las lonchas de tocino, y ponedlas en una fuente; des ngrasad la salsa; hacedla reducir, si no es bastante espesa, y vertedla encima de las costillas en el momento de servir.

Hígado de ternera a la casera.—Pasad por la cacerola con 125 gramos de manteca fresca un hígado de ternera mechada con gruesas tiras de tocino; volvedlo con cuidado, a fin de que tome buen color por ambos lados. Aderezadlo moderadamente con sal y pimienta; añadid una cebolla, una o dos zanahorias y medio litro de vino blanco, y dejadlo cocer a fuego lento durante tres horas. El hígado a la casera debe permanecer tapado durante todo el tiempo de su cocción, y debe ser meneado de vez en cuando, para que no se pegue.

Mollejas de ternera a la gallineta.—Hay que empezar por someter las mollejas de ternera durante algunos minutos a la acción del agua hirviendo, de la cual se retiran para sumergirlas en agua fría. Por otra parte, se prepara una requemada de manteca blanca, a la cual se añaden hierbas finas picadas y algunas cebollitas, con sal, pimienta y un clavo de especias. Coced en esta requemada setas, fondos de alcauciles partidos en cuatro partes y algunas morcillas. Mojadlo todo con media taza de caldo sin grasa; hasta un cuarto de hora antes de la perfecta cocción, no pondréis al fuego las mollejas de ternera, bien escurridas y ligeramente hervidas, si no resultarían demasiado cocidas. Cuando las mollejas de ternera estén a punto, retirad la cacerola del fuego, y liad la salsa con dos o tres yemas de huevo y una cucharada de agua o de vinagre.

Orejas de ternera rellenas a la italiana. —Coced las orejas de ternera como para aderezarlas a la Sainte-Menehould. Preparad por otra parte un relleno muy claro con miga de pan y queso parmesano o de Gruyère rallado, desleído todo en leche. Hacedlo cocer, meneándolo, a fuego lento, hasta que el relleno sea bastante espeso. Añadidle algunas yemas de huevo desleídas en un poco de manteca derretida, incorporadas vivamente al relleno con que llenaréis en seguida las orejas. Tan pronto como estén rellenas, pasadlas por manteca tibia y panadlas abundantemente con una mezcla de miga de pan bien desmenuzada y queso rallado, parecida a la que ha entrado en la composición del relleno. Hacedles tomar color bajo un hornillo portátil provisto de lumbre. Las orejas de ternera a la italiana han de servirse sin salsa.

Sesos de ternera.—Cualquiera que sea el modo como se preparen los sesos de ternera, reclaman siempre un sazonamiento algo pronunciado, que facilite su digestión. Antes de acomodarlos con una salsa cualquiera, hay que pasarlos por agua hirviendo y enfriarlos con agua fría, conforme se ha indicado para las mollejas de ternera.



¿Qué vale buscar tanto para hacer sus compras?

Visiten nuestra casa y encontrarán lo que quieran; para todo gusto y para todos los bolsillos.

Escopetas de las más acreditadas marcas INGLESAS, FRANCESAS y BELGAS.

Fusiles de guerra, carabinas, revólveres, pistolas y todo artículo concerniente al ramo.

Gran emporio de cartuchos Eley y Mulerite, cargados con toda prolijidad.

Unicos concesionarios de la renombrada escopeta W. W. KESSLER, con caños de acero KRUPP-ESSEN.

AL CAMPO REMITIMOS NUESTRO NUEVO CATALOGO GRATIS

BELLOTTO y TOGNONATTO ⚜ CANGALLO 513 Buenos Aires



LA
Timidez
ya no existe.



¡ El Hecho es Probado!

YA ES POSIBLE crear y desarrollar en si mismo y en sus hijos hasta sus últimos limites:

EL ESPÍRITU — LA INTELIGENCIA — LA MEMORIA

destruir la **Timidez**, inspirar la **OSADIA** y la **AUDACIA** que determinan **EL ÉXITO**

y esto sin fatiga, sin esfuerzos, sin trabajo, por la sola propiedad psíquico-orgánica de una preparación nueva llamada: *La Cefalosa.*

Tesis victoriosamente sostenida en la Academia de Medicina y que el Instituto Biológico de Paris, con un fin esencialmente humanitario, ha tomado la feliz iniciativa de hacer conocer **GRATUITAMENTE** en todos los paises del mundo.

Aprovechen pues esta oportunidad y escriban en seguida:

Al Señor Director del Servicio de Exportación

FARMACIA MODERNA, 4, rue [illegible] amale, Paris.

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA



(CONTINUACIÓN)

PALOMA.—La paloma es ave que se encuentra en todas las zonas y países en extraordinaria abundancia.

Las palomas son granívoras y, por consiguiente, nocivas si se presentan en grandes bandadas. Viven por parejas que no se separan nunca y construyen nidos bastante rústicos en que la hembra pone dos huevos de cada vez. La incubación dura diez y siete días y los pichones permanecen en el nido hasta que están cubiertos de plumas. El padre y la madre los alimentan con una especie de papilla que segregan del buche. Las palomas salvajes sacan dos o tres crías por año. Las palomas domésticas son más criadoras.

Desde el punto de vista de su alimentación, las palomas deben ser consideradas como dañinas porque son exclusivamente granívoras; pero en cambio prestan otros servicios.

Paloma torcaz.

Las palomas domésticas son un buen recurso para la alimentación pública, pues su carne es muy apreciada. Además producen un excelente abono, la palomina; y su vuelo rápido y seguro y su inteligencia para reconocer el camino de su palomar, permiten utilizarlas como seguros y veloces mensajeros.

Hay varias especies.

La paloma zorita o campesina es la de mayor tamaño. Su plumaje es de un gris ceniciento más o menos azulado. Llega en primavera y parte en otoño formando grandes bandadas. Anida en los árboles más frondosos y se alimenta de granos, frutas y hojas de hortaliza.

La paloma torcaz, de menor tamaño, pues no pasa de 35 centímetros, también es ave de paso. Anida en los troncos de los árboles. Pasa el invierno en la zona tórrida.

La paloma doméstica se conoce desde los tiempos más remotos. Existen muchas variedades curiosísimas, diferentes por la forma, tamaño y coloración. Las mayores son las palomas mundanas y las palomas mensajeras.

PALOMILLA.—Planta anual, amarga, depurativa. Da fluidez a la sangre, excita la orina, etcétera. Excelente para la fiebre, la ictericia, el escorbuto y las enfermedades de la piel.

PALPEBRA.—Párpado.

PALPITACIÓN.—Las palpitaciones del corazón son contracciones anormales de este órgano, bastante fuertes para causar una penosa impresión y movimientos perfectamente sensibles para el enfermo. Aparecen en forma de acceso, produciendo angustia y sofocación. El pulso se hace fuerte y rápido y la región del corazón se nota fuertemente agitada.

Las palpitaciones pueden ser indicio de alguna enfermedad del corazón; pero también pueden ser nerviosas y sin gravedad. Una carrera muy precipitada, un gran esfuerzo y la acción de manjares y líquidos excitantes pueden determinarlas. Los anémicos y los cloróticos tienen palpitaciones sin tener enfermedad del corazón. El tratamiento varía según la causa del mal.

PALPOS.—Tentáculos movibles, articulados, papilares, adheridos a la boca de los insectos y sirviendo simultáneamente de suplementos al tacto, como labios gustatorios y como órganos olfativos.



Palomar.

PALTA. — Fruto de América que se parece a la pera. También se llama aguacate.

PALUDISMO. — Enfermedad ocasionada por la aspiración de los gases y vapores que exhalan los pantanos.

PALLAR. — Purificar el mineral, separando el metal.

PAMBO.—Pescado de la India, que se conserva mucho tiempo.



Paloma zorita y paloma de roca.

PAMPA. — Llanuras inmensas de la América del Sur y principalmente de nuestra nación.

También se llama pampa un árbol de Filipinas, cuya madera se emplea para reforzar el casco de las embarcaciones.

PAMPERO.—Viento impetuoso procedente de la Pampa.

PAMPLEMUSA.—Arbol del género limonero, cuyos frutos, parecidos a naranjas gruesas, son comestibles y se llaman naranjas de las Barbadas.



Paloma doméstica.



La historia al día

EFEMÉRIDES

3 de mayo de 1784. — Nace en Buenos Aires el doctor don Vicente Fidel López, autor de la letra del Himno Nacional argentino, ardiente patriota, hombre de estado y abogado distinguido.

* * *

4 de mayo de 1493.—El papa Alejandro VI, expide una bula "donando" en el Nuevo Mundo a los reyes de España todas las tierras al sur y al oeste de una línea meridional, calculada a cien leguas al oeste de Cabo Verde, siempre que no estuviesen ocupadas por algún príncipe cristiano.

* * *

5 de mayo de 1815.—El ejército argentino, mandado por el general Rondeau, ocupa militarmente la ciudad de Potosí, penetrando una vez más las armas libertadoras en el Alto Perú.

* * *

COMBATE FRENTE A BUENOS AIRES. *6 de mayo de 1827.*—Impaciente por alcanzar nuevos lauros, el bravo almirante Brown, con cuatro buques argentinos, zarpa de su fondeadero para expedicionar contra el Brasil; pero habiendo encallado los bergantines República e Independencia en uno de los bancos frente al puerto de Buenos Aires, el almirante vióse imposibilitado de llevar adelante su expedición, pues fué envuelto por una escuadra brasileña de diez y ocho buques, entre ellos la fragata Paula, de cincuenta cañones.

Durante dos días las naves encalladas resistieron el formidable fuego de las naves enemigas, en evidentes condiciones de inferioridad numérica, y además imposibitadas de moverse para tomar cualquier ofensiva. El bergantín Independencia fué totalmente destruído por los cañones de la fragata Paula, quedando fuera de combate 90 hombres entre muertos y prisioneros.



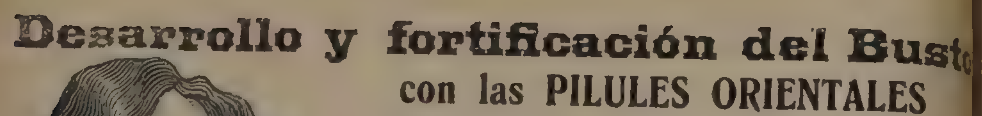
El almirante Brown herido en el combate frente a Buenos Aires.

La armada brasileña experimentó igualmente considerables pérdidas, así en sus naves cono en sus tripulantes.

El almirante Brown fué herido por un trozo de metralla en este memorable combate y regresó a su fondeadero, si no triunfante, cubierto de gloria, pues a su pericia y a su valor personal se debió que en esa batalla no quedara totalmente destruída la naciente marina argentina.

* * *

7 de mayo de 1681.—Tratado entre el rey de España don Carlos II y el infante de Portugal don Pedro, estipulando la devolución de la Colonia del Sacramento a los portugueses.



con las PILULES ORIENTALES

Un hermoso busto es por todos considerado como el má bello ornamento de la mujer. Mas ¿es posible a las pe favorecidas por la naturaleza remediar su suerte? ¡Sí, po medio de las Pilules Orientales!

Con estas Pilules, hoy en día conocidas en el mundo ent ro, la mujer puede auxiliar a la naturaleza y obtener sen fortificados y armoniosamente desarrollados.

Por su acción especial y reconstituyente ellas aumentan l riqueza de la sangre y su vigorosa circulación por los tejido del pecho, provocando el desarrollo de éste, al mismo tiemp que llenan los hoyuelos y hacen desaparecer los huesos sa lientes de los omoplatos.

Una de las preciosas cualidades de las **PILULES ORIEN TALES** consiste en que ellas sólo desarrollan el busto, sin aumentar las medidas de la cintura, ni provocar la obesidad del cuerpo.

Las jóvenes y las señoras insuficientemente des arrolladas, cuyos senos hayan sufrido a consecuen cia de fatigas o enfermedades, se sentirán bien usan do las **PILULES ORIENTALES**, cuya acción es siempre benéfica y saludable y sin dar lugar a rece los de cualquiera naturaleza respecto de las conse cuencias de su uso.

Las **PILULES ORIENTALES** son aprobadas y re cetadas por todos los médicos. Véase la opinión del doctor Capelle, facultativo de París:

"Yo el infrascripto, doctor en medicina de la Facultad de París y antiguo externo de hospita les, certifico: que el empleo de las **PILULES ORIENTALES** es benéfico y saludable y que las damas de mi clientela han podido consta tar el efecto fortificante de su uso, ante todo en el aumento de los senos y la consistencia de sus tejidos". Firmado: **Doctor Capelle.**

Las **PILULES ORIENTALES** no tienen ri vales. Exíjase en los frascos el timbre de la (Unión de Fabricantes para reprimir las imi taciones). J. Ratié, farmo, 5 passage Verdeau, París. Precio del frasco con instrucciones en París 6, fr. 35. En Buenos Aires: Farmacia **FRANCO-INGLESA, calle Sarmiento, 581**, y en todas las buenas farmacias.

GRATIS

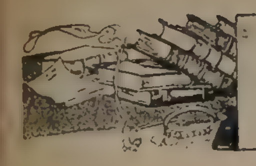


Nosotros regalamos **FONOGRAFOS, ANILLOS DE ORO, RELOJES** y otras costosas alhajas, a los que nos ayuden a nombrar agentes y a popularizar **AZUL PERFUMADO.**

Este fonógrafo reproduce la última música, cantos, discursos y orquestas. Está construído para tomar cualquier tamaño de disco, y está provisto de un motor muy fuerte. La caja mide 28 x 28 x 16 centímetros y está hecha de roble y caoba altamente lustrado. La corneta amplificante de metal está hermosamente decorada y es de 50 centímetros de largo por 40 en la boca.

Mándenos su nombre y dirección y nosotros le mandaremos tres docenas de paquetes de AZUL. Usted entonces venderá el AZUL a sus amigos a 30 centavos el paquete, y nos devolverá el dinero recibido y en seguida le remitiremos libre de todo gasto los valiosos premios que usted elija de nuestro catálogo de premios, que remitimos junto con el AZUL. Pagamos todos los gastos de transporte, tanto del AZUL como de los premios. Mercaderías no vendidas se podrán devolver. AZUL en hojas se vende rápidamente puesto que es de uso fácil y económico. Embellece y da vida a la ropa y blanquea sin perjuicio alguno los tejidos más finos. Esta es la mayor y más legítima oferta GRATIS hecha en cualquier tiempo, y usted quedará encantado con nuestros premios. Escriba en seguida. No le cuesta nada hacer la prueba

Bmé. Mitre, 2758, Bs. Aires — Cía. AZUL ARGENTINO



CUENTO INFANTIL



Los libros

El señor Martín tuvo la feliz ocurrencia de regalar dos magníficos libros a cada uno de sus dos sobrinos Luis y Pedro.

Este, que era el menor, se puso muy contento. Era un niño muy formal y estudioso; para él la lectura era un gran entretenimiento.

Luis, que era todo lo contrario de su hermano, no manifestó ninguna alegría al recibir los libros. Hubiera preferido que su tío le regalase el valor de los dos volúmenes.

El tío Martín, al entregar su regalo, dijo a los niños:—Los libros son unos buenos amigos, tan buenos que deben cuidarse mucho. No lo olvidéis.

Prometiéronlo los agraciados; pero en cuanto el señor Martín volvió la



espalda, Luis dijo con desprecio:

—¿Y eso para qué sirve?

—Para leer—contestó Pedro.

—Eso está bueno para ti; pero a mí me aburre, y tiró los libros sin dignarse hojearlos.

Mas no pensaba sino en sacar algún partido del regalo.

De pronto su rostro se animó. Indudablemente había encontrado lo que buscaba.

En efecto, dos días después envolvió cuidadosamente los libros y se fué con ellos al colegio.

Al salir se acercó a uno de sus compañeros y le dijo:

—Aquí están los libros.

El muchacho los examinó detenidamente y le respondió con evidente frialdad:

—Te doy dos pesos.

—¿Estás loco? ¿No ves que son nuevos? ni los he abierto.

—Lo veo; pero no te doy más. Si no te conviene, guárdate los libros y yo me quedaré con mi plata.

Luis no insistió; entregó los libros y tomó los dos pesos, que gastó en fruslerías, en menos de dos horas.

Al principio estaba muy satisfecho, pero cada vez que veía a su hermano absorto en la lectura, experimentaba cierta contrariedad.

Tres meses después, el señor Martín volvió a ver a sus sobrinos, y les preguntó si les habían agradado sus regalos.

—¡Oh! sí, tío. Yo he pasado muy buenos ratos leyendo. Oyeme — dijo Pedro.

Y refirió los pasajes más interesantes.

Preguntado Luis, se embrolló con absurdas narraciones. El tío lo escuchaba muy serio. Después dijo:

—Quiero ver los libros, para saber si los han cuidado tan bien como les recomendé.

Sin vacilar, Pedro presentó ambos volúmenes perfectamente envueltos y forrados; parecía que no los habían tocado.

El tío lo felicitó y pidió los suyos a Luis.

Este bajó la cabeza, confuso y avergonzado; formuló inverosímiles excusas, y por fin dijo que se los habían robado.

Como el señor Martín demostraba no creerlo, tuvo al fin que confesar, llorando amargamente.

—Está bueno,—dijo el tío.—Has demostrado con eso que ni te interesaban los libros, ni apreciabas mi regalo. No te daré nada más. En cambio tú, Pedro, vendrás conmigo a la estancia y pasarás allí las vacaciones.

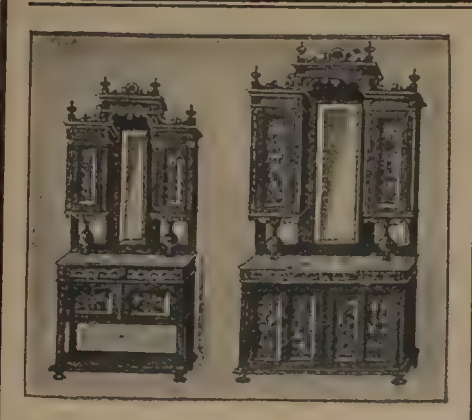
Y mientras Pedro se divertía en el campo, Luis tuvo tiempo suficiente para lamentar las consecuencias de la desaplicación y de la falta de delicadeza.



Casa Piqué

1158, SARMIENTO, 1158
U. T. 3880, Lib.—C. T. 702, Cent.

¡INCREIBLE!
Por su calidad y PRECIOS



Comedor Renacimiento, nogal, 16 piezas .... $ 350



Dormitorio Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas.. $ 270



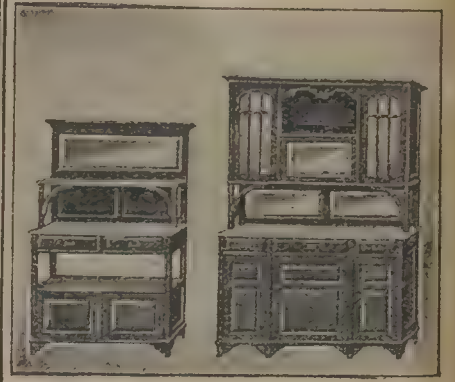
Dormitorio Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas.. $ 210



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas.. $ 180



Dormitorio estilo inglés, tea, para una persona, 7 piezas $ 80



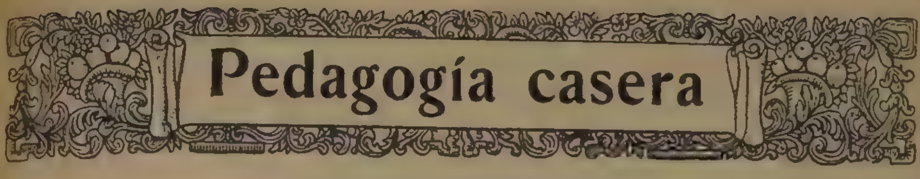
Aparador y trinchante, inglés, tea, con lunas biseladas y mármoles rosa........... $ 195

Exposición de MUEBLES y TAPICERIA importados y del país

SE DAN FACILIDADES DE PAGO

Pidan el gran CATÁLOGO "C"

J. PIQUÉ
Sarmiento, 1158—B. Aires



Pedagogía casera

Premios: ***En el número próximo publicaremos los nombres de los solucionistas premiados con juguetes y libros y otros objetos útiles por haber resuelto las cuestiones planteadas en el número 439.***

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día 7 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del 24.

Los solucionistas deberán dirigir la correspondencia a "VOCALES", Piedras, 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

¿Qué será?

No anda y tiene dos piernas; dos ojos y no ve; sin ser árbol posee hojas; no se le puede aplicar el refrán de que ni pincha ni corta porque se cometería un error; no es trompo ni rueda y tiene eje; en invierno y verano tiene la misma temperatura fría, y sin embargo el objeto está templado de tal modo que no sirve si se destempla; a pesar de no tener pies ni manos, levanta las cositas livianas que se le acerquen. Agréguese a esto que pertenece a familia de brillo tenaz, cuyo origen se pierde en lo más "profundo de los tiempos"; ostenta plata u oro a veces, nunca madera ni telas, aunque se trata con ellas; vive tan familiarmente con los ricos como con los pobres, en palacios o en chozas donde suelen nombrarlo en plural y recibe cuidados de jóvenes y viejos. ¿Qué utensilio es?

Buena letra

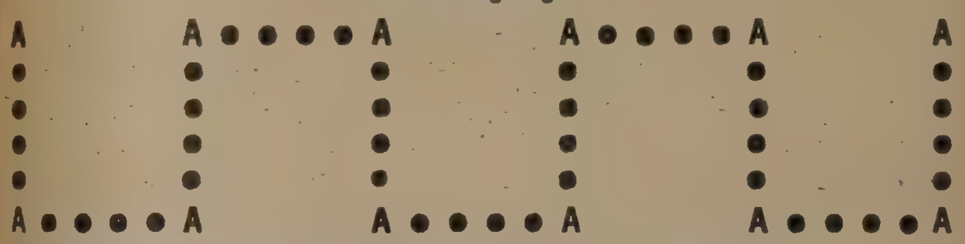
El niño que envíe la mejor plana copiando la fábula adjunta con letra vertical en papel de cuadritos número 3, o doble raya pequeña, tendrá un premio especial muy útil y bonito.

Dijo la perla al diamante:
—Valgo mucho más que tú;
de negro carbón naciste
y yo de la mar azul.
Y le contesta el diamante:
—Tu mérito es muy común;
siempre fuiste y serás blanca;
yo fuí negro ¡y vierto luz!

Charada

1.ª con 2.ª es de manejo peligroso; 2.ª con 3.ª es nombre de varón; 3.ª sola, si la acentúan bien, puede ser corriente cristalina o tiempo de un verbo alegre. El *todo* suele encerrar los bienes de una familia.

Guarda griega



En cada punto se pondrá cualquiera de estas letras *a b c d e g i l m n o r u* para formar nombres de mujer de seis letras que empiecen y terminen con *a*.

Cuento conocido



Narrar, con el menor número de palabras lo ocurrido a ese campesino y su hijo. Para que se comprenda bien la idea que encierran los seis cuadritos, diremos que puede compendiarse en lo siguiente: "No puede contentarse a todo el mundo".

Los dos mejores cuentitos se publicarán en esta hoja.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 438

CONCURSO DE COMPOSICION

Publicamos como mejores las composiciones de María M. Martorell, de Santa Fe; profesor, E. Hoyos, y la de Ernesto Guimarães, capital, profesora. Sara G. de Sanjuán.

Composición sobre la fig. 1 del concurso de composición de P B T . .

Estaba un cuervo en la rama de un árbol con un queso de olor exquisito en el pico.

En las cercanías estaba un zorro que, atraído por el olor, fuése a saludar al cuervo con frases muy dulces; envanecido y orgulloso el primero, quiso responder a tan lisonjero saludo y abrió el pico para cantar, dejando caer el rico queso.

El zorro, que con mala intención había hecho todo esto, tomó el queso y, terminado que hubo de comerlo, concluyó por insultar al zorro.

María M. Martorell, Santa Fe.

El cuervo y la raposa

Un cuervo encontró un pedazo de queso y se subió a un árbol; pasando por allí una raposa lo vió, y entonces, viéndole el queso, empezó a alabarlo, diciéndole así:

—Buenos días, señor cuervo; me han dicho que usted canta muy bien, así que quisiera oírlo.

El cuervo empezó a cantar, mas al abrir el pico se le cayó el queso; la raposa se marchó porque había conseguido su propósito, que era el de comerse el queso.

Ernesto Guimarães, 9 años.

Fauna Argentina:

La capibara, llamada también cerdo de agua.

Supresión de nombre:

"En el vestir era el general San Martín un espartano". De la obra "San Martín en la Expatriación", por B. Vicuña Mackenna.

1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª:

Castellano.

Fuga:

Pintó el insigne don Francisco Goya
un burro de la casa en que vivía
con tan rara verdad y valentía,
que el cuadro borrical era una joya.
Míster, qué sé yo quién, inglés muy rico,
veinte mil reales por el lienzo daba.
Goya, que a la sazón necesitaba
un estudio bien hecho del borrico,
tenaz a enajenarlo se negaba.
Oyendo cierto día
el asno vivo discutir el trato,
exclamó sollozando de alegría:
—¡Mil duros da el inglés por mi retrato!
Por el original ¿qué no daría?

En el sorteo de los solucionistas han resultado premiados los siguientes, que pueden pasar a recoger los premios a nuestra redacción de 9 a 11 a. m. y de 2 a 6 p. m.

Segundo grado A, turno de la tarde, Azcuénaga 839 (capital): María Isabel Morinelli, Almagro 212; Gabriel Ferreyra, La Plata; Raúl Dal Lago, Bolívar 266; Angela Longhi, Azcuénaga 1574; Amelia Astarita, Sáenz Peña 1813; Francisco Bertelli, capital; Adela J. Estapá, Caiguá 1544 (Montevideo); Carlos Maceira; Guillermina Mangold, Díaz Vélez 4223; Mercedes Gramajo, Bolívar 1572; María Esther Tomassini, Cochabamba 324; Matilde Ortiz, Chacabuco 331; Oscar Sassoni, Río IV 227 (capital); Consuelo Vieiro, Méjico 538.

BUENO....... ES el mundo....
como de DIOS al fin OBRA MAESTRA



BUENO y SAENZ

quiere decir

MEJOR Y ÓPTIMO

porque

HACEN MILAGROS

a

PRECIOS ABSURDOS

venden los

mejores y óptimos

GRAMÓFONOS

a

PRECIOS SUICIDAS

venden los

mejores y óptimos

y novísimos DISCOS

los más NUEVOS

ESTE PRECIOSO ARCHIVO PARA 180 DISCOS, ES UN MILAGRO DE

BUENO y SAENZ

Sólo cuesta:

Sin aparato 20 $
Con gramófono 32 $

Lo mejor del

GÉNERO GRANDE
GÉNERO CHICO
GÉNERO CRIOLLO
GÉNERO FLAMENCO
y hasta del
GÉNERO ...... EPICENO

PERÚ, 91



¡Linda Victrola!

¿Eh?

PUES SÓLO

cuesta **$ 5.95!!**

Nuevos contadores públicos

PRIMEROS CONTADORES EGRESADOS DEL INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS COMERCIALES



De izquierda a derecha: 1. Juan Aguirre. 2. Francisco S. Artuso. 3. Pedro J. Baiocco. 4. Juan J. Balbiani. 5. Juan Bayetto.



1. Arnaldo Bianchi. 2. Severo L. Bignami. 3. Manuel Blanco. 4. Italo Cacici. 5. Antonio Casacuberta.



1. José C. Catán. 2. David Fideleff. 3. Antonio M. Fraga. 4. Martín Garaicoechea. 5. Alfredo S. G aldini.



1. Eduardo M. Gonella. 2. Alberto González Llanos. 3. Carlos P. Isola. 4. Julio E. Jaeschke. 5. Alberto C. Legerem.

NUEVOS CONTADORES PUBLICOS



De izquierda a derecha: 1. Rodolfo Lértora. 2. César Lorenté Solá. 3. Guillermo F. Maertens. 4. Angel Morera. 5. Juan Oklander.



1. José A. Oller. 2. Isaac Palcos. 3. Enrique Pessagno. 4. A. Alfredo Rebagliati. 5. Humberto Ruspini.



1. Cosme Sánchez Antelo. 2. Adolfo A. Scotto. 3. Estanislao Segurola. 4. Ricardo T. Sepich. 5. Isidoro Serra.



Acróstico

```
O O * O O
O O * O O
O O * O O
O O * O O
O O * O O
O O * O O
```

Substituyendo círculos y estrellas por letras se leerá horizontalmente, una pasión perturbadora, un instrumento musical, partes del cuerpo, un tiempo de verbo, otro tiempo de verbo y un agente físico. En la vertical de estrellas un nombre de varón muy común.

Comprimido

N	ROTI	N
	31	
LUNES		MARTES

Jeroglífico



Charada

No es bueno, *tercia primera, prima segunda tercera.*

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 439

A la *Charada:*

RAIMUNDO

Al *Intríngulis:*

EL CABO PRIMERO

A la *Frase hecha:*

PAGA EL PATO

Al *Rombo logogrífico:*

SEÑORA

Solucionistas.

Margarita Vittone, Leonardo Grande, Pedro Campos, Lorenzo Cappello, Federico Pérez, Juan Gordo, Elena del Molino, Alvaro Castro, Cecilia Bravo, Luis Kircher, Laureano Cervera, Pepa y Pepe, Juan P. Rumbo, Francisco Carrera, Ricardo Carlés, Antonieta, Emilia J. de Abad, Hortensia Pérez Font, Ismael Rivas, Enriqueta Calderón, etc., etc.

TEATRO BUENOS AIRES

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase: *La memoria es la base de la inteligencia*, con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo con la empresa de este teatro, obsequiaremos con un vale de palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que resuelvan acertadamente cualquiera de los entretenimientos indicados en esta página, o reconstituyan la frase antes propuesta con palabras tomadas de los avisos de este número.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 10 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.



Para manejar bien

sus intereses, es necesario que usted se encuentre bien de salud.

La salud se conserva sólo llevando una vida moderada, con tranquilidad de espíritu.

Las necesidades, crecientes siempre, nos obligan a trabajar más de lo conveniente, tanto en lo físico como en lo moral, y el primer órgano a resentirse es el

CORAZON

pues en él repercuten todas las emociones de la vida.

Cuidar, pues, el CORAZON, es obra de imperiosa necesidad, y el único remedio, tanto para conservarlo sano como para reparar los estragos causados, es el

CORDICURA

Señor
Alfredo T. Thomsen
Reconquista 590, Bs. Aires.

Sírvase remitirme a la brevedad el folleto sobre el corazón.

Nombre ....
Calle ....
Ciudad ....
Provincia ....



no debe despreciarse nunca.

Para curar el REUMATISMO y la GOTA debe usarse el

UNGÜENTO ANTIRREUMÁTICO

POPONA



Marca Registrada

de fácil aplicación y resultados rápidos.

Pida el prospecto usando este cupón:

Señor
Alfredo T. Thomsen
Concesionario de la
POPONA
Reconquista 590, Bs. Aires.
Sírvase remitirme el folleto sobre la POPONA.

Nombre ....
Calle ....
Ciudad ....
Provincia ....



LA HERMOSA CORSARIA

POR GUY BOOTHBY

(Continuación)

—¡Buenos días, señor de Normanville! —dijo.—Parece que el gobierno de su patria tiene ganas de cazarme... Señor Patterson—agregó dirigiéndose al oficial.—¡Avance a toda máquina!

El aludido se llevó la mano a la visera de la gorra, dió la orden requerida y se puso a pasear deteniéndose de vez en cuando para examinar con el catalejo el buque de guerra.

—Van a disparar otro cañonazo, y si no les contestamos nos darán caza—dijo Elsa observando también con gran cuidado los movimientos del enemigo.

Su profecía se cumplió. En el momento de decir eso vimos otra humareda, seguida de un horrendo estampido. El proyectil pasó esta vez por entre el aparejo del yate, pero sin causar, por fortuna, ninguna avería. El crucero al mismo tiempo adquiría más marcha, dándonos a comprender que la persecución iba a ser empeñada y que lo pasaríamos mal si no nos poníamos fuera del alcance de sus cañones.

Viendo que no teníamos intención de obedecer sus órdenes, nuestro antagonista nos envió otra granada, que no dió tampoco en el blanco. Elsa llamó al tercer oficial y le dijo:

—Pregunte a la máquina cuánto hacemos, señor Gammel.

El oficial transmitió la pregunta y fué contestada con estas palabras:

—Diez y ocho nudos.

—Dígales entonces que fuercen todo cuanto puedan. No podemos permitir que se nos acerque nuestro enem'go, y nos mande un proyectil que nos obligue a navegar a palo seco.

Luego se dirigió hacia mí y me dijo a modo de explicación:

—Ya comprenderá usted, señor doctor, que todavía no tengo ganas de caer en sus manos.

Siempre recordaré por mucho que viva el cuarto de hora que pasé junto a Elsa observando cómo corría tras de nosotros el siniestro crucero como un gigante persiguiendo a un pigmeo. Mas por fortuna nuestro p'gmeo corría tan bien, que a la hora del desayuno ya nos había puesto completamente fuera del alcance del perseguidor.

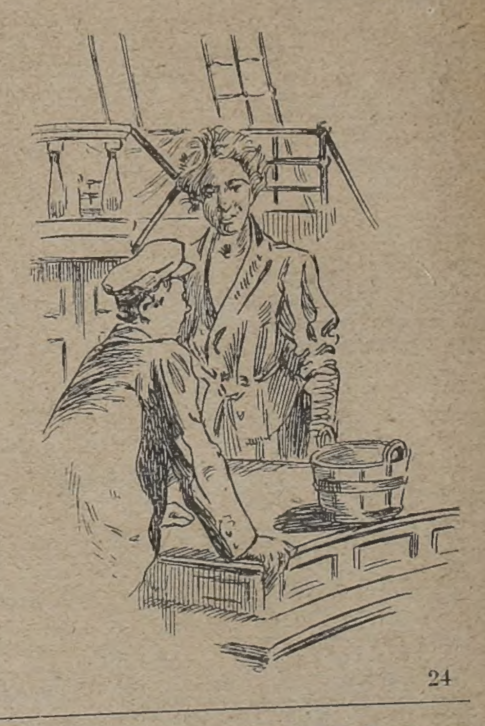
Aquella mañana me desayuné en la mesa de los oficiales, pues no siempre me invitaba Elsa, y noté que el pr mer oficial estaba nervioso y profundamente triste. ¿Sería la presencia del buque de guerra la causa de su preocupación? Yo, por supuesto, no le pregunté nada, pero al tiempo de retirarse ví que observaba con ansiedad el barómetro y subía a cubierta.

¡Qué diferencia de aspecto presentaba ésta! Cuando la dejé para bajar a desayunar, estaba la superficie del mar tan tersa como la de un lago, y ahora estaba bastante picada y su furia iba aumentando por momentos.

A la diez, el viento soplaba con gran violencia y el mar se hallaba alborotado en proporción. Entonces consultó Walworth el barómetro y vió que había descendido a 27.45, de lo cual se infería que estábamos dentro del círculo de la tempestad, y por dicha causa nuestra salvación dependía únicamente de que consiguiéramos evitar el centro del área tormentosa. Pero nos encontrábamos en la misma línea de su dirección, que era la más peligrosa de todas, y no teníamos más remedio que correr el temporal sobre nuestro costado de estribor.

Todavía recuerdo, como si la estuviera viendo, la escena que se ofreció a mi vista cuando cambiamos de rumbo. El cielo cubierto d' negros nubarrones amenazaba desplomarse sobre las inquietas y revueltas aguas que se estrellaban de un modo terrible contra el casco de nuestro yate y las olas nos levantaban unas veces a peligrosa altura para hundirnos otras en lo profundo de su negro y horrible abismo. Mientras tanto el viento mugía y silbaba al rozar el aparejo, produciendo un ruido infernal y, para colmo de nuestros males, la furia de la tempestad crecía más cada vez.

(Continuará).





HUMORISTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:

Piedras, 150

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 4398 (Central)

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	„	5.00
Año	„	9.00
Número suelto	„	0.20
Número atrasado	„	0.40

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	„	6.00
Año	„	11.00
Número suelto	„	0.25
Número atrasado	„	0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„	4.00
Año	„	8.00

Encuadernación: Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre...... $ 1.60
Por cada tapa suelta „ 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándole al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



B. B., *Buenos Aires.*—"El Canario y el Ruiseñor". ¿Conque fabulita tenemos? Vamos a ver la clase; porque, así como así, el género apenas tiene cultivadores.

"Una tarde de verano
me asomé al mirador
y ví que un lindo canario
cantaba con resplandor.
Y en otra rama del manzano
lo mirava un ruiseñor
y bajo aquel enramado
un poeta acmirador."

De fijo que era usted ese poeta. ¡Qué tres para un buen tiro de escopeta!

M. A. B. F., *Capital.*—
"¡Qué triste momento es recordar
las desdichas de un hogar
y más cuando la muerte
arrebata a un hermano la suerte
que en la vida pudiera gozar!
Los dulces placeres del mundo
o bien, el dolor más profundo
que pudiera darle el azar.
¡Qué vacío deja un ser
en una familia dichosa
cuando invade la muerte una choza
donde feliz la paz ha de ser."

El sentimiento que inspira estos versos —llamémoslos así— no puede ser más respetable; pero los versos no pueden ser peores. Cuando las musas no llevan a uno el apunte, es inútil apelar a su buen corazón, porque no quieren saber nada. Hay, pues, que resignarse a sentir en prosa y todavía es mejor sentir callando.



Concurso de los cigarrillos América

250 valiosos premios

En la revista "Mundo Argentino" se ha inaugurado un nuevo concurso de los cigarrillos **América**, de acuerdo con las siguientes bases:

1.º Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 15 de julio de 1913, queda abierto este concurso, destinado a los favorecedores de la popular marca de cigarrillos **América**.

2.º Para tomar parte en él, es indispensable escribir en un cupón de los que contiene cada atado de **América** de 0.20 ó 0.30 centavos, el nombre y dirección del remitente y la cantidad de porotos secos que éste calcule contiene la caja de los cigarrillos **América** que se ha depositado en la escribanía del señor Gumersindo Busto (Bartolomé Mitre, 659), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica.

3.º Las soluciones sólo deben enviarse escritas en los cupones que contienen los atados **América** de 0.20 ó 0.30 centavos.

4.º En el caso de que nadie acertase con el número exacto de porotos secos que contenga la caja de cigarrillos **América**, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado.

5.º Si varias personas hubieran coincidido acertando el número exacto de porotos secos que contiene la caja de cigarrillos **América**, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, corresponderán también por sorteo, entre todos los demás. Una vez que hayan sido favorecidos con premios todos los que hayan acertado, si aun quedaran otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

6.º En cada cupón se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones desee.

7.º Los sobres conteniendo cupones deben dirigirse a la **Compañía Argentina de Tabacos, Bolívar, 761**, escribiendo en ellos la palabra **"Concurso"**.

8.º Los cupones que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

9.º Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la caja de cigarrillos **América** para contar los porotos secos que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados del concurso.

1.º Pendentif de platino y brillantes	Valor	$	1.100
2.º Par de aros de platino y brillantes	"	$	950
3.º Anillo de señora, de platino y brillantes	"	$	900
4.º Pulsera de eslabones de oro, 18 quilates, con un brillante c. u.	"	$	750
5.º Bolsa monedero para señora, toda de malla de oro 18 quilates	"	$	550
6.º Juego de botones para camisa de hombre y chaleco, oro 18 quilates, platino y brillantes	"	$	400
7.º Necesaire para toilette de las uñas, oro, en elegante estuche	"	$	380
8.º Abanico de plumas, plata labrada	"	$	350
9.º Anillo para hombre, cincelado, oro 18 quilates y brillantes	"	$	300
10.º Prendedor, oro 18 quilates, platino y brillantes	"	$	250
11.º Escribanía, oro 18 quilates, cuatro piezas	"	$	225
12.º Gargantillo y medallón esmalte, oro 18 quilates	"	$	200
13.º Juego de trinchante, plata francesa, cinco piezas	"	$	190
14.º Licorera de cristal de roca y plata francesa	"	$	185
15.º Juego de cucharas para helados, plata francesa	"	$	180
16.º, 17.º y 18.º. Medallas de oro, 18 quilates. Valor $ 80 cada una	"	$	240
19.º, 20.º, 21.º y 22.º. Pulseras de señoritas, oro 18 quilates, a $ 75 c. u.	"	$	300
23.º, 24.º, 25.º y 26.º. Prendedores de señora, oro 18 qtes., a $ 70 c. u.	"	$	280
27.º, 28.º, 29.º y 30.º. Juegos de costura de señora, a $ 70 cada uno	"	$	280
31.º y 32.º. Juegos para escritorio, plata francesa, a $ 55 cada uno	"	$	110
33.º, 34.º, 35.º y 36.º. Anillos de señoritas, oro 18 quilates, a $ 50 c. u.	"	$	200
37.º, 38.º, 39.º y 40.º. Aros de señoritas, oro 18 quilates, a $ 50 el par	"	$	200
41.º, 42.º, 43.º y 44.º. Monederos de plata francesa, a $ 45 cada uno	"	$	180
45.º y 46.º. Juegos de cubiertos para ensalada, cabo de plata, a $ 40 c. u.	"	$	80
47.º y 48.º. Juegos de cubiertos para pescado, cabos de plata, a $ 40 c. u.	"	$	80
49.º y 50.º. Juegos de cubiertos para niños, cabos de plata, a $ 40 c. u.	"	$	80

51.º a 100.º 50 alfileres de corbata, oro 18 quilates.
101.º a 150.º. 50 relojes cincelados para hombre.
151.º a 200.º 50 cajas de cigarrillos **América** de 0.30 centavos.
201.º a 250.º. 50 cajas de cigarrillos **América** de 0.20 centavos.

En "Mundo Argentino" se publican, además, las fotografías de los premios.